

Dion Fortune

ESOTERISMO

Órdenes, Fraternidades y Grupos



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

ÍNDICE

Introducción, *página 3.*

Capítulo I

Esoterismo, Ocultismo y Misticismo, *página 6.*

Capítulo II

El Origen de los Misterios, *página 9.*

Capítulo III

Las Tres Grandes Tradiciones, *página 12.*

Capítulo IV

Los Senderos de la Tradición Occidental, *página 18.*

Capítulo V

Evolución y Funciones de los Maestros, *página 25.*

Capítulo VI

Adiestramiento y Trabajos de un Iniciado, *página 31.*

Capítulo VII

Las Escuelas Ocultas, *página 36.*

Capítulo VIII

Órdenes, Fraternidades y Grupos, *página 40.*

Capítulo IX

El Uso y el Poder de los Rituales, *página 46.*

Capítulo X

Juramentos y Obligaciones, *página 49.*

Capítulo XI

Los Senderos Derecho e Izquierdo, *página 53.*

Capítulo XII

Buscando al Maestro, *página 57.*

Capítulo XIII

Elección de la Escuela Oculta, *página 68.*

Capítulo XIV

El Sendero de la Iniciación, *página 72.*

INTRODUCCIÓN

En todas las edades y en todas las razas humanas ha existido siempre una tradición referente a ciertas Escuelas Esotéricas o Fraternidades Ocultas, en las que se podía obtener cierta sabiduría secreta, desconocida para la generalidad de la raza humana, siendo posible lograr la admisión en dichas fraternidades por medio de una iniciación en la que desempeñaban una parte importante ciertas pruebas, ordalías y liturgias.

Todo el que esté familiarizado con la literatura popular, las tradiciones y la antropología, sabe perfectamente que esta creencia existía en los pueblos primitivos, desde los Esquimales del Círculo Polar Ártico hasta los Patagones de la Tierra del Fuego.

Todo el que haya estudiado también la historia, sabe que ha sido así desde los primeros albores de la cultura humana. Hoy en día, aun en los centros más civilizados del mundo, sigue siendo ésta una creencia viviente, y aunque pueda ser ridiculizada por la mente ortodoxa, el observador imparcial no puede dejar de observar que algunos de los más nobles y elevados seres humanos figuran entre sus abogados, y que las inteligencias más altas y geniales que han existido, siempre han dado testimonio de que la fuente de su inspiración se encontraba en lo Invisible.

Sería increíble que este rumor o tradición difundida por el mundo entero y que se ha mantenido a través de los siglos, no tuviera algún fundamento; y, además, el hecho de que haya conservado la misma forma entre las razas que no han mantenido la menor relación entre sí, como los mexicanos primitivos y los egipcios de antaño, es una prueba evidente en favor de su veracidad.

Por otro lado, es imposible demostrar la existencia de estas organizaciones a las personas que están fuera de las mismas, porque la revelación de sus secretos implica la obligación de guardar silencio sobre los mismos. Sin embargo, se autoriza dar a los buscadores bastante información como para permitirles discernir la senda necesaria para lograr la entrada en una u otra de esas escuelas, y con ese objeto es que vamos a poner ante el lector las siguientes enseñanzas referentes a las órdenes esotéricas y su obra, aunque tengamos que mantener en reserva las pruebas referentes a las aserciones que aquí hagamos, al menos hasta que se halle calificado para recibirlas.

Las diferentes escuelas ocultas declaran ser las poseedoras de una ciencia secreta tradicional que les ha sido comunicada a ellas en primer término por sus divinos fundadores, y que luego ha sido enriquecida y revisada de tiempo en tiempo por grandes instructores. Esta Ciencia se refiere al estudio de las causas que se encuentran tras los fenómenos observables y que son las que los condicionan. Después de las pruebas preliminares relativas al carácter y la preparación adecuada, las Fraternidades Ocultas se encuentran en situación de comunicar la teoría de esta ciencia a los candidatos aceptados y subsiguientemente pueden transmitir los poderes para su uso práctico por medio de iniciativas ritualísticas. Estas son las pretensiones de todas las Escuelas Ocultas, cuando hablan por intermedio de aquellos que tienen autoridad para hacerlo en su nombre.

Frecuentemente y con muchísima razón suele preguntarse por qué esas sociedades

formadas exclusivamente para el servicio de la humanidad y que tienen tan valiosas enseñanzas que impartir, no pueden comunicarlas libremente a todos los que las pidan. Y ¿porqué, además no hacen una propaganda activa para inducir a los demás a asociarse y compartir su sabiduría, en vez de estar ocultando, como parecen hacerlo siempre, utilizando todos los medios posibles para evitar la notoriedad y no ser descubiertos por los que con tanto afán los buscan?.

La contestación a estas preguntas la encontrará el lector en cuanto se dé cuenta de la naturaleza de la Ciencia Oculta. Se refiere a ciertos poderes muy poco conocidos de la mente humana y a ciertos aspectos aun más desconocidos de la Naturaleza. Si las investigaciones sobre estas materias fueran puramente teóricas, no habría ninguna necesidad de mantener tal reserva; pero el conocimiento de los hechos así descubiertos inmediatamente revela sus aplicaciones prácticas. En el campo de estas investigaciones el conocimiento significa poder, en muchísima mayor escala que en las esferas de las que se ocupa la ciencia ortodoxa, porque el poder que así se adquiere es el poder de la mente y los efectos del empleo de este poder son transcendentales, sean para bien o para mal, por cuyo motivo no es algo que pueda dejarse atolondradamente en manos de cualquier ser humano.

De la misma manera que las leyes represoras del tráfico de alcaloides y otras drogas peligrosas, restringen la venta y administración de dichas drogas, los que se han convertido en custodios de esos antiquísimos conocimientos tradicionales hacen cuanto está en su poder para salvaguardar y vigilar su uso. Y como esos poderes son de naturaleza sumamente sutil, es casi imposible impedir que las personas faltas de escrúpulos abusen de ellos: de ahí que sus guardianes hagan cuanto esté en sus manos para impedir que esas personas logren tener acceso a aquéllos, oponiendo todas las restricciones de que se rodea a esa enseñanza. Sin embargo, estas restricciones no son más severas que las que se exigen para la práctica de la medicina, para cuya profesión se exige un aprendizaje exigente de unos cinco años.

Estamos tan acostumbrados a ver que las enseñanzas espirituales se den libremente y a oír las conocidas palabras: “He aquí que todo el que tenga sed, venga alas aguas de la vida y beba de ellas libremente”, que no nos es posible comprender ningún régimen que rehúse agua de este manantial a los que tienen sed.

La razón reside en el hecho de que la Ciencia Oculta es una Ciencia Mental, y no una cosa espiritual, y que no es ni buena ni mala en sí misma, dependiendo del empleo que se le dé. Si los neófitos se dieran cuenta desde el principio de este hecho, las cosas se presentarían de diferente manera.

La Ciencia Oculta es muy potente para el bien o para el mal: puede salvar almas por medios particulares cuando todo lo demás fracasaría; pero también puede, sin ninguna mala intención destruirlas. No es cosa ni juego de niños y son poquísimos los que están preparados para alcanzar esas alturas. Sin embargo, para los que pueden aventurarse, ésta es una noble lucha para el alma, una verdadera cruzada contra las Potestades de las Tinieblas y la maldad espiritual en elevadas regiones. En los ocultos lugares del mundo se esconde tanto Mal, que ni siquiera es sospechado por los que no han podido afrontarlo frente a frente, que se necesitan muchas personas, hombres y mujeres valientes y audaces, fuertes y poderosos, con todos los conocimientos necesarios, para poder lidiar con él.

El ejercitamiento y la disciplina que se da en las escuelas ocultas tiene por objeto producir el Adepto, un ser humano que, mediante una educación intensiva, ha logrado

elevarse muy por encima del desenvolvimiento ordinario de la humanidad, para dedicarse por completo al servicio de Dios. Existe cierto trabajo en relación con la evolución y el desenvolvimiento espiritual y salvaguardia de las naciones que está en manos de hombres y mujeres del más elevado desenvolvimiento espiritual aunque su obra no es jamás conocida ni visible y el lugar de sus labores sea siempre desconocido.

Su verdadera educación y ejercitación la reciben en los Mundos Internos, y sólo el entrenamiento preliminar que los prepara para las Escuelas Internas tiene lugar en el Mundo Físico. La conciencia se prepara entonces para su Gran Búsqueda, y entonces se aventura sola en lo Desconocido e Invisible.

No puede hablarse mucho de esta educación y ejercitación, y son muy pocos los que están en condiciones de recibirla: pero ya hemos dicho lo suficiente como para que cada uno tenga materia necesaria para pensar.

CAPÍTULO I

ESOTERISMO, OCULTISMO Y MISTICISMO

Antes de encarar el estudio del tema de este libro, *Esoterismo: órdenes, fraternidades y grupos*, es necesario definir el sentido en el que empleamos la palabra “esotérico”, en cuyo término incluimos todos los aspectos de la ciencia metafísica.

Sin embargo, al hacerlo así, notamos que presenta alguna dificultad, ya que es un término relativo, que se emplea en contradistinción con el Exoterismo. El Esoterismo comienza donde termina el Exoterismo, y como los límites del Exoterismo están avanzando continuamente, las fronteras del Esoterismo van igualmente, retrocediendo. Lo que antes se enseñaba a los iniciados del antiguo Egipto, se les enseña actualmente y en forma pública a los niños que concurren a la escuela. En un tiempo remoto la aritmética, la escritura y la lectura eran ciencias ocultas. Y actualmente pasa otro tanto con los aspectos más profundos de la hipnosis, aunque algunas de sus características menores hayan sido redescubiertas por los hombres de ciencia exotérica. Conforme avanza la evolución general, el hombre corriente se torna capaz de recibir lo que antes sólo podía ser dado al hombre excepcional. Y lo que el hombre civilizado es al salvaje, así es el Adepto en relación con el ser humano corriente. El poder del hombre civilizado parece realmente milagroso al salvaje, porque éste ignora las leyes en que se funda; pero el ser humano civilizado sabe perfectamente que no trasciende el reino de las leyes físicas cuando vuela como un ave o cura a un enfermo. Obtiene esos resultados mediante la aplicación de ciertas leyes naturales, utilizándolas debidamente, y otro tanto hace el Adepto.

El salvaje individual puede alcanzar los beneficios de la educación o no: eso depende enteramente de su propia capacidad. El ser humano corriente puede ser capaz de beneficiarse con la Iniciación o puede no serlo: también depende exclusivamente de sus aptitudes y capacidades. Sin embargo, todo individuo debe tener la oportunidad de alcanzar el más alto desarrollo de que sea capaz. Es necesario alcanzar cierto nivel evolutivo antes de que la Iniciación sea realizable en forma activa, de la misma manera que un estudiante cualquiera no puede iniciar sus estudios universitarios antes de haber completado su educación primaria.

La función de toda religión exotérica es: tratar de que cada individuo de la raza alcance el nivel normal de la Evolución; tiene que buscar y salvar a las ovejas descarriadas y despertar sus facultades dormidas. Hasta que el ser humano no ha aprendido las lecciones de su credo, no está en condiciones de recibir la Iniciación. La misión de los Misterios Menores es la de desenvolver las facultades latentes de cada individuo admitido a participar de ellos, de manera que logre el más alto grado de desarrollo de que sea capaz. En los Misterios Menores es donde se desarrollan las capacidades latentes del ser humano, mientras que en los Misterios Mayores se desenvuelven las ocultas capacidades de la Naturaleza. Los Misterios Menores pertenecen a la Esfera Subjetiva, mientras que los

Misterios Mayores corresponden a la Esfera Objetiva, y los primeros son requisito indispensable para alcanzar los segundos. Es imposible para el ser humano dominar y manejar las esencias elementales de la Naturaleza si antes no ha logrado el completo dominio de los aspectos elementales de su propio ser, porque los poderes internos, si se rebelan y desbocan, lo traicionarán ante los poderes externos. La más severa disciplina debe preceder a todo dominio. Podemos obrar sobre lo externo mediante el correspondiente aspecto interno, y si la naturaleza no ha sido purificada, producirá un contacto confuso cuando alcance lo Invisible.

Las operaciones del Ocultismo están basadas en los poderes de la voluntad y de la imaginación, que son dos fuerzas ciegas, y si no están dominadas, controladas y dirigidas por un motivo que tenga relación con el Universo en conjunto, no es posible arribar a la síntesis última. Es necesario universalizar la personalidad por el ideal a que aspire, para que así pueda funcionar como una parte orgánica de todo el Cosmos. Es este impulso hacia la universalización que constituye el ansia última del alma. El yo inferior trata de conseguirla atrayendo todas las cosas hacia sí en una orgía de posesión, mientras que el yo superior busca el mismo fin identificándose con todo el Universo. Tienen que lograrse dos uniones: o bien el yo se unifica con el Universo mediante la simpatía universal, lo cual constituye el objetivo del Ocultista, o el yo se unifica con el Creador del Universo mediante la devoción absoluta, que es el objetivo del místico.

Sin embargo, el Ocultista, al realizar su objetivo no ha logrado aún la integración final; no ha pasado del aspecto fenoménico manifestado al Cósmico, y, por su parte, el místico, una vez lograda la trascendental unión, no puede mantenerla sino que cae nuevamente en el Universo fenomenal. La integración última sólo puede realizarse por medio de la simpatía universal y la devoción absoluta unidas en la propia naturaleza. En un ser así todas las cosas se reúnen mediante esa simpatía universal, y dicho ser es entonces, a su vez, identificado con el Todo gracias a su devoción.

Este es el fin último de la Evolución del Universo manifestado en conjunto, y el que marcha por el sendero de la Iniciación no hace más que anticiparse un tanto a la Evolución. El objetivo de los Misterios es el de ayudar al iniciado a recorrer esa sección del sendero que ya ha sido explorada, pues más allá existe una zona que ninguna conciencia que resida en una forma física conoce, y esa zona debe recorrerla el ser humano solo con su Maestro. Y más allá aún, hay otra zona que el hombre debe recorrer solo con Dios.

Esto no puede realizarse en una sola encarnación. Pueden bastar tres encarnaciones de absoluta devoción si no hay errores. Pero, ¿quién está libre de errores y cuan avanzados tenemos que andar en el Sendero antes de llegar al estado de absoluta devoción? No podemos dar un paso fuera de la marcha de la Evolución con un pie y dentro de la Luz Cósmica con el otro, pues son muchos los pasos que hay que dar para recorrer el sendero y son muchas las veces en que se resbala y hay que volver a darlos.

Si destacamos las dificultades, es porque muchos se embarcan ligeramente en esta grande y terrible aventura; pero los frutos de dicha aventura no son menores por ello, pues trascienden todo cuanto el ojo pueda ver o soñar el corazón. Y tampoco tenemos que esperar hasta el fin de la jornada para comenzar a recoger nuestra cosecha, pues día tras día fue cayendo el maná durante toda la jornada a través del desierto, aunque fue indispensable antes abandonar el Egipto y cruzar el Mar Rojo para que el maná apareciera.

Y de la misma manera, en la gran jornada del alma hacia la tierra prometida, que es

el Sendero de la Iniciación, hay que tener el valor de abandonar las humanas moradas, lanzándose el alma sola, sin hogar alguno, hacia la desolación del desierto y llegar hasta el Mar Rojo. Y aquí es dónde los débiles se dan vuelta y vuelven a la esclavitud, a hacer ladrillos sin paja, por los cuales no reciben salario alguno. Pero si se afronta con entereza la prueba suprema del Mar Rojo, entonces las aguas se parten en dos por la acción de alguna fuerza invisible y el viajero puede cruzar en seco entre las murallas de agua que se levantan a ambos lados. Esta es la prueba de la fe, pues según las leyes del mundo las aguas deberían caer y sólo una ley superior puede mantenerlas apartadas y contenidas.

Y, entonces, una vez que se ha pasado la prueba felizmente, y aunque el alma se encuentre aún en pleno desierto, las aguas comienzan a fluir de la roca para apagar la sed y el maná a caer diariamente, porque aunque el viajero se encuentra aún en el Mundo de los Sentidos, se ha puesto bajo la protección y la operación de una Ley Superior.

CAPÍTULO II

EL ORIGEN DE LOS MISTERIOS

Con objeto de comprender la importancia de la iniciación, sería necesario echar una ojeada a la historia de la Evolución de la Humanidad. La Ciencia Ocúltanos enseña que en su hora existieron otra clase de seres humanos, distintos de los que actualmente conocemos. A estas especies distintas se les da el nombre de Razas Raíces y se cree que la Raza Raíz que actualmente está en posesión de nuestro globo es la Quinta que ha habido en la serie evolutiva. En las dos razas anteriores, conocidas bajo la denominación de Polar e Hiperbórea, la conciencia no se había individualizado aún; pero la humanidad era guiada y estaba compenetrada por un Alma-Colectiva, de la misma manera que pasa con los animales inferiores actualmente. La psicología esotérica de las almas-colectivas representa un vastísimo campo de estudio y es un tema demasiado complicado como para explicarlo en estas páginas. Bastará con decir que las operaciones de esas Almas-Colectivas pueden ser reconocidas fácilmente en la inteligencia de la hormiga o de las abejas, así como en las migraciones de las aves. Muchos fenómenos desconcertantes de la inteligencia animal pueden ser explicados por la hipótesis del alma-colectiva.

Conforme prosiguió la evolución humana, la substancia mental común a toda la especie se fue organizando en unidades distintas y complejas, encarnándose en vehículos o cuerpos separados, que antes formaban el cuerpo-compuesto del grupo. Estos complejos organizados que se fueron desarrollando en torno de los núcleos originales o chispas divinas, se difundieron en las masas amorfas de las almas-colectivas, convirtiéndose finalmente en entidades individualizadas y desarrolladas en forma humana. Después de que la Evolución alcanzó cierto nivel, estas entidades individualizadas alcanzaron un grado de independencia que hizo muy difícil controlarlas para el Alma-Colectiva que las guiaba. Entonces el Logos convocó en Su ayuda a aquellos de sus hijos que habían completado el ciclo de su crecimiento en una evolución previa, alcanzando el estado de madurez cósmica necesario. No debe olvidarse que una Evolución es para el Logos Solar lo que una encarnación es para un ser humano, y que cada evolución no es más que un día en la gran vida cíclica de *Brahma*.

Estos Grandes Seres influenciaron a los precursores de la humanidad, presentando imágenes a sus mentes mediante ciertos procedimientos que podríamos llamar sugestión telepática. Las imágenes necesarias para permitir que la sensación se convirtiera en procesos mentales, fueron provistas, ya hechas, por decirlo así, ahorrándosele a la humanidad la larguísima y laboriosa necesidad de formarse estas imágenes gracias a sus experiencias acumuladas. En el Primer Día Cósmico, por supuesto, la humanidad de entonces tuvo que pasar por este proceso; pero en las subsiguientes evoluciones pudo recapitular rápidamente las etapas por las que ya había pasado con la ayuda de los Hermanos Mayores. Sólo cuando se ha llegado al nivel más alto del Día Cósmico anterior, comienza realmente la evolución basada en la materia prima de la experiencia.

Mediante las experiencias a las cuales era susceptible ahora la conciencia, la mente concreta u objetiva de la humanidad se fue construyendo sobre la base del contenido inspiracional que había sido inyectado en la mente subconsciente gracias a los esfuerzos de los Hermanos Mayores y las influencias del Alma-Colectiva. Finalmente se llegó al punto cuando la conciencia concreta sobrepasó y predominó sobre la subconsciencia inspiracional, de la misma manera que ésta había predominado sobre la influencia del Alma-Colectiva: la línea de control directo del Logos a través del Alma Universal hasta el individuo, se perdió entonces. Así fue como se hizo indispensable establecer una conexión entre la mente concreta y lamente inspiracional o subconsciente, de manera que pudiera ser restablecido el control Cósmico. Y esa fue justamente la función de los Iniciadores Cósmicos o *Manús*.

Estos Grandes seres, que son los más próximos a la humanidad de todos los Señores de la Evolución pues obtuvieron su desenvolvimiento durante el Día Cósmico que precedió inmediatamente al nuestro, aparecieron entonces sobre la tierra a mediados del período Atlántico.

Estos Seres son “los Sumos Sacerdotes y Reyes, según la Orden de Melquisedeck”, seres sin padre ni madre, que formaron sus vehículos físicos sin otro auxilio humano de ninguna especie. Sumisión consistía en comunicarse con la mente concreta de la humanidad y establecer una conexión o asociación de ideas que iba de lo consciente a lo subconsciente, permitiendo así al hombre captar las vibraciones más sutiles, que son la voz de las altas esferas.

Para lograr este propósito Ellos tuvieron que aparecer ante la conciencia concreta y objetiva en forma igualmente concreta y objetiva y con grandes dificultades pudieron construir un vehículo que la conciencia concreta pudiera conocer. Estas formas antropoides eran tan absolutamente inadecuadas para las potencias tan elevadas que debían expresarse por ellas, que sólo podían utilizarse con grandes dificultades y por cortos períodos de tiempo. De ahí provienen los relatos que hablan de la súbita aparición y desaparición de los dioses que formaban parte de todas las tradiciones primitivas, porque estos grandes seres fueron realmente los antiguos dioses de la Mitología y de las fábulas, los Divinos Fundadores de las culturas raciales, a los cuales recordaron todas las primitivas tradiciones.

Sin embargo, no debemos confundir a estos dioses con la personificación de las fuerzas de la Naturaleza, que tuvo lugar en épocas anteriores. Esos son los Dioses de la cultura o los progenitores divinos.

Estas grandes entidades reunieron en torno suyo a una cantidad de estudiantes seleccionados, los más promisoros de la raza a la que pertenecían, y entonces desarrollaron sus facultades hasta que les fue posible conocer conscientemente las sutilísimas vibraciones que hasta entonces sólo habían podido percibir intuitivamente, con lo cual se recuperó el tipo primitivo de mentalidad en un arco superior de la espiral. Una vez que se logró este objeto, los *Manús* pudieron retirarse a esos niveles en los cuales pueden obrar con mayor facilidad y libertad, exigiendo a sus discípulos que se elevaran hasta Su propio plano y concurrieran allí para recibir la instrucción adecuada, dejando a cargo de esos discípulos la tarea de instruir a otros aspirantes de grado inferior, en la misma forma en que ellos habían sido instruidos y ejercitados, formándose así las diferentes escuelas ocultas a través de las generaciones.

Así fue como se estableció el culto de la Adoración al Sol que fundaron los

Atlantes, conjuntamente con su escuela de iniciación de profundo conocimiento. Los *Manús* pudieron entonces comunicar a sus discípulos todo lo referente a la formación de las Esferas, ya que Ellos habían estado presentes cuando esas Esferas se habían formado. También pudieron informarlos acerca de las fases por las que había pasado la Evolución, puesto que habían sido sus testigos oculares, habiéndose Ellos mismos desarrollado en alguna de dichas fases o siendo discípulos de los que lo habían hecho.

Así es como las Escuelas Ocultas han conservado las tradiciones de la historia de la Evolución Cósmica.

CAPÍTULO III

LAS TRES GRANDES TRADICIONES

Los estudiantes de la literatura esotérica se habrán dado cuenta de que existen muchas escuelas diferentes de Ocultismo, y quizás hayan descubierto también que sus enseñanzas y símbolos son fundamentalmente los mismos, hasta tal punto que, mediante una simple traducción de la terminología los iniciados de una escuela pueden comprender fácilmente las escrituras de las de otra. Sin embargo, todas estas escuelas no son idénticas, porque aunque la forma es siempre la misma debido a su origen común, la fuerza que la anima es completamente distinta debido a las circunstancias de su fundación.

Se recordará también que entre los muchos desastres que sacudieron a la antigua Atlántida, se produjeron tres terremotos de mucha mayor magnitud que los demás, los cuales fueron conocidos con el nombre de los Tres Grandes Cataclismos. Antes de cada uno de estos cataclismos se produjo una emigración de aquellos que tenían suficiente desarrollo como para permitirles prever el desastre que se aproximaba. Estos individuos llevaron consigo copias de las sagradas escrituras, habiendo entre ellos algunos iniciados de grado suficiente como para constituir una Logia. Estos iniciados debían su autoridad para fundar los nuevos centros al que entonces era el *Manú* dirigente. Ahora bien, los *Manús*, como todos los demás, operan según los aspectos de las fases cósmicas, y como el Logo de nuestro sistema es una entidad tríplice, cuyas tres fases son la Sabiduría, el Poder y el Amor, aunque todos los aspectos están siempre presentes, siempre predomina uno de ellos sucesivamente, de la misma manera que un triángulo que girara sobre su propio centro, presentaría primero un ángulo y luego otro a la mirada del observador sin perder ni por un momento su permanente triangularidad. Esta secuencia puede ser observada en la historia si se abarca un período de tiempo suficientemente considerable para ello. Se verá que existe una fase en la cultura humana en la que se desarrolla el Poder, sucedida por otra en la que se va acumulando la Sabiduría y culminando en la fase final del período en que el amor fraternal da como resultado una Edad de Oro.

Así es cómo la fuerza transmitida a sus discípulos por los *Manús* de la Atlántida, quedó coloreada por el aspecto Logoidal que prevalecía en esa época. La Fuerza que transmiten los *Manús* se califica como su “Rayo”.

Además de permitir al hombre elevar su conciencia a la realidad de los planos más sutiles, los *Manús* ponen a sus discípulos en contacto con la gran fuerza cósmica que procede directamente del Logos, y es con esta fuerza que se ponen los candidatos en contacto mediante los rituales respectivos de su iniciación. Así, pues, se verá que, aunque la teoría que se enseña a un iniciado de diferente escuela es fundamentalmente la misma, el *modus operandi* diferirá grandemente según la naturaleza espiritual de su Rayo, que es el que metafóricamente suministra lo que podríamos llamar la fuerza motriz de la Orden.

El Gran Templo Solar en el que convergían todos los rayos, ya no existe más, habiendo desaparecido bajo las aguas del Atlántico; pero sus enseñanzas fueron

preservadas por las tres grandes tradiciones ocultas que son las que descienden de esas tres grandes emigraciones.

La primera Emigración, que partió bajo la dirección de un *Manú*, cuya naturaleza era el aspecto del Poder del ciclo Logoidal, tenía, naturalmente, como característica, el Poder en todas sus manifestaciones. Esta emigración, que se dirigió hacia el Oriente, de acuerdo con la disposición que había entonces de las masas terrestres del globo, se detenía cada año para sembrar y recoger la respectiva cosecha, construyendo altares temporales donde se detenían cada vez, y se dirigieron por el Norte de Europa hacia el Asia, dejando huellas megalíticas tras de sí, hasta que su progreso fue detenido por lo que hoy llamamos el Mar Amarillo. Entonces se difundió hacia el Sur, por todas las costas de Asia, hasta que finalmente se puso en contacto con los restos de la cultura Lemúrica en el Pacífico, de la cual se derivan algunos de esos elementos que la convierten actualmente en una corriente peligrosa y corrompida. Aunque no es permitido absolutamente, en escritos de esta clase, entrar en materias que conciernen pura y exclusivamente al Ocultismo Práctico, los que conocen la naturaleza del Pecado de los Sin-Mente podrán deducir fácilmente sus resultados.

En esta Tradición de la Primera Emigración, es donde se encuentran todos los cultos básicos y primitivos del *Ju-juismo*, del *Fanti-ismo* y de la magia primitiva. Su iniciación es una iniciación en el Segundo Plano y da a sus candidatos acceso sólo al Mundo Astral Inferior (Pleroma. N. del T.). Y debido a que se trata del Mundo de donde se controla al Mundo Físico, se comprenderá la absoluta necesidad de poseer los poderes de ese plano para cualquier operación mágica que importe la manipulación de las fuerzas etéricas de la materia densa, siendo sin embargo, necesario que el Ocultista que ensaya los procedimientos de este plano, logre también las iniciaciones de los planos superiores, que son los que los controlan a su vez. De lo contrario tenderá a verse absorbido en ese plano; y como la iniciación del Segundo Plano emplea un tipo de fuerza muy primitivo, que sólo puede tener una influencia mejoradora en inteligencias tan inferiores que, en el presente estado evolutivo, sólo podemos calificar de infrahumanas, entregarse a las fuerzas de ese plano es un retroceso completo para el hombre civilizado. En este plano el hombre blanco tiene que colocarse y operar como un Señor y Maestro y no puede, si quiere hacerse justicia a sí mismo, tratar a las entidades que allí encuentre como sus iguales. Los fenómenos que caracterizan la magia de este plano son los mismos que los que suelen experimentarse en las sesiones espiritistas con las que ya nos hemos familiarizado; y en vista de lo expresado, el lector puede ver fácilmente dónde está el peligro que acecha en esa clase de investigaciones, si son hechas por personas ignorantes y faltas de experiencia.

La Segunda Gran Emigración siguió una marcha mucho más al Sur, debido al avance de los hielos polares, y, cruzando la Europa Central, continuó su movimiento hacia el Oriente hasta que vio detenido su curso por la altiplanicie del Asia, con sus nieves eternas. Entonces se construyeron aquí diversos templos, constituyéndose el Centro Himaláyico. De ahí su cultura se fue extendiendo hacia los valles, río abajo, siguiendo el curso de sus aguas que eran los medios naturales de locomoción entonces, de manera que todas aquellas partes del mundo cuyas aguas tienen origen en la altiplanicie del Asia Central, también proceden del Centro Himaláyico y dependen de él en lo que respecta a la inspiración que informa a sus distintas religiones. De esta emigración derivan las distintas Religiones de Sabiduría del Oriente, y aunque algunos de sus secretos están coloreados por

las influencias de la Primera Emigración y su cultura, con alguna de cuyas partes se entremezcló esta segunda cultura (de manera parecida a la forma en que la primera había sido teñida parcialmente por la tradición Lemúrica), sin embargo, la mayor parte conservó casi toda su pureza original en sus Ordenes internas, y algunos de sus más profundos y trascendentales conocimientos se conservan todavía en las fortalezas o templos ocultos de sus Montañas.

La Tercera Gran Emigración salió del continente, condenado inmediatamente antes del cataclismo final que lo hundió para siempre bajo las olas del Atlántico; y viajando hacia el Este por una latitud aun más austral que sus dos predecesores, cruzó el Norte de África y continuó su jornada hasta llegar al Mar Rojo y al Desierto, que detuvieron su marcha. Allí se establecieron en las únicas tierras fértiles que existían en esa región estéril, que eran las del valle del Nilo, fundando la cultura que conocemos como la Egipcia. Todos los que comparen la cultura Egipcia con la de la América Central, que, según la tradición, había sido una proyección de la antigua Atlántida, no pueden menos que sorprenderse por la similitud que hay entre ambas, bien sea por las concepciones de sus religiones respectivas o por su arquitectura.

La navegación se desarrolló muy pronto en el Mar cerrado, y por dondequiera que marchaban las galeras penetraba también la filosofía egipcia, de manera que la Tradición de la Tercera Emigración fue extendiéndose por todo el Mediten aneo y el Cercano Oriente. Tanto los Tirios, como los Griegos, admitían que los adeptos de sus Misterios habían sido enseñados y educados en los Templos Egipcios. De los Tirios sabemos que la tradición Hebrea logró su renacimiento y que de los Misterios Griegos surgió la Gnosis, que tradujo las concepciones espirituales del Cristianismo en lenguaje intelectual. Y de la Gnosis, después que la Iglesia Cristiana la hubo aplastado, pasando el poder a manos de aquellos que no sabían nada más que las formas más externas y exotéricas de la verdad, surgió esa larguísima sucesión de místicos intelectuales, que mantuvieron ardiendo el Fuego Sagrado en toda Europa y que las generaciones posteriores llamaron Alquimistas.

Conforme se fueron desarrollando los medios de comunicación, las culturas se fueron difundiendo y entremezclándose unas con otras, por cuyo motivo las líneas demarcatorias naturales entre unas y otras dejaron de ser tan rígidas en los últimos tiempos. Entonces se fueron encontrando los discípulos de la segunda y de la tercera Tradición, y se influenciaron mutuamente a lo largo de las rutas y caminos del cercano Oriente. Aunque las enseñanzas puedan haber sufrido modificaciones bajo la influencia de las culturas raciales características, las fuerzas empleadas en sus iniciaciones son distintas. Las disciplinas o métodos de ejercitación son también radicalmente distintas. Los que pertenecen al Rayo del Poder trabajan de abajo a arriba y operando sobre los objetivos del plano de manifestación, tratan de influir sobre sus aspectos sutiles.

Las características de los métodos de este Rayo consisten en que tienen que tener un punto de partida material, una substancia mágica, que les sirva de punto de apoyo; y una gran parte de su sabiduría consiste en el conocimiento de los objetos naturales que están en estrecha asociación con el Mundo Invisible y que, por lo tanto, permitan una rápida penetración en él. Así es como podemos ver los médicos-hechiceros de esos cultos, con una colección de curiosos trofeos o amuletos, a cada uno de los cuales se les atribuyen valores supernaturales.

Sea que sus valores dependan de sus propiedades actuales o de la fe de sus

poseedores, es algo que tiene que ser constatado en cada caso individual, porque existen demasiadas pruebas de la existencia de esas propiedades para que podamos rechazar lo que se sostiene como una mera ilusión. Sólo el hombre atolondrado es quién se atreve a emitir opiniones sobre materias que no se ha tomado el trabajo de investigar.

En esta tradición encontramos entonces muchos conocimientos de magia física, y todas esas drogas que afectan los estados de conciencia actuando sobre el sistema nervioso y las glándulas endocrinas, y al mismo tiempo una carencia completa de la comprensión racional de los métodos empleados. El conocimiento de la primera tradición, cuando no ha sido influenciado por otras tradiciones de mayor desenvolvimiento, es una cuestión muy simple, como contar con los dedos, y ha sido adulterada por las supersticiones, las cuales son tan extrañas a la verdadera ciencia oculta como lo son a la ciencia natural.

Los métodos de la Segunda Tradición se caracterizan por la extraordinaria importancia que se da a la adquisición del conocimiento y sus notabilísimos sistemas de cultura mental, mediante los cuales se expande la conciencia de sus iniciados. Al mismo tiempo, sin embargo, los instructores de esta escuela no ignoran los métodos de la Primera Tradición, a causa del hecho de que, como procedieron de la misma escuela de ocultismo Atlántico, aunque en un período muy posterior de su historia, estaban ya en posesión de los grados inferiores y de los superiores que la evolución fue agregando en el ínterin. Tenían todo lo que poseían los iniciados de la Primera Emigración, así como lo que se había ido adquiriendo en el decurso de las siguientes generaciones, y como los métodos originales eran fundamentalmente sanos, nunca fueron sobrepasados en los planos a los que pertenecen en realidad. Cada tradición posee, en realidad, todo lo que poseía su predecesora, además de lo que tiene como característica propia.

La Tradición Esotérica Occidental tuvo su origen en la Tercera y última Emigración de la Atlántida, que tuvo lugar inmediatamente antes de la catástrofe final que hundió al Continente perdido bajo las aguas, junto con toda su sabiduría y toda su civilización. Los sacerdotes que acompañaron a esta emigración llevaron consigo los Libros Sagrados y los Símbolos que tenían, de manera que pudieran fundar un Templo en la Tierra Tenebrosa hacia donde dirigían sus pasos. Para la fundación de este Templo recibieron un mandato de su Manú, y como ese contacto se produjo cuando estaba en operación el aspecto del amor del Logos, ese Rayo era el de la devoción y el amor. Y así como la Primera Emigración, que surgió del aspecto del Poder del Logos, tenía por ideal el manejo y adquisición del Poder, perfecto y supremo en concordancia con las leyes cósmicas; y la Segunda Emigración, surgida del aspecto de la Sabiduría del Logos, tenía como ideal la Sabiduría Perfecta; la Tercera y última Emigración, surgida del Amor del Logos, tuvo como ideal la fraternidad universal y la compasión, así como la socialización como obra en particular.

Los sacerdotes de la Tercera Emigración, ya conocedores de las mismas tradiciones que habían enviado a los sacerdotes de la primera y de la segunda, poseían la sabiduría secreta de estas dos tradiciones, además de la que se fue acumulando en las edades siguientes y la nueva Escuela de Misterios tuvo que pasar por estas fases para formar su propio sistema, como bien claramente puede distinguirse en la historia de los Misterios. Una vez recapitulados los anteriores y alcanzado el nivel de cultura equivalente al de la civilización madre, la fase última y característica fue aportada por la obra sin igual del Maestro Jesús.

La Tradición Occidental tiene, por consiguiente, tres aspectos: el aspecto Natural,

correspondiente a las iniciaciones astrales, cuyo maestro en el Astral Inferior está representado por la columna izquierda del Templo y en el Mundo Astral superior por Orfeo, el de la sublime canción; el Aspecto Sabiduría, correspondiente a las iniciaciones de la Mente, cuyo Maestro en el Mundo Mental Inferior es Hermes y en el Mundo Mental Superior Euclides; y el Aspecto Devocional y Espiritual, cuyo Maestro de Maestros es Jesús de Nazareth. Estos tres grandes aspectos forman toda la Tradición Occidental, y cada una sin las otras dos es solamente parcial e incompleta.

Amenos que el Rayo de la Adoración de la Naturaleza sea complementado por el Rayo del Desarrollo Intelectual y de la disciplina Hermética, los aspectos sub o infrahumanos predominarán en la subconsciencia del aspirante. Y si el Rayo Intelectual no es iluminado por la espiritualidad del Rayo Devocional, provocará dureza de corazón y estrechez de miras; mientras que el Rayo de la Naturaleza endulza y vivifica los Misterios con la alegría y la belleza de sus contactos primitivos con aquella.

Todos los Rayos se unen en el Sol y, por consiguiente, todos los senderos son convergentes y después de alcanzada cierta etapa se unen entre sí, de manera que el iniciado de los grados superiores de cualquier Escuela de Misterios se encontrará en el mismo punto con los iniciados de cualquier otra escuela. Pero en los grados inferiores, y especialmente en sus métodos de trabajo en los planos astral y físico, las escuelas son ampliamente divergentes como bien lo comprueban las diferencias de sus respectivas invocaciones. Lo que invoca a los *Devas* del Oriente, no invoca absolutamente a las huestes angélicas del Occidente, ni los exorcismos que ahuyentan a los demonios en la India, sirven de ninguna protección en los países europeos, como muchos discípulos occidentales lo han podido comprobar a su propia costa. Los mismos *mántrams*, palabras cabalísticas y de poder, han sido formulados siguiendo principios muy distintos. Para sacar un ejemplo de la música, podríamos decir que los Rayos se están tocando en diferente clave, y si es necesario efectuar una transposición, tiene que hacerlo un verdadero maestro en el arte, que comprenda perfectamente las correspondencias, pues pueden producirse de lo contrario los más horribles efectos.

Todo estudiante de religiones comparadas sabe que aunque todas las grandes deidades pueden ser identificadas en las distintas mitologías, y que símbolos análogos aparecen en todos los sistemas religiosos importantes, hay que alterar los nombres y los símbolos cuando se los tiene que llevar de un país a otro. Muchos estudiantes ignoran estas diferencias y se concentran sobre la similitud, creyendo que las alteraciones son debidas meramente a las peculiaridades locales de la pronunciación, siendo, por lo tanto, superficiales, y que una vez que han identificado los diferentes dioses solares en todo el mundo, están tratando con las mismas y exclusivas potencias. Por supuesto, es verdad que la misma fuerza está tras todos ellos; pero sería lo mismo tratar de usar indiscriminadamente un teléfono, un dínamo o un cauterio eléctrico, con el pretexto de que la misma fuerza eléctrica está en todos esos aparatos.

La pronunciación y ortografía absolutamente correcta de las palabras de poder, es extraordinariamente importante en todas las operaciones ocultas, y no pueden soportar ninguna permutación, sino con muy buena razón y de acuerdo con leyes muy definidas. El cambio de los Nombres Sagrados de país en país, tiene por objeto adaptar las fuerzas a las condiciones o medio ambiente local y no debe jugarse con ellos.

El Ocultismo en los planos de la forma es siempre racial y local, porque tiene que

adaptarse a su medio circundante, y aunque en las esferas elevadas una sola fórmula sirva para todos y las experiencias místicas del mismo tipo caractericen todos los altos grados, de manera que sus adeptos se encuentren al mismo nivel, los sistemas empleados para educar y disciplinar a los aspirantes son totalmente diferentes y no deben confundirse jamás. La meditación y el ascetismo llevarán al *chela* oriental a los pies de su maestro; pero el iniciador occidental, que tiene que trabajar en medio de las condiciones muchísimo más materialistas y densas que aquél, tiene que emplear rituales forzosamente para alcanzar los resultados necesarios, rituales que muy pocos cuerpos orientales podrían resistir. Los métodos meditativos del Oriente no darán resultados en el Occidente a menos que pueda lograrse una disminución muy grande de la vitalidad, y esto es algo muy peligroso cuando se trata de manejar altas potencias con una vitalidad amortiguada. Por otra parte, al aspirante no le iría nada bien en medio del tumulto y el torbellino de nuestra civilización.

Los métodos elaborados para adaptarse a ciertos tipos de vida, régimen y estado o condición etérica, no sirven absolutamente para nada cuando se trata de tipos completamente diferentes, y su falta de adaptación se nota en seguida por la tremenda tensión nerviosa que se produce en el discípulo. Si queréis seguir los métodos del yoga, es necesario seguir igualmente la vida del yogui, porque si no lo hacéis, se producirá el desastre.

Las fuerzas del Oriente requieren vehículos muy purificados y rarificados para que puedan operar, y, por consiguiente, es necesario arrancar todos los aspectos primitivos de la naturaleza. Las fuerzas Occidentales son muchísimo más enérgicas y más drásticas en su acción, porque hacen hincapié en los aspectos primitivos y los utilizan para sus propios fines, sublimando los metales viles hasta convertirlos en oro, pero no precipitan el oro del éter. Podéis capacitaros para recibir señales inalámbricas más allá del alcance usual aumentando el poder del aparato transmisor o la sensibilidad del aparato receptor. El método Occidental emplea el primer sistema, y el Oriental el segundo. Si el instructor quiere emplear los métodos del Oriente, tiene que obligar a sus discípulos a cumplir estrictamente con las condiciones del Oriente y para recibir los grados superiores tiene que hacerlos ir personalmente al Oriente.

Los métodos Occidentales están basados en el simbolismo y las potestades del Occidente y tienen sus raíces profundamente arraigadas en la vida espiritual de la raza. Sus influencias son las que han modelado su civilización y, por lo tanto, no tienden a convertir sus iniciados en seres extraños a su propia patria, incapaces de adaptarse al ambiente de la vida Europea o Americana. Quieren, más bien, hacer que los aspirantes cooperen con las fuerzas raciales, usándolas y dejándose utilizar por ellas.

El conocimiento de la Antigua Sabiduría del Oriente ha sido popularizado por la Sociedad Teosófica; pero no debemos olvidar que existe nuestro propio esoterismo, oculto en la mente supraconsciente de la raza, y que tenemos también nuestros lugares sagrados en nuestras propias puertas, que han sido utilizados para las iniciaciones desde tiempos inmemoriales, potentes tanto para realizar contactos con la Naturaleza, como los Celtas, el trabajo de los Herméticos y las experiencias mucho más místicas de la Iglesia del Santo Grial.

CAPÍTULO IV

LOS SENDEROS DE LA TRADICIÓN OCCIDENTAL

La Tradición Occidental tiene diferentes aspectos, que realmente constituyen otras tantas diferentes escuelas dentro de la misma tradición, y a esas escuelas se les suele dar el nombre de Rayos. Estos Rayos son denominados de acuerdo con los colores del espectro, con los cuales se dice tienen cierta relación. Pero existen diferencias de opinión en lo relativo a los colores que se deben adjudicar a los distintos Rayos. El sistema popular de asignar el Primer Rayo al primer Plano, y así sucesivamente, es absolutamente arbitrario y exotérico, porque los planos no se desarrollaron en un simple círculo de rayos, pues diferentes períodos de *Pralaya* intervinieron en distintos puntos. Los verdaderos colores esotéricos difieren de esa enumeración en varios aspectos. Por lo tanto, se ha empleado una terminología que denomina los Rayos de acuerdo con la escuela que los ha llevado a su más alto desenvolvimiento y que los correlaciona con los planos y estados de conciencia correspondientes. Este sistema será fácilmente comprendido por los lectores, sea cual fuere la terminología a que estén acostumbrados y evitará las confusiones mentales que se producen cuando los términos a que uno está habituado se prestan a aplicaciones con las que no estamos familiarizados.

La cuestión de los Rayos es un asunto muy técnico y difícil, y aunque es de la mayor importancia para el Ocultismo Práctico, no es posible entrar en detalles en estas páginas, porque exigiría todo un libro que tratara del asunto. Por el momento bastará con decir que los Rayos tuvieron su origen en las emanaciones periódicas de los impulsos vitales del Logos. Podemos concebir estas emanaciones o emisiones como si se cortaran o abrieran avenidas o canales en los planos internos, de manera que la fuerza del Logos pudiera continuar fluyendo por ellos una vez que el empuje original se hubiera agotado por sí mismo. Estas emanaciones van construyendo los sucesivos planos de manifestación, depositándolos, precipitándolos, si así puede decirse, en la misma forma que las inundaciones de un río depositan un sedimento. Cada una de estas emanaciones tiene que encontrar su ingreso en el plano de la materia por intermedio de un ser encarnado, y los Grandes seres que habían alcanzado la perfección en evoluciones anteriores, vinieron ahora al frente para emprender esta tarea. Una vez que la han completado y la emanación ha depositado su sedimento, comienza a disminuir el impulso, y entonces Ellos se retiraban a los Planos Internos, para seguir trabajando y enfocar esa manifestación particular de la Vida del Logos, dándole forma y expresión. Por ese motivo se los conoce como Señores del Rayo o Logos Planetarios.

Los Planos de la humana conciencia corresponden con los planos establecidos por los Rayos, y son las fuerzas de un rayo, reconcentrados en miniatura gracias al ritual los que se emplean para estimular el correspondiente estado de conciencia y poniéndolo en actividad.

Cada alma posee los siete aspectos; pero, en una encarnación dada, algunos de

dichos aspectos pueden permanecer latentes. Es muy raro que se produzca un desenvolvimiento armonioso y bien redondeado. Uno de los planos será el foco de la conciencia y los demás aspectos quedarán subordinados y contribuirán en beneficio de aquél. Por ejemplo, una persona puede funcionar en sus emociones, y sus juicios quedarán influidos por sus sentimientos. Otra puede estar concentrada en su mente, y, según la conocida expresión, será la cabeza la que gobierne al corazón. Cuando estos individuos llegan a la iniciación, el Iniciador se encuentra ante la difícilísima tarea de persuadirlos para que desarrollen los aspectos complementarios y lleguen así al equilibrio indispensable.

Es comparativamente fácil provocar una estimulación de las tendencias innatas de una persona. La dificultad consiste en fortalecer sus puntos débiles o lados flacos, única cosa que produciría el equilibrio requerido. El individuo mental tiene que aprender a usar su corazón y el sentimental a usar su cabeza, porque aislados no son suficientes.

Por consiguiente, los estudiantes tienden a separarse en grupos de acuerdo con sus afinidades o tipos, y los diferentes tipos tienen que ser tratados en forma distinta en las escuelas de iniciación. Los Misterios Menores tratan siempre de establecer una disciplina armoniosa preliminar primero para lograr la purificación y disciplinar el carácter, y luego para desarrollar equilibradamente los poderes intelectuales, especialmente el de la concentración. Todos los candidatos tienen que pasar por este curso y son muchísimos los fracasos que se producen por una especialización prematura. Sólo después de pasar por los tres grados, en los que se educa y disciplina la conciencia, puede hacerse el voto y ser aceptado para pasar a los Misterios Mayores.

Y aquí es donde se separan según los rayos, trabajando primero en uno y luego en otro, hasta haber adquirido los poderes de los planos a los que corresponden esos rayos. Cada Rayo influencia un aspecto distinto de la conciencia, y cuando el estudiante ha pasado por todos ellos, su naturaleza estará desarrollada, purificada y armonizada en todo sentido. Es entonces que cada uno, de acuerdo con su temperamento, elige el Rayo en el que se especializará y se pone a trabajar en seguida sobre ese Rayo. Pero es esencial que haya tenido la experiencia en todos los demás Rayos antes de que haga esto, pues de lo contrario sería como un compositor que estuviera tratando de instrumentar una orquesta e ignorara, por ejemplo, la técnica de los instrumentos de cuerdas o los de viento: no podría instrumentar ni componer nada a menos que conociera perfectamente su técnica. Así ocurre con el iniciado: aun en el caso de que el plano elegido fuera el Espiritual Superior, le es indispensable conocer el Astral Inferior, y si el plano que eligiera fuera el de las potentísimas fuerzas elementales del Astral Inferior, necesitaría, igualmente, poderse poner en contacto con el Espiritual Superior, porque si no correría el riesgo de ser arrastrado y sumergido por los mundos no-humanos de la Naturaleza.

Cada plano y su aspecto correspondiente de conciencia está abierto bajo la égida del Señor del Rayo, cuyo nombre verdadero constituye la suprema Palabra de Poder en ese plano.

Desgraciadamente, cada escuela oculta tiende a especializarse, porque los temperamentos raciales tienen sus inclinaciones naturales. Los Rayos más trabajados actualmente en la Tradición Occidental son los Rayos de la Mente Concreta y del Espíritu Concreto. La Tradición Oriental, por su parte, ha llevado al mayor grado de desenvolvimiento el Rayo de la Materia Etérica, mediante el *Hatha Yoga (Jatja Yoga)* y el Rayo del Espíritu Abstracto en el *Raya Yoga*. Otros rayos han tenido su desenvolvimiento

en diferentes fases de la historia del mundo. Los Griegos, por ejemplo, operaban sus iniciaciones sobre los Rayos del Astral Superior y de la Mente Abstracta. Cuando arribamos al estudio de un Rayo, no es necesario dirigirnos a la escuela esotérica que se ha especializado en ello.

El séptimo plano, el del Espíritu Abstracto, no lo podemos alcanzar jamás en esta época de la evolución, mientras estemos dentro del cuerpo. Para ponerse en contacto con él, el Ego tiene que abandonar el cuerpo, el cual cae en un trance profundo. Este aspecto ha sido muy desarrollado en el Oriente, siendo conocido generalmente como el Rayo Búdico, aunque tenemos algunos ejemplos en el Occidente en nuestros místicos extáticos, siendo Santa Teresa la principal autoridad que se conoce exotéricamente en esa materia. Actualmente este caso es rarísimo y sólo puede ser desarrollado en el más absoluto retiro y bajo condiciones ascéticas. No tiene este Rayo un Logos en el mismo sentido que lo tienen los demás, pues aún no ha sido traído a la manifestación en la materia y, por lo tanto, nunca ha sido enfocado por la conciencia de un ser encarnado. Se le puede invocar y ponerse en contacto con él en pleno estado de trance solamente, y nunca en plena conciencia de vigilia, pues pertenece al plano del Espíritu Santo.

Las operaciones de estos contactos implican la retirada del alma del mundo, y no pueden emprenderse hasta que esté próximo el tiempo en que el individuo pueda librarse de la Rueda de Nacimientos y Muertes. La tentativa de concentrarse para entrar en contacto con ese plano antes de que haya llegado el tiempo para ello, produce un detenimiento del crecimiento espiritual. Tenemos en Europa un ejemplo de esto en los Quietistas: Mme. Guyon, para usar una metáfora significativa de la gran obra de Evelyn Underhill, sobre el Misticismo, decía: “Es como ponerse a tomar el Sol como un gato, pero bajo el Sol de la Vida”. El desarrollo extensivo de este sistema es lo que paralizó por completo el progreso del Oriente.

El Sexto Plano, o Plano del Espíritu Concreto, es el punto de enfoque de la cultura actual. Desde ahora en adelante se irán desarrollando las cualidades espirituales del Amor, de la Verdad, de la Bondad, de la Pureza y muchas otras. Este Rayo se hizo manifiesto al hombre por intermedio de Jesús, que es el Señor de los señores y Maestro de los maestros y es el Señor del Rayo; conociéndoselo, por lo tanto como el Rayo Cristiano. La iniciación en este Rayo es el más elevado ideal que un ser humano pueda lograr mientras esté todavía en el sendero de la Evolución Humana.

Los contactos con este Rayo son los que le permiten tener la suprema Visión de la Belleza y los que convierten su cáliz en un Grial. Lo que enseñaba a los discípulos en las cámaras superiores era este oculto poder del Cristianismo, mientras que a la multitud sólo se le daba una regla de vida, regla que, si era seguida fielmente, los podía conducir también a la Cámara Superior, donde podían recibir la enseñanza interna que no es realmente mantenida en secreto, sino meramente separada de la otra. Es el Poder del Rayo Cristiano que brilla en el Grial, y es a la Iglesia del Grial a la que va a parar el aspirante que elige seguir el Sendero de la Cruz. Esta es la Iglesia Invisible que se encuentra detrás de la visible, y que no es para ser intelectualmente comprendida, sino “vívida”. La devoción y los sacramentos conducen gradualmente al hombre a esa Iglesia Interior. Entonces la iglesia o templo de piedra desaparece para él y se encuentra de pronto en la iglesia no erigida por mano alguna, porque es eterna en los Cielos. Es aquí donde el místico cristiano rinde su adoración; es aquí donde encuentra al Maestro cara a cara, en el vino y el pan que no son

pan ni vino, sino las sustancias de una operación mágica sublimadas y convertidas en Oro Espiritual.

Las iniciaciones en el Plano de la Mente Abstracta están relacionadas con el desenvolvimiento del pensamiento intuitivo y del poder del razonamiento deductivo, que se extiende de lo conocido hasta lo desconocido, traduciéndolo en términos conocibles. Se lo puede llamar el Rayo Pitagórico, porque tuvo su predominio en las Escuelas de Misterios de Grecia. Este es el verdadero Rayo de la Sabiduría, porque su contacto representa la primera de las iniciaciones objetivas, abriéndose las puertas del yo y entrando en inmediatas relaciones con el no-yo. Todas las iniciaciones anteriores a ésta no hacen más que abrir las ocultas alturas o profundidades del yo.

El Rayo de la Mente Concreta es el aspecto más elevado de la personalidad encarnada. Hermes, el Tres Veces Grande, es el Logos de este Rayo. Su mayor desenvolvimiento se alcanzó en los sistemas Egipcio y Cabalístico y luego fue entrefundido con el pensamiento cristiano en las escuelas de los Neo-Platónicos y de los Gnósticos; pero la enérgica persecución de la Iglesia, que ya se había exteriorizado desde hacía mucho tiempo, las destruyó completamente como sistema organizado.

Sus estudios fueron mantenidos vivos durante las Edades Obscurantistas entre los judíos, que fueron los principales exponentes de su aspecto cabalístico. Su aspecto egipcio fue reintroducido en Europa por los Templarios, después de las Cruzadas, que les permitieron ponerse en contacto con los centros sagrados del Cercano Oriente. Destruídos nuevamente por el temor y los celos de la Iglesia, reaparecieron una vez más en la larga línea de Alquimistas, que florecieron después de que el poder de Roma fue destruido por la Reforma. Y está completamente vivo en nuestros días.

El Rayo que se relaciona con el Plano Astral superior, es el conocido como el Rayo Céltico, porque sus iniciaciones en el yo emocional superior dieron a los Celtas el ímpetu de su cultura racial. Se lo puede ver en sus más elevadas manifestaciones en la primitiva tradición Griega, especialmente en los cultos Dionisiacos antes de que la influencia del pensamiento Oriental y egipcio hubiera introducido cambios en lo que era típico del genio racial Helénico.

El Rayo Céltico es esencialmente elemental y se refiere al aspecto Natural de las cosas. Y siendo una iniciación de las emociones, su standard de valores es estético, no ético. Sus ideales son la belleza y la alegría, no la verdad y la bondad, debiendo tener esto bien presente al juzgar a sus adeptos. Está muy lejos del mundo de los hombres y de todos los valores mundanos; pero sin su levadura, el utilitarismo aplastaría toda visión amplia e impersonal.

De este Rayo es de donde sacan su poder y su inspiración todos los artistas creadores, y de él dependen todas las obras de la imaginación. Es esencialmente el Rayo del Artista, sea cual fuere el medio que utilice para darle expresión, y es justamente la fuerza de este rayo la que hace y constituye la sutil diferencia entre los productos del arte manual y personal y los productos de la máquina, y da a las cosas hechas personalmente por el hombre esa fascinación sutil que tienen para toda alma sensitiva. Aunque su técnica no fuera tan perfecta como la de la fábrica, esas obras están llenas de la maravillosa vida elemental del Rayo Céltico, que su creador ha introducido en ellas mediante la inspiración obtenida de dicho Rayo. SÍ, están literalmente animadas con esencia elemental, y de ahí que uno las sienta como algo viviente que sirve de compañía, en una forma que es

imposible que una cosa mecánica pueda dar.

Pero aunque la expresión Griega de la Antigua sabiduría ofrezca un material excelente para el estudio, tenemos que buscar la manera de ponernos en contacto con su poder, actualmente por medio de la forma que ha creado en el espíritu colectivo de nuestra raza. La verdadera expresión del Rayo Céltico. Para el habitante de las Islas Británicas, reside en la tradición galense de sus leyendas de hadas y espíritus de la Naturaleza.

Muchas generaciones de intelectualidades británicas se han nutrido en las tradiciones clásicas y, consiguientemente, han producido ese extraño tipo de belleza clásica y antigua literaria o artística. Se trata de un tipo de belleza que exige una cultura especial, una cultura clásica similar a la que inspira al creador de algo hermoso, porque la vida elemental que anima sus creaciones se deriva del aspecto Helénico del Rayo Céltico ya que la tradición romana deriva igualmente de esa fuente, y, por lo tanto, no apela al hombre común que no tiene esas afinidades dentro de su alma. Los contactos con fuerzas extrañas tienen que ser formados lenta y primorosamente, pues no surgen espontáneamente ni suelen ser innatas, y no solamente tienen que ser formadas, sino que deben ser tratadas cuidadosamente, porque son como las plantas tropicales del alma.

Pero lo que deriva de las tradiciones de nuestro propio pueblo, surge como el agua de un manantial, algo viviente que sale de la tierra oscura, fresco con el aliento de la yerba, los prados o de los árboles de las selvas; de algo que brota chispeante, cantarina, de tal manera que hasta el vagabundo más insensible no puede menos que regocijarse y no necesita hacer comentario alguno para hablar de sus bellezas: las ama porque las goza y las goza porque vitalizan toda su naturaleza. Y vitaliza su naturaleza porque lo pone en contacto con la tierra calentada por el sol y humedecida con la lluvia, su tierra nativa en donde sus pies desnudos dejan huella, como hacía cuando niño, cuando toda su alma estaba abierta a lo Invisible. Sopla en su alma como el viento en las montañas y lo arrastra como las olas en el mar, y su corazón salta de contento como llamas del hogar vivientes. Porque gracias a las cenizas de sus padres tiene afinidad con los elementos de su tierra nativa y por los senderos de su niñez sueña que se pone en contacto con esta influencia Céltica. El iniciado del Rayo Céltico es el Niño Inmortal, el Inocente Celestial, siempre joven, pero nunca sabio, porque la sabiduría no pertenece al Rayo Céltico.

El Rayo que corresponde al Plano Astral Inferior es conocido como el Rayo Nórdico, porque los contactos más puros que podemos tener de esta tradición, ya muy corrompida, se encuentran en la Mitología Nórdica. El Plano Astral Inferior es el plano de los instintos primitivos y de las más crudas pasiones asociadas con ellos y es la sublimación de estas pasiones las que producen el éxtasis de la iniciación de este contacto. En la Tradición Nórdica, el éxtasis es el resultado de la sublimación de la cualidad del valor en toda su apoteosis ebria de la batalla.

En otras tradiciones este Rayo toma diferentes formas. En el sistema Hindú es el terrible culto de *Kali*, con sus “*thugs*” y sus automutilaciones: la apoteosis de la crueldad, no del valor. También pertenecen a este Rayo el culto Priápico, en contraposición al aspecto Dionisiaco del culto fálico.

Sin embargo, no debe creerse que este Rayo sea malo por sí mismo. Nada de cuanto Dios ha creado es malo de por sí; pero se convierte en malo por las perversiones y deformidades a que puede sometérsele. El Rayo Nórdico es el Rayo de las virtudes heroicas del valor, de la resistencia y de la estabilidad. Cuando faltan estos elementos primitivos, los

pueblos se tornan decadentes, neuróticos, maniáticos y supersticiosos, ocupando lo artificial el lugar de los instintos naturales.

El tiempo en que este Rayo se manifestó en la tierra es ya tan remoto que sus funciones estaban correlacionadas con el cerebelo, porque estaba en operación antes que el cerebro se desarrollara y diera a la frente sus características humanas. Normalmente, la actividad mental correspondiente a esta parte del cerebro no entra dentro del foco de la personalidad en estado de vigilia, sino que se mantiene en la subconsciencia, elevándose a la superficie sólo durante períodos de emoción intensísima o cuando las partes más desarrolladas del cerebro han quedado anuladas por la acción de drogas o de enfermedades.

Además, es, por supuesto, el Rayo por excelencia de la Magia Negra, habiendo quedado extraordinariamente contaminado a causa de eso. Sus contactos se emplean únicamente en cultos de hechicería muy primitivos y, por más contradictorio que parezca, también lo utilizan los Ocultistas muy elevados, porque del poder de ponerse en contacto y dominar las fuerzas de este plano, depende el poder de producir efectos tangibles en la materia densa.

No puede darse el Nombre del Jefe de los Maestros de este plano, porque constituye una Palabra de Poder; pero sí puede decirse que la misión especial del Arcángel Miguel es la de guardar las puertas del Mundo Inferior, de manera que ninguna explosión de caos y confusión puede atravesarlo y llegar al plano propio de la tierra.

El Rayo causante del trazado o sedimentación del Plano terrestre es muchísimo más antiguo que el Rayo Nórdico. Se manifestó antes de que la materia conocida por nosotros en su aspecto más denso se hubiera desarrollado. Como fuerza iniciatoria desarrolla los poderes del doble etérico. Sus contactos se trabajan en el Oriente de acuerdo con la disciplina del *Hatha Yoga (Jatja Yoga)*, y como no tenemos ninguna escuela similar en el Occidente, podemos llamarlo el Rayo Etérico.

En su aspecto original hace ya muchísimo tiempo que desapareció de la manifestación; pero el ciclo de la Evolución está comenzando a retrotraerlo nuevamente aunque sobre un arco superior de la espiral y ya estamos contemplando un gran desenvolvimiento del poder de la mente sobre el cuerpo en cultos tales como la Ciencia Cristiana y el Nuevo Pensamiento. Los que curan mediante el poder de la mente lo hacen, por supuesto, operando sobre el cuerpo etérico, y de la misma manera es como obtiene el fakir sus resultados.

Estos siete rayos constituyen toda la gama de la iniciación y a nadie se le puede llamar adepto si no posee los grados correspondientes a todos ellos. El Rayo Búdico está más allá de nuestra Evolución o etapa actual, mientras que el Rayo Etérico, en su aspecto original, está mucho más atrás. El Rayo Cristiano es el punto focal de nuestra Edad, y el desenvolvimiento que se está produciendo se ajusta a los lineamientos establecidos por el Maestro Jesús. Los poderes de los demás rayos, con excepción del Rayo Búdico, que no pertenece por el momento al Plano Terrestre, son recapitulaciones gracias a las cuales el hombre toma posesión para sí de lo que la humanidad en conjunto ya ha realizado en el pasado y que forma parte de la herencia de la raza.

El Maestro Jesús, Logos Solar del Rayo bajo el cual se está desarrollando la civilización actual, es el Señor de esta Época y su Nombre constituye la Suprema Palabra de Poder, porque a cada manifestación del Cristo están sometidas todas las cosas de los cielos y de la tierra, incluyendo a aquellos de Sus hermanos que lo han precedido. Otra

aparición de la Fuerza Crística vendrá a su debido tiempo y estación, como lo enseñan todas las religiones: pero todavía no se ha producido y el Maestro Jesús es el Maestro de los Maestros en el Occidente y el Gran Iniciador de los pueblos de raza blanca.

CAPÍTULO V

EVOLUCIÓN Y FUNCIONES DE LOS MAESTROS

Mucho Se ha escrito en los últimos años respecto a Aquellos a quienes llamamos Maestros, habiéndose expresado a su respecto las más diferentes opiniones. Algunos escritores los colocan en un rango apenas inferior al de la Divinidad misma, mientras que otros parecen usar esa palabra como equivalente del “control” del que hablan los espiritistas y hasta se refieren a Ellos como si tuvieran cuerpos humanos y lugares de residencia en el Mundo Material. Todo esto ha provocado muchísimos malentendidos y ha disminuido el concepto de estos Seres Divinos y superhombres, con los cuales es posible a veces que los seres humanos se pongan en contacto. Los malentendidos proceden del hecho de que la super-humanidad ha sido clasificada en conjunto por los estudiantes atolondrados, y las funciones del Adepto, del Maestro, del Maestro de Maestros, del Logos Planetario o Chohan del Rayo que sea, han sido confundidas tanto en su significado como en sus graduaciones. En la terminología que se emplea en estas páginas, la palabra Maestro no se aplica nunca a un ser encarnado en el Mundo Físico, sino que queda reservada para aquellos que ya no necesitan encarnarse para el cumplimiento de su trabajo. La palabra Adepto se usa con referencia a aquellos seres que han sobrepasado la etapa que la Evolución ha alcanzado en este planeta y que, por lo tanto, nada tienen que aprender de sus condiciones, aunque eligen la oportunidad de encarnarse para poder realizar ciertos trabajos. Estos no son considerados como Seres Divinos, sino solamente como Hermanos Mayores. El hombre o la mujer que ha avanzado más allá de cierto grado en los Misterios Mayores, se llama un Iniciado, y bajo éstos vienen todas las gradaciones de hermanos, neófitos, servidores dedicados y simples aspirantes e investigadores.

Como los grados de la Jerarquía tienen relación con las etapas evolutivas, su significado puede comprenderse mejor estudiándolas en su secuencia, comenzando por la primera manifestación, que es actualmente lamas elevada, trayendo cada advenimiento subsiguiente la iniciación un paso más abajo en los diferentes planos. Y como la humanidad está actualmente evolucionando hacia arriba en los planos, llega un momento en que la conciencia cósmica puede alcanzarse y sostenerse en el estado de vigilia normal. “En mi carne veré a Dios”. La obra de los *Manús*, o sean los que evolucionaron en Evoluciones precedentes, ya ha sido explicada en otro capítulo, y ahora tomaremos el hilo de la historia partiendo del punto en que las Grandes Maestros, que eran discípulos de los *Manús*, entraron en funciones.

Consideremos primeramente el estado de la humanidad en el tiempo en que los *Manús* comenzaron a aparecer en el Plano Físico. Entonces éste se encontraba en situación muy inferior al de los más primitivos salvajes, siendo la inteligencia esencialmente animal, porque la función de los *Manús* consistía en colaborar en el desenvolvimiento de esas facultades que son característicamente humanas y nos distinguen de nuestros hermanos menores, los animales. Los *Manús* Mismos habían alcanzado su desenvolvimiento en

Evoluciones anteriores, y su función consistía en ayudar a la humanidad para que recapitulara rápidamente las experiencias evolutivas que la elevarían hasta el nivel en el que se habían retirado sus predecesores del plano físico, para que dicha humanidad pudiera hacerse cargo del trabajo en el planeta en el mismo punto en que los Señores de la Mente lo habían dejado. Y con objeto de ahorrar el tiempo ocupado por la laboriosa reconstrucción, algunas de las entidades perfectas de la oleada de vida anterior, asumieron la tarea de entregar a la humanidad los frutos de su propia evolución.

La Humanidad había alcanzado solamente la etapa de la conciencia perceptiva, esto es, podía formar imágenes mentales que estaban eslabonadas entre sí por la secuencia o asociación del recuerdo. Ahora era necesario que la conciencia conceptiva se desarrollara de tal manera que las imágenes de la memoria pudieran sintetizarse en generalizaciones. Los *Manús*, mediante la sugestión o la transmisión del pensamiento, implantaron *ideas* en la conciencia humana, y las personas elegidas para esta operación, una vez que experimentaron lo que era la aprehensión de un concepto y realización la posibilidades esta forma de pensamiento, pudieron a su vez irse construyendo otras síntesis de imágenes para sí mismos, entonces se les hizo practicar este proceso asiduamente, bajo la dirección de sus instructores, así como actualmente se hace practicar a los aspirantes el pensamiento intuitivo de los planos abstractos.

Una vez que este proceso se encontraba bien encaminado, los *Manús* pudieron retirarse aun plano superior y los discípulos que habían iniciado en Sus métodos de pensamiento, quedaron para educar y disciplinar a otros de acuerdo con las instrucciones de los *Manús*. A su tiempo la evolución de algunos de estos discípulos había progresado hasta tal punto, que ya no necesitaron encarnarse más, por cuyos motivos se retiraron también del plano físico. Los Señores de la Mente, que habían sido sus iniciadores, pudieron entonces regresar a Su propio lugar, que no está en nuestro planeta, aunque sí dentro de los límites de nuestro Sistema Solar, y los Señores de la Humanidad se convirtieron así en los iniciadores de su propio pueblo.

Las entidades perfeccionadas, que se habían desarrollado en las anteriores Evoluciones, tienen funciones propias dentro del Universo, como leyes, fuerzas y principios, y sólo los Señores de la Mente se aproximan en grado mínimo a nuestro concepto de lo que son seres conscientes. Aunque perfectos y completos de acuerdo con su prototipo propio, son de un grado de evolución muy inferior al que tendrá la Humanidad cuando haya completado su curso. Pero así como un perro de dos años tiene un desarrollo mucho mayor que un niño de igual edad, pudiéndose confiar al primero la guarda del segundo, así también al principio, los Señores de la Mente son infinitamente superiores a la humanidad en su infancia, aunque la humanidad será luego muchísimo más elevada que los Señores de la mente, una vez que haya terminado con su Evolución.

Conforme se iba entrando en cada nueva fase de la Evolución Humana, uno de los Señores de la Humanidad se hacía cargo de encarnarse en el Mundo Físico, con objeto de hacer penetrar en la conciencia humana las ideas arquetípicas que había que elaborar durante esa fase, y estas ideas se las iba enseñando a un escogido y limitado grupo de discípulos, por medio de preceptos, aunque a las multitudes se las enseñaba por el ejemplo, esto es, que Él vivía la vida ideal, expresaba el carácter ideal, y presentaba así un nuevo concepto de humana perfección a la conciencia de los hombres, formando una especie de prototipo con el cual pudieran compararse y medir sus vidas y acciones. Son, pues, así, algo

como los Grandes Ejemplificadores y representan el Arquetipo Humano que la humanidad puede alcanzar en cada una de esas fases de la Evolución.

Pero esos Grandes Seres son algo más que Grandes Ejemplos. Son también Salvadores, porque antes de que la tarea de una nueva fase pueda ser emprendida, tienen que limpiar y ajustar cualquier residuo de error que pueda haber quedado de la última fase de la Evolución pasada; y esto sólo pueden hacerlo tomando sobre Ellos mismos el pecado del Mundo, para emplear términos teológicos.

Los ocultistas conocen un método de curación mediante la sustitución, en el cual, gracias a la compasión extremada por el paciente, el ocultista experimenta el sufrimiento en sí mismo, y luego, mediante la reacción adecuada y su realización, es expiado en un plano superior. Ese proceso es peligrosísimo, porque si la expiación no se lleva a cabo con todo éxito, el que actuó como médico puede quedar enfermo para siempre. Además es un proceso extremadamente penoso, porque lo que hubiera sido un sufrimiento largo en el mundo físico para el paciente, se transmuta en su equivalente mental para el que lo sanó, pero en forma concentrada durante un corto tiempo, de manera que el sufrimiento mental es espantoso. Además, todo el proceso tiene que ser cumplido de acuerdo con las leyes del *Karma*, pues de lo contrario resulta más Mal que Bien.

Ahora bien, esto que a veces ocurre entre dos individuos, es lo que se realiza entre el Salvador y el Alma-Colectiva del Mundo cuando se hace el sacrificio al final de cada fase de la Evolución. En las pocas horas de la crucifixión, el pecado y el sufrimiento que han quedado como residuos de una fase de la Evolución, son realizados y consumados. Nada tiene de extraño, pues, que anticipándose a esta terrible ordalía el Señor del Rayo Púrpura dijera: “Apartad de Mí este Cáliz, si es posible, pero hágase Tu Voluntad”.

El Iniciado de la Tradición Occidental da a la Pasión y a su presentación ritualística en la Misa, el mismo lugar que le concede el teólogo. Para Él, la Eucaristía representa el supremo contacto con su Rayo y raza. Pero también reconoce a los otros grandes redentores y sabe que la leyenda del Sacrificio por la Muerte es verdad para todos Ellos.

Cuando un Maestro se encarna como Redentor y pasa por el sacrificio de la muerte, entonces nunca más se reencarna, sino que se convierte en el Logos Planetario de Su Rayo, uno de los Siete Espíritus ante el Trono, y así enfoca la fuerza de ese Logos mediante el lente de Su Personificación. Ahora bien, una personificación no es lo mismo que una personalidad, sino que es la imagen que el Individuo forma para una encarnación particular, a fin de manifestarse en el plano de la materia. Este es un punto muy significativo en Ocultismo práctico, y a eso se refería Mme. Blavatsky en *La Doctrina Secreta*, al decir que el cuerpo de un Maestro es ilusorio. Cuando ciertos psíquicos dicen que el Maestro Jesús está encarnado en tal o cual lugar, no se trata de una encarnación que hayan percibido, sino de una personificación, una forma mental de la Conciencia del Logos Planetario, que la utiliza como foco de Su Rayo: y cuando se dice que esta encarnación constituye un Centro Sagrado en los Himalayas o en el Cáucaso, meramente significa que el cuerpo astral del vidente está operando en uno de esos centros astrales. No se trata de que el Maestro Jesús esté viviendo allí, sino de que el psíquico está funcionando allí, lo cual es un asunto completamente distinto. Es una cosa muy fácil lograr que se reabra la conciencia astral cuando el vidente está funcionando en su cuerpo causal o abstracto, mental, etc., pues entonces están presentes en el Ego ambas conciencias simultáneamente, como si fueran dos

exposiciones de la misma placa fotográfica.

Por lo demás, los psíquicos que no han logrado la fórmula de prueba adecuada para “probar a los espíritus” en el Plano y Rayo en el que están operando, pueden encontrarse fácilmente con que el contenido de su subconsciencia se ha exteriorizado en imágenes o formas mentales estando ellos así viendo las imágenes de su propia subconsciencia, cuando se creen con toda buena fe estar leyendo las Memorias de la Naturaleza, trayendo entonces como visiones lo que no son más que ideas preconcebidas y personales.

Finalmente, el psíquico que no puede ir más allá del plano astral, describirá todo en términos antropomórficos de la conciencia imaginativa, de manera que cuando trata de investigar cosas que no son de ese plano, no pueden elevarse conscientemente a una realización de lo abstracto, sino que sólo podrán ver el reflejo en la luz astral, utilizando la conciencia astral como un espejo y las cosas que son espíritu puro y que, por lo tanto, carecen de forma, serán descritas como teniendo forma y apariencia. Las apariencias que se ven son puramente simbólicas, representaciones alegóricas de lo abstracto, tal como puede captarlo la conciencia concreta, que el vidente debería poder interpretar en términos abstractos, como le pasó a Anna Kingsford en relación con sus iluminaciones. Pero cuando tenemos un vidente que no comprende el método de transmutar lo simbólico entre los planos, obtenemos, por ejemplo, una relación del Cristo, parado bajo un árbol en Su jardín y bendiciendo al mundo con Sus manos todas las tardes.

Ahora bien, el Cristo no es ni ha sido una personalidad nunca jamás. No es ni siquiera una Individualidad, sino simplemente el aspecto regenerador y reconciliador de la energía del Logos, y como tal se habla de Él como del Cristo Cósmico, para distinguirlo de la manifestación de esa fuerza que nos llega por intermedio de la conciencia de cada Redentor. Esa energía es la que ha estado operando a través de todos los Salvadores Mundiales, del Oriente y del Occidente; pero Jesús el Cristo, que ha sido el Salvador de la civilización Occidental, es para nosotros *el único nombre bajo los cielos por el cual podemos ser salvados*: esto es, por el cual podremos obtener la suprema iniciación posible para nosotros en esta esfera. “Cada hombre tiene su propio Maestro”. No podemos juzgar al servidor de otro. Pero para las razas del Occidente, Jesús de Nazareth es el Cristo, porque es Su Ideal lo que nuestra civilización está elaborando trabajosa y lentamente.

El próximo Gran Instructor Mundial concierne a la próxima raza raíz y no tiene nada que ver con la civilización Occidental, la que debe elaborar la Ley del Amor de acuerdo con la dispensación del Maestro Jesús. Sólo las personas que deben servir de simientes a la nueva raza, serán las que sigan al nuevo Instructor Mundial cuando Él las llame, y entonces se darán cuenta que no es posible regenerar a la civilización Europea mediante los métodos que querrán iniciar y tendrán que separarse en colonias y comunidades y vivir aparte, mientras que la civilización Occidental elabora su propio destino y alcanza su cenit. Entonces sobrevendrá la decadencia de esa civilización, y las almas que hayan sido perfeccionadas se retirarán para encarnar mucho más tarde en la nueva raza; pero entonces vendrán como individuos, porque no es posible transferir el Alma-colectiva de un *Manú* a otro, ya que el Alma-Colectiva, como el cuerpo colectivo o las organizaciones sociales, son finitas y mortales y tienen que morir antes de que puedan renacer. Sólo el Espíritu de la Humanidad es inmortal y perdura durante toda una Evolución, porque sólo ese espíritu es universal y único en todo el planeta, las organizaciones sociales están tan separadas como los individuos y sus almas-colectivas, o

Devas, no les permitirán unirse , aunque puedan constituirse en fraternidades en plano de conciencia colectiva.

El maestro Jesús es “sumo sacerdote según la Orden de Melquisedeck”, y según la Tradición Esotérica del Occidente, tuvo dos manifestaciones en este plano antes de que pasara más allá de los planos de la forma, después de la tercera, última y más elevada manifestación que fue la consumación de su Obra. Nunca perteneció a nuestra humanidad y es actualmente del grado del Fuego Cósmico en la jerarquía siendo el Sol su Símbolo más apropiado de la Iglesia, que por su parte, festeja las estaciones del año solar y las identifica con los incidentes de su carrera, dando así nacimiento de nuevo al Mito Solar.

Las historias de los Evangelios tratan de dos series de hechos: la narración histórica de su Encarnación y de los atributos de su misión como Redentor, que tuvo nuestro Señor. La exposición de este doble significado sería excesivamente larga para estas páginas; pero los que tengan la percepción interior despierta, podrán distinguirlo fácilmente y darle a cada incidente de Su Divina Vida el lugar y categoría que corresponda.

El Maestro Jesús no tiene el mismo grado jerárquico que los demás maestros con los cuales ha estado asociado o ha sido confundido. Se encuentra en el mismo grado que el *Manú*, Krishna y Osiris, como Maestro de Maestros en su propio Rayo, bajo Quien están los Grandes Maestros, que son Regeneradores pero no Redentores, porque nunca pasaron por la muerte sacrificial. Entre ellos se encuentra Moisés, que dio las leyes a Israel. Gautama, que dio su ley al Asia; Mahoma que dio su ley a África, y Pablo que dio su ley a Europa. El trabajo de estos seres se realiza con la mentalidad conciente de los seres humanos, en tanto que la obra de Cristo se hace con la conciencia de la raza.

Por debajo de éstos se encuentran los Maestros Menores, a quienes, si usamos la terminología cristiana, llamaríamos santos; y son éstos los que tienen a su cargo la enseñanza y la disciplina de la humanidad actualmente.

El místico habla siempre de la Comunión de los Santos y el ocultista habla de la Logia de los Maestros; pero ambos se refieren a diferentes tipos de la misma cosa. La comunión de los santos es esa fraternidad de hombres justos que se han hecho perfectos y que a través del Sendero de la Cruz han pasado más allá de toda encarnación. Y así como amaron a la Iglesia durante su jornada en el tabernáculo de la carne, así también la aman durante su vida en espíritu. Y así, “con ángeles, arcángeles y toda su compañía de los cielos”, contestan a las campanas del *Sanctus*, y en la Misa del Grial en la cual participa el alma de todos los místicos, de la Iglesia Celestial se reúne con la Iglesia Terrestre. Son Ellos los que constituyen la Iglesia que se oculta detrás de la Iglesia o, según el lenguaje de la Tradición Occidental, la Iglesia del Grial, y es justamente en esa Fraternidad de Hombres hechos perfectos, en donde reside realmente la fortaleza de la Iglesia.

Por esta razón las oraciones hechas a los santos y la adopción de un santo patrón tiene gran valor en la Senda Mística, porque este Santo Patrón es, en la Senda Mística, lo que el Maestro es para el Ocultista: un lente mediante el cual se concentra el Poder Cósmico, un símbolo gracias al cual la conciencia se eleva a transcendentales concepciones; un Hermano Mayor que, habiendo recorrido el mismo sendero, comprende las necesidades humanas del aspirante que está a su cargo y, por su sabiduría y mayor poder, está en condiciones de dar consejo y ayuda en todas estas pequeñas cosas que parecen tan grandes e inmensas al alma que lucha en el camino.

Las Grandes Fuerzas Cósmicas sólo se emplean para grandes objetivos cósmicos;

pero esas almas cósmicas a quienes llamamos Santos y Maestros, pueden transmutar y aplicar esas fuerzas para confortar a las pequeñas necesidades humanas de aquellos que están a Su cuidado, en una forma en que esas almas, debido a la pequeñez de su comprensión y limitación de sus ideas, no pueden hacerlo con éxito. Es verdad que ninguna oración elevada al Padre de Todos caerá sin fruto al suelo; pero las funciones del Gran Inmanifestado no consisten en vencer las dificultades meramente temporarias de la vida humana, así como la incandescencia del fuego no es una función del Sol. Sin embargo, si los rayos solares se concentran mediante una lente, puede encender el fuego.

El Primero Manifestado es el que sostiene todas las cosas, le roguemos o no, y al final estaremos todos reunidos en esa Vida Infinita; pero en el estado actual de la Evolución está más allá de nuestro alcance, salvo cuando en etapas muy adelantadas de meditación, podemos aproximarnos a Él mediante algún símbolo. Somos arrastrados en las grandes corrientes de Su Energía como los minúsculos animalillos son arrastrados por las mareas del Mar, y el movimiento es tan vasto e inmenso que los sentidos no pueden conocerlo. Y Él vive y cumple Su Función, lo adoremos o no, y ninguna oración nuestra puede desviarlo absolutamente de Su curso.

El Cristo Cósmico es una energía universal. Mediante la aspiración intensa podemos abrir nuestra conciencia a ella, alineándonos con sus líneas de poder hasta que la conciencia está bastante impregnada como para que se produzca la Iluminación. Pero esta energía no es una fuerza que sirva para satisfacer las pequeñas necesidades humanas, aunque podemos absorberla para cualquier tarea o labor cósmica en la que estemos ocupados. El Guardián del Alma, sea que lo llamemos Santo o Maestro, es quién estira la mano en la obscuridad del corazón que lucha y se debate, trayendo consigo el poder del Cristo, el cual, si fuera aplicado a su alma desnuda la quemaría. Esa es también la mano que la escuda contra la gloria inefable cuando ésta se torna tan resplandeciente que los ojos del alma recién abiertos no podrían soportarla. Porque el poder del Cristo es tan fuerte en su fuerza purificadora, que sólo el oro fino que ha sido sometido aprueba en el crisol puede soportarlo. Todo lo que sea escoria de nuestra naturaleza se quema con las llamaradas cuando se ven expuestas a los fuegos, regeneradores, y es justamente la misión de los Guardianes del Alma atemperar el viento que sopla sobre los corderos recién esquilados, o la ígnea luz que da sobre el espíritu imperfecto, conduciendo suavemente a aquellos que han concebido el Ideal Divino hasta que llega el momento en que puedan alcanzar la realización y el logro.

Cuando tenemos necesidad de poder con fines cósmicos, tenemos que alinear nuestra conciencia con las fuerzas del Cristo Cósmico, por medio de ciertas meditaciones. Pero cuando necesitamos consuelo o socorro, tendemos las manos de nuestra fe a través de la obscuridad del Velo, y detrás de éste sentimos la mano del Guardián del Alma que nos responde. Silenciosamente en la noche, podemos levantar las manos sobre nuestra cabeza, imaginándonos que otras manos las oprimen con simpatía, y entonces veremos que la imaginación se ha transformado en realidad y que un súbito poder ha penetrado en el alma. Hemos sentido una Presencia invisible en la obscuridad y el viajero sabe que no se encuentra solo.

CAPÍTULO VI

ADIESTRAMIENTO Y TRABAJOS DE UN INICIADO

Los que buscan el conocimiento en el Sendero del Ocultismo, lograrán finalmente ponerse al servicio de un Maestro, por cuyo motivo conviene, para facilitar el aprendizaje y ayudar a su realización, describir las distintas etapas que constituyen este aprendizaje.

Toda la vida manifestada está avanzando hacia la perfección en la gran corriente de la Evolución, amplia y segura, pero lenta. Cada unidad organizada de la Evolución, o Alma-Colectiva de una especie, está a su vez influida por una gran conciencia angélica, que actúa como individualidad para la mente colectiva que va evolucionando lentamente. Cuando se produce la individualización dentro de la conciencia colectiva, cada unidad así creada se convierte en su propio señor y dueño y empieza a aprender, por amarga experiencia, el verdadero uso de sus poderes, generando mucho *Karma* durante todo el proceso, y el alma-colectiva del conjunto, hablando metafóricamente, pone su peso en la balanza como para contrarrestar el *Karma* compuesto así generado, manteniendo el equilibrio racial. Sin embargo, si el desequilibrio llega a ser mayor que el poder de contrarrestarlo, el Ángel-colectivo o del grupo, igualmente llamado Alma Superior, se retira, y la muerte del grupo o colectividad se produce como la muerte de cualquier otro cuerpo del cual se retirara el alma.

Pero si la conciencia individual que se ha desarrollado así, llega a percibir el Espíritu que influye e impregna al conjunto del cual forma parte (el individuo) y comienza a concebir la idea de cooperar con la Vida Divina más bien que a experimentar con su propia vida personal, entonces el individuo escapa al Alma-Colectiva y entra en la jurisdicción de la Logia de Maestros a quienes concierne dicho grupo.

Ahora bien, la Logia de Maestros no es más que otro nombre dado a ese “cuerpo de hombres justos hechos perfectos”, cuyas almas, mediante un supremo esfuerzo, se han distanciado enormemente de sus semejantes, alcanzando la plena estatura del desenvolvimiento humano antes de que el tiempo normal lo haya producido lentamente para todo el resto de la Humanidad. Son muchas las armas que han hecho esto desde el comienzo de nuestra raza, y algunas de ellas, después de haber logrado el completamiento ultrínimo, han decidido esperar el fin del *Manvántara* o día de manifestación, en un estado de beatitud. Otros, sin embargo, por pura compasión, vuelven nuevamente hacia la esfera terrestre, para poder ayudar a los que están luchando por avanzar en el sendero que Ellos mismos han ya recorrido. Estos son Aquellos a Quienes se aplica generalmente el nombre de Maestros. Hay también otras almas perfeccionadas de los grados mayores, que tienen a su cargo otros trabajos; pero a éstos se les debiera dar mejor el nombre de Regentes, pues el término de “Señor” sólo debe darse aun ser que se ha perfeccionado en una Evolución Anterior. Los Señores de la Llama, de la Forma y de la Mente, sin embargo, se están retirando gradualmente a esferas cada vez más remotas, conforme su obra se va como

estereotipando mediante la cíclica repetición en el curso de vastas edades, y sus respectivas tareas son entonces asumidas por los distintos Regentes, de tal manera que en vez de un Señor de la Forma, puede uno encontrarse en conexión con el Regente de la Esfera de Saturno. Esta distinción es muy importante, especialmente para ajustar el **Karma** por medio de cálculos astrológicos, porque los Regentes son muchísimo más accesibles que los Señores.

El trabajo de un Iniciado, y la consiguiente tarea que tiene que emprender el aspirante para ese trabajo, no puede ser completamente comprendido a menos que se lo relacione estrictamente con el proceso de la Evolución, de la cual forma una parte muy vital e importante. El Ocultista cree que la obra del Universo se lleva a cabo mediante una jerarquía de conciencias. Estas conciencias han sido personificadas como dioses, arcángeles o **Devas** según las diferentes escuelas, y aunque dichas personificaciones hayan sido antropomorfizadas por los que aún no han recibido la suficiente iluminación, conservan su significado metafísico para el Iniciado y el lector debería descartar todas las asociaciones de ideas y fantasías que el pensamiento ineducado ha formado en torno de dichas entidades. Difieren tanto en grado de conciencia, desde las más elevadas hasta las más bajas que podamos concebir, como los cuerpos pueden diferir entre sí, desde los más grandes hasta los más microscópicos. Pero aunque difieran en grado hasta tal punto que apenas serían percibidas como entidades para nuestra miopía perceptiva, no difieren en clase de ese tipo de organización y actividad, de la que nuestra humana inteligencia constituye una de las más primitivas etapas. Por consiguiente, es mejor que las describamos como entidades, o seres conscientes, que en cualquier otra forma, porque esa identificación con nuestro propio tipo de evolución sirve para indicar la relación que tenemos con ellas. Lo que somos hoy lo fueron ellos en tiempos cósmicos muy remotos, y lo que ellas son hoy lo seremos nosotros en tiempos futuros igualmente lejanos.

Comprenderemos mejor esta afirmación, comprobando que no se trata de una vana fantasía de alguna imaginación trascendental, sí recordamos las enseñanzas ya establecidas y aceptadas de la biología respecto a la evolución del hombre desde sus primeras formas de vida. La biología ya ha establecido en líneas generales la línea ancestral del ser humano, y el concepto de una super-humanidad y de un reino arcangélico no es más que una continuación ulterior de esa línea que se extiende hacia el futuro, más allá del punto en que actualmente nos encontramos.

La Ciencia Oculta se distingue de la ciencia ortodoxa en que aquélla contempla al hombre como ocupando un estado intermediario en la escala de la vida, en vez de constituir su peldaño más elevado, basando en esta hipótesis su doctrina de la iniciación y el aceleramiento de la evolución individual que puede obtenerse con ella. Si se recuerda, como puede comprobarse históricamente, que las Escuelas de Misterios enseñaban la doctrina de la Evolución en tiempos en que las ciencias ortodoxas enseñaban la doctrina de una creación especial y un Universo estático, no parece imposible que la actual ciencia ortodoxa pueda finalmente admitir el resto de las hipótesis esotéricas, délas cuales ya ha admitido algunas.

La Conciencia del Logos puede concebirse como aquella que formula ideas concernientes a Su Universo. Estas ideas son realizadas como ideales espirituales por los Grandes Logos Planetarios o Chohans de los Rayos, para emplear la terminología Oriental. Estos ideales, a su vez, son intelectualizados como ideas abstractas por los Grandes

Maestros, manifestándolos hasta el plano de la Mente Abstracta. Más allá de ese plano comienza la vida de la forma, y para que esos ideales puedan traerse a los planos de la forma, tienen que ser “formulados” por conciencias que operen en términos de forma. En este punto es donde comienza la tarea del Adepto, porque como Él vive todavía en el mundo de la forma, aunque puede elevarse al plano de la mente abstracta, puede conseguir ponerse en relación con los Maestros y recibir de Ellos la inspiración de los Ideales Abstractos que deba traer al plano de la materia.

Por todo lo expuesto se comprenderá que el Adepto actúa como intermediario entre los Maestros y la humanidad. Él es, en realidad, el eslabón de la cadena mediante la cual las Ideas Arquetípicas concebidas en la Conciencia del Logos, se traen a manifestación en la materia.

Sin embargo, el Adepto no es el último eslabón en la cadena de inspiración evolutiva que lleva al plano material, porque Él tiene que vivir indispensablemente aislado del mundo de los hombres, ya que tienen que mantener un asidero en cada uno de esos dos mundos, lo cual no podría hacer si se hubiera sumergido profundamente en la materia. Bajo Él se encuentran sus discípulos, sus aprendices o aspirantes, como se los llama en los Misterios; y es a ellos a quienes Él entrega las Ideas Arquetípicas, debidamente formuladas, para que puedan ser *vividas* en el plano de la materia, haciéndolas manifestar en la conciencia humana. Una vez que se ha realizado esto, inyectándose la Idea Arquetípica en la mente de la raza - lo cual se logra mediante su realización por un número relativamente pequeño de conciencia que formen parte de esa mente-colectiva - esa Idea Arquetípica va gradualmente compenetrando el resto de esa mentalidad, destruyendo las ideas antagónicas y uniéndose con las afines, cambiando así poco a poco la nota tónica de la mentalidad colectiva de la raza o pueblo. Decimos “raza” intencionalmente porque todos los planes son raciales y son elaborados mediante mentes-grupales, no pudiéndose pasar por alto en ninguna cuestión de trabajos o iniciaciones ocultas el factor racial. Esto no significa que debe existir el antagonismo racial necesariamente, sino que siempre habrá diferencias raciales hasta que llegue el tiempo en que la Evolución haya llevado a la Humanidad más allá del plano de la forma; y mientras esas diferencias existan, deben ser tenidas muy en cuenta en todas las formas del Ocultismo práctico.

El discípulo del Adepto, como ya hemos dicho, se conoce en el lenguaje de los Misterios como un aprendiz; y esta palabra expresa muy bien su estado en relación con su instructor, mejor aún que la palabra discípulo. La palabra discípulo significa más bien aquella persona cuya actitud hacia su instructor es puramente receptiva; aquél a quien el instructor educa para el propio beneficio del educando, no teniendo dicho instructor otros intereses que los de esa educación, mientras que el calificativo de aprendiz indica otra clase de relaciones, porque aunque al aprendiz también se le enseña, si aprende lo hace participando en la obra del maestro, captando así “los secretos del arte, la aptitud de usar los instrumentos o herramientas en debida forma”. El aprendiz toma parte en la obra que se está realizando en el “taller” del maestro; su labor es esencial para cumplir con el plan de las operaciones. No se trata de un simple espectador, ni realiza tampoco ciertas acciones simplemente para adquirir cierta destreza manual. La arcilla que ha estado trabajando hasta que tuviera la necesaria consistencia, no es arrojada otra vez a la masa general de donde saliera, sino que es colocada por el maestro en la rueda. Durante las primeras etapas de su adiestramiento realiza las tareas manuales de todo trabajador inexperto, para su maestro. Se

lo utiliza como leñador para traer madera o agua, y mediante estos servicios paga su educación en el taller y obtiene el derecho de aprender su oficio observando a los trabajadores más expertos en su trabajo. Mucho antes del fin de su aprendizaje habrá aprendido ya su arte u oficio; pero tendrá que seguir sirviendo a su maestro por un tiempo todavía y el valor de su trabajo no remunerado, ayudará a pagar por su aprendizaje, hasta que, finalmente, poniéndose fuera de su época, será un maestro constructor, y entonces tendrá la libertad de un ciudadano.

La experiencia del discípulo aceptado por los Maestros es exactamente la misma. Empieza por servirles para aprender, y su labor es igualmente utilizada en los trabajos que Ellos tienen que realizar. Y aunque no esté más que recibiendo las instrucciones preliminares, tiene que servirles en Su Taller en la vida diaria, y de acuerdo con la manera en que se desempeñe en esos humildes oficios, durante el período probatorio, se tomará la decisión final de su aceptación o rechazo. Durante todo el tiempo el discípulo sabe que está trabajando, y conforme trabaja aprende. Una de las pruebas más terminantes del Iniciador verdadero es que jamás acepta dinero; pero siempre hace trabajar al aspirante para que vaya adiestrándose y lo hace servir el tiempo fijado en la forma tradicional.

Podemos también concebir la Evolución de la Humanidad como si fuera un gran ejército, marchando penosamente en una gran columna, y explorando la ruta muchísimo más adelante del cuerpo de ejército, van algunos soldados montados a caballo, con equipos muy livianos y armas más livianas todavía, sin ningún impedimento, explorando toda la región en beneficio del resto. Estos son los que constituyen las guerrillas espirituales de que habla San Pablo. De vez en cuando vemos algún Alma de pies alados y gran resistencia surgir al frente del gran ejército humano y lanzarse adelante en el Gran Desierto. Durante un tiempo su senda es solitaria; pero luego da alcance a la vastísima línea de exploradores y si se encuentra capacitado para dar la consigna, la palabra que prueba que él es uno de ellos, se le da un sitio en las filas de esa aventurada compañía, como guardián fronterizo, solo en su patrulla, pero no sin contacto con sus compañeros, porque hay señales indicadoras a lo largo del camino, y en ciertas épocas todos se reúnen en el consejo.

Hay determinados tiempos y lugares donde se realiza el consejo, de acuerdo con el grado que se haya alcanzado. El Supremo Consejo de la Gran Logia Blanca se realiza muchísimo más allá de los planos de la forma y, por consiguiente, no puede decirse que se efectúe en lugar alguno; pero las Logias Planetarias de los Rayos tienen cada una su punto de apoyo en el Mundo Físico, bien sea en los Himalayas, la Meca, Jerusalem o sus equivalentes Europeos y Americanos. Este lugar santificado se emplea como punto de enfocamiento para permitir que los demás que están todavía en el plano de la materia no pierdan pie. Los que se encuentran en los planos más allá de la forma pueden, si quieren, descender hasta el Astral Superior, y todos los que son capaces de libertar su conciencia del cerebro, pueden elevarse y encontrarse con Aquéllos cada vez que son llamados. Algunas veces la peregrinación al lugar sagrado se hace corporalmente; pero lo más frecuente es que se haga astralmente. Unas veces el ocultista práctico se proyecta en su cuerpo astral conscientemente; pero en otras ocasiones el aspirante es llevado allí por su maestro y luego retiene la memoria como si fuera un sueño. Nadie retorna en caso alguno como fue, porque han estado frente a frente con la Gran Luz y su gloria queda en ellos. Los no iniciados nunca pueden profanar estos lugares en dichas ocasiones, porque ciertas potencias invisibles los mantienen alejados. Hasta los mismos animales son alejados, y bien sea que

se trate de una montaña pagana o de una laguna cristiana, en medio de la absoluta quietud las grandes vibraciones comienzan a hacerse presentes hasta que todo parece vibrar como el sonido de una campana. Un calor extraño surge de la tierra, aun en medio del más riguroso invierno, y el fuego astral brilla hasta que todos los objetos parecen como ribeteados por la luz. Los humos del incienso que ningún incensario material ha quemado, compenentran todo el aire y de pronto se perciben innumerables presencias, filas y filas, por todas partes, realizando el gran ritual que conecta el espíritu con la materia. Y por debajo de todo puede sentirse el estruendo de las fuerzas de la Naturaleza como si fuera la inundación de un río fabuloso, porque sólo en la gran marea alta del mundo de la forma es como podemos pasar hacia el Mundo de la Energía.

Para el aspirante, la memoria de esas visitas resplandece como una Estrella en la oscura noche del alma. El que habiendo puesto su mano en el arado, no da la espalda cuando comienza el trabajo de la noche sino que sigue adelante esperando la aurora, puede encontrarse súbitamente como llevado en sueños a la presencia de su Maestro y verlo frente a frente, y luego volver a su arado con esa gloriosa memoria para reconfortarlo, de manera que puede repetir con otro vidente que tenía el don de la canción:

*Yes, though Thou then shouldst strike him his glory,
Blind and tormented, maddened and alone,
Even on the Cross would he maintain his story,
Yes, and in Hell would whisper “I have known”.*

Sí, aunque TU entonces le arrancarías violentamente de su gloria,
aun entonces, ciego y atormentado, enloquecido y solo,
Aun en la Cruz mantendría él su historia,
y hasta en el mismo infierno murmuraría: “Yo lo he conocido”.

Es el investigador quien recuerda en el Infierno lo que le fue mostrado en el Monte de la iluminación.

CAPÍTULO VII

LAS ESCUELAS OCULTAS

El adiestramiento, aprendizaje y educación del estudiante de la Ciencia Oculta, tiene sus etapas bien definidas y precisas, sea cual fuere el Rayo o la tradición en la que esté trabajando. Cada etapa es, o debería ser, la preparación necesaria para la próxima, y se produce un gravísimo daño cuando los estudiantes pasan de una etapa a la otra sin haber sido suficientemente preparados.

Las condiciones que mencionamos aquí no se refieren a ninguna Orden o Fraternidad en particular, sino que son de carácter general y una norma de perfección. Todas las Fraternidades tienen su desarrollo y su muerte, como todas las demás instituciones de aprendizaje. En el Plano Mundano es imposible escapar a las limitaciones de las personalidades humanas. Un gran ocultista podrá formar una gran escuela oculta; pero al morir aquél su manto puede caer sobre las espaldas de personas indignas de llevarlo, y entonces toda su gloria se pierde o si no se corrompe.

El sendero de la Iniciación se ha convertido en el Occidente en un camino muy tortuoso, debido a las persecuciones y al materialismo; pero ya las nubes parecen estar disolviéndose ante el gran impulso de poder espiritual que todas las almas sensitivas saben que está fluyendo en el mundo actualmente. Muchas órdenes ocultas y grupos de estudio surgen por doquier, y es muy conveniente para el estudiante saber lo que debe ser una escuela oculta, para que así pueda darse cuenta de si la escuela a la que piensa afiliarse contiene todos los requisitos de una verdadera Iniciación.

Después que la Reforma dejó a los hombres en libertad de especular en materia religiosa según su propio criterio, surgió una innumerable cantidad de sectas, algunas de las cuales diferían de la ortodoxa en tan minúsculos detalles, que la menor tolerancia y buena voluntad habría evitado un cisma. Otras, en cambio, eran tan absurdas y exageradas en sus doctrinas y en sus prácticas, que indudablemente constituían el producto de mentalidades desequilibradas.

Otro tanto sucede con el Ocultismo moderno: un poco de conocimiento y alguna experiencia de lo Invisible hace muchas veces que una persona se erija no sólo en instructor, sino hasta en iniciador en la Ciencia Oculta; y esta chifladura o engaño esotérico está tan remota de las Grandes Escuelas de los Misterios, como los sistemas de los curanderos de las ferias lo están de los métodos terapéuticos y sanitarios realmente científicos.

Las Grandes Escuelas de Misterios han existido desde el primer despertar de la conciencia en la raza humana. No son ni ilusiones de la imaginación ni fraudes para engañar a la gente supersticiosa, ni existen solamente en los Mundos Internos. Fuera de Europa han florecido sin restricciones desde los tiempos inmemoriales, reverenciados o temidos por los pueblos a quienes guiaron. Algunas veces tuvieron que pasar malos tiempos y cayeron en el mal, como lo demuestran las escuelas degeneradas del Vudú de los

negros; y otras veces retuvieron su noble tradición, como en algunas de las escuelas chinas e indias; pero siempre fueron aceptadas como parte de la vida racial, de la misma manera que lo fueron las órdenes monásticas entre nosotros.

Sin embargo, en Europa, la religión del Estado que debía haber sido la conservadora de los Misterios, se convirtió, por lo contrario, en su perseguidor implacable. Este desgraciado estado de cosas se produjo debido al hecho de que por conveniencias políticas fueron confiadas altas posiciones a personas que carecían de los grados más elevados de los Misterios. Estos hombres - tal es la naturaleza humana - no aceptaban el consejo de sus inferiores en jerarquía mundana, aunque superiores en conocimiento, y de esta manera las enseñanzas esotéricas que debían haber formado la escuela interior de la Iglesia, fueron prohibidas como herejías.

Antes de la Reforma, la persecución sistemática de la Iglesia aniquiló todas las tentativas de la Gnosis, y después de la Reforma, los intelectuales desorientados de la Edad, reaccionando contra las doctrinas de una teología carente de iluminación, despreciaron todo el trascendentalismo como superstición. Los objetivos ocultos quedaron entonces limitados o bien a los pocos que en cualquier edad son capaces de pensar por sí mismos independientemente, o a los muy ignorantes entre los cuales subsistió la magia tradicional, a pesar de las influencias de la civilización de ese período. Esto último fue lo que trajo el descrédito sobre la Ciencia de lo Invisible, lo que obligó a los estudiantes de mayor mérito a ocultar su interés, y de ahí que la Ciencia Oculta tuviera que vivir varios siglos en Europa perseguida y acorralada, lo que produjo los defectos que semejante existencia tiene forzosamente que originar.

Los Conceptos Arquetípicos permanecieron, sin embargo, en los Planos Internos, y cada vez que una persona individualmente era capaz de elevarse en conciencia hasta ellos, descubría que las Grandes Ordenes Internas todavía existían en lo Invisible, aunque las persecuciones hubieran destruido sus formas físicas. Era algo así como si el espíritu inmortal de los Misterios sobreviviera a la muerte de su cuerpo físico el – Templo - y todos los que eran capaces de elevar su conciencia a los planos o mundos superiores, podían comunicarse con las Órdenes muertas.

Durante el último medio siglo se hicieron innumerables tentativas para inducir a reencarnarse al Alma de los Misterios, y estas tentativas tuvieron muy variada suerte. Debido a muchos esfuerzos abortados, una tradición dada puede ser gradualmente reformada, pues el fuego latente de los conocimientos ocultos puede haberse vivificado hasta convertirse en una gran llamarada, y entonces los Dioses se aproximaban de nuevo al hombre.

Durante las Edades de Obscurantismo Europeo, era casi imposible que se hiciera el menor trabajo oculto en las Logias, por la gran dificultad que había en reunir a un número suficiente de personas, sin que se hicieran notar y despertar sospechas. Por consiguiente, los pocos iniciados europeos que mantenían el fuego sagrado ardiendo, tuvieron que apelar al sistema de aprendizaje. Llevaban discípulos individuales a sus laboratorios, de la misma manera que un maestro de artes u oficios tomaba aprendices en su taller; y estos discípulos, después de la muerte del Adepto, generalmente se desparramaban para buscar nuevas fuentes de instrucción, o aceptaban ellos mismos nuevos discípulos si estaban suficientemente adelantados como para hacerlo. Los inconvenientes de este sistema pueden verse en seguida. Como toda enseñanza carente de la supervisión adecuada, tendía a

debilitarse y a degenerar; esto dio como resultado que la Tradición Esotérica Occidental no posea una gran literatura como la Tradición Oriental. Sin embargo, como bien lo debe saber todo estudiante de la Ciencia Oculta, la parte más importante de cada Orden se encuentra siempre en los Mundos Internos, y estas Ordenes Internas permanecen intactas a través de las Edades, recibiendo a los rarísimos iniciados que eran capaces de encontrar su camino y llegar hasta ellas por pura intuición, esperando pacientemente el tiempo en que el hombre se encontrara nuevamente en libertad para levantar el templo que contuviera el santuario.

Cuando el Templo ha sido así construido y el altar orientado según el mejor entendimiento de su artífice, entonces llega el momento de encender el Fuego Sagrado. Esto sólo puede hacerse trayendo una brasa encendida de otro altar, a menos que el Sumo Sacerdote sea del orden de Prometeo (y no hay muchos de ellos, por cierto). Para variar de metáfora, la sucesión apostólica es la esencia de la iniciación, a causa de que el instructor tiene que inducir en el alma de su discípulo un tipo de actividad particular; y si él mismo no estuviera operando de esa manera, sería incapaz de actuar en la forma requerida. El tiene que dar el impulso necesario a la conciencia superior de su discípulo, que hasta ahora había permanecido dormida, para que comience a funcionar gradualmente. Y esto se realiza mediante el proceso conocido como la inducción simpática de la vibración.

Si ponemos un piano y un arpa cerca el uno de la otra, y tocamos determinada nota en el piano, la nota correspondiente del arpa comenzará también a vibrar, porque las vibraciones aéreas que proceden del piano vibrante, chocan contra las cuerdas del arpa y aquella es capaz de vibrar al unísono y se pone en movimiento. Así sucede con el iniciador y su discípulo. La actividad del yo superior del iniciador es la que estimula la del discípulo. Esta es la parte más vital de la disciplina oculta.

La teoría del Ocultismo puede aprenderse en los libros que se han publicado para el público en general; pero sólo del Ocultista activo y verdadero puede recibir el estudiante la inoculación espiritual que obrará en sus venas. Son muy pocas las almas que han podido concebir en virtud del Espíritu Santo; pero el estudio de obras sobre embriología no las acercará gran cosa a su objetivo.

Los Sacerdotes de la Orden de Prometeo son los porta-antorchas que crean los nuevos grados de los Misterios, conforme el adelanto de la Evolución va haciendo al hombre capaz de recibir mayores enseñanzas. Son siempre Ellos los que por primera vez confieren algún grado que hasta entonces no haya sido trabajado en la tierra.

No debe presumirse, sin embargo, que cuando una persona surge con una nueva enseñanza es necesariamente un miembro de la Orden de Prometeo. La Orden de Prometeo es el grado subsiguiente inferior bajo el grado más elevado, que es el de la Orden de Melquisedeck; y estos grados no se confieren a los simples e ignorantes, como son los grados místicos de la Luz Interior, como bien lo saben los cuáqueros, sino que representan la más elevada realización espiritual del Iniciado. Se recordará que Moisés fue llevado cuando infante al palacio de los Faraones, y que el niño Jesús fue llevado igualmente a Egipto. El significado de estas palabras no necesita ser destacado en lo que se refiere a los estudiantes de las ciencias esotéricas. Hay que cuidarse de los ocultistas que se han enseñado a sí mismos, tanto como de los curanderos que han hecho otro tanto.

Se da muchísima importancia a la sucesión apostólica o derivación de una tradición genuina y legítima, pues ninguna obra oculta es posible sin ella, en contradistinción con el desenvolvimiento místico. Puede ocurrir que la brasa que se traiga al nuevo altar

consagrado sea, según todas las apariencias, apenas una ceniza muerta; pero si en ella reside la menor chispa viviente, puede ser convertida en una gran llamarada; y entonces, mediante la acumulación juiciosa del combustible necesario, se conseguirá que el fuego sagrado del altar resplandezca en todo su esplendor y puedan realizarse las iniciaciones con su luz y con su calor. Para el altar son necesarias dos cosas: la brasa ardiente y el combustible necesario: y si la sucesión apostólica no proviene de una tradición genuina, si no existe verdadero conocimiento oculto y el templo no está debidamente orientado, el fuego no podrá ser convertido en llamarada. Y aun en el caso de que el Fuego haya sido debidamente encendido y atizado, puede aún apagarse por falta de combustible o ahogarse en sus propias cenizas. No todos los que claman “Señor”, “Señor” son llamados por el Padre.

Una escuela oculta sólo puede ser fundada por un iniciado de alguna de las grandes tradiciones. Debemos recordar que Paracelso tuvo que viajar al Cercano Oriente antes de que recibiera sus poderes ocultos, y Mme. Blavatsky tuvo que penetrar en el Tibet antes de que pudiera crear su Escuela Esotérica. La razón de que los Misterios Menores de Europa sigan usando la terminología del gremio de la construcción se debe a que los contactos necesarios para los grados se encontraban en los rituales degradados que los gremios del Medioevo realizaban para atraerse la suerte cuando colocaban las piedras fundamentales de sus construcciones. Estos rituales datan de los tiempos en que los templos de los Misterios estaban designados como grandes símbolos y sistemas de correspondencia y los hombres que hacían el trabajo tenían forzosamente que ser iniciados en los grados inferiores, para que pudieran realizar adecuadamente sus tareas. Sólo los obreros iniciados podían construir estos templos simbólicos, de la misma manera que sólo personas iniciadas en la masonería pueden cuidar sus templos. Así es como un conocimiento elemental de los misterios formaba parte del adiestramiento y educación de los mejores obreros constructores, lo mismo que un conocimiento elemental de la mecánica.

Cuando la construcción de templos cedió su lugar a la construcción de las iglesias, la tradición sobrevivió largo tiempo. Los constructores persistieron en levantar sus estructuras de este a oeste y ponían en ellas una gran masa de antiguo simbolismo, que sus nuevos empleadores no conocían y que suponían eran puramente ornamentales. Pero no es cierto que los masones operativos (los obreros constructores) tuvieran los diseños esotéricos que le atribuyen algunos escritores imaginativos porque rara vez eran iniciados de los Grandes Misterios, aunque sí poseían los planos y símbolos fundamentales, si bien vacíos de ideas fundamentales. De cualquier manera así es como se conservaron muchos de los símbolos de los antiguos credos en nuestros edificios cristianos, mucho después de que se perdiera hasta la sombra del conocimiento original de los hombres que lo habían concedido. Se mantuvieron los antiguos rituales, más bien como ceremonias supersticiosas que traían buena suerte, considerándolos lo mismo que el niño que todas las noches rezaba, diciendo: “Y no nos dejes caer en la *estación de Támesis*” en vez de decir “tentación” (“Lead us not into Thames Station (por Temptation).

Cuando los hombres sabios de 1717 necesitaban fuego viviente para sus nuevos altares, siempre lo podían encontrar en los antiguos rituales que conservaban algunas brasas vivas bajo el montón de cenizas que casi las ahogaba, y las aprovechaban.

CAPÍTULO VIII

ÓRDENES, FRATERNIDADES, GRUPOS

Existen dos Senderos que conducen al Íntimo: la senda del Místico que es el camino de la devoción y de la meditación, ruta solitaria y subjetiva puramente; y la senda del Ocultista, que es el camino del intelecto, de la concentración y de la voluntad educada y disciplinada. En esta última senda se necesita la cooperación de los compañeros de labor y estudio, primeramente para poder intercambiar los conocimientos, y en segundo lugar porque la magia ritual desempeña un papel importante en todo el trabajo, por cuyo motivo, el auxilio o la presencia de otras personas es indispensable en las operaciones mayores. El místico obtiene su conocimiento gracias a su comunión directa de su Yo superior con las Potencias Superiores. Para él es locura la sabiduría del Ocultista, puesto que su mente no opera de esa manera; pero, por otra parte, para las personas de naturaleza más intelectual y extrovertida el método místico les resulta imposible, hasta que una larga educación y disciplina les ha permitido trascender los planos de la forma. Por lo tanto, debemos reconocer estos dos tipos distintos entre los que buscan el Sendero de la Iniciación y recordar que hay un camino para cada uno.

El Ocultista sigue una huella bien determinada ya, después de haber sido hollada por innumerables pies desde los tiempos más inmemoriales. Tan pronto como ha adquirido cierto grado de desenvolvimiento, las Escuelas de Misterios de su raza abren sus puertas para él, y él encuentra a su vez su camino hacia ellas de acuerdo con un método que describiremos en detalle en un capítulo posterior. El origen de estas Escuelas de Misterios y la fuente de sus conocimientos ya han sido descritos en uno de los capítulos anteriores, y en estas páginas nos tomaremos la tarea de explicar algo de lo concerniente a su estructuración general y a su organización y disciplina. El lector debe recordar, sin embargo, que estas descripciones no deben ser tomadas como si se refirieran a alguna escuela particular, sino que son puras generalidades.

La Ciencia Esotérica empieza donde termina la Ciencia Exotérica. Esta última deriva sus conocimientos de la observación de los fenómenos, mientras que la primera opera mediante métodos intuitivos. Es absolutamente deseable que todo conocimiento sea de la naturaleza exacta que sólo la observación y el experimento puede producir; pero el procedimiento científico ortodoxo es muy lento y entretanto el hombre tiene que vivir su vida y luchar contra el medio circundante, y, por lo tanto, para poder entender y resolver por sí mismo sus problemas, tiene que utilizar todas las facultades de su mente, incluyendo la intuición o mentalidad subconsciente, así como la de aprehensión directa. Los detalles de estos dos métodos de operación mental requerirían una explicación larguísima, que no podemos hacer aquí y que constituye como un capítulo aparte de la psicología esotérica.

La Ciencia Exotérica debe ser considerada como una Cúpula labrada en forma noble y permanente en piedra, y la Ciencia Esotérica viene a ser como la estructura metálica que mantiene las paredes no terminadas en su lugar, hasta que se dé con la clave necesaria y

pueda todo quedar en su sitio. Conforme aumenta la obra material y se va rellenando el edificio, la estructura primitiva se va retirando, puesto que ya no es necesaria y todo lo que cada nuevo descubrimiento agrega al dominio del conocimiento científico exacto, hace retroceder otro tanto a la Ciencia Esotérica en los dominios de lo Invisible, manteniendo siempre su objetivo, que es el de servir de armazón temporal, para que la mente humana pueda seguir operando e impulsando la vida progresivamente hacia sus fines ulteriores. Es la “X”, la cantidad desconocida de nuestra álgebra mundana, que permite la realización del cálculo. Pero no podemos considerar resuelto el problema hasta que la “X” misma haya quedado reducida a una cifra definida y deje de ser desconocida.

Así ocurre con la Ciencia Esotérica. Un día llegará finalmente en que la marea creciente de la conciencia humana, avanzando con la Evolución, cubrirá todas las arenas del desierto y no quedará ninguna Ciencia Esotérica, porque todo se habrá convertido en Exotérico. Pero ese día está muy lejano, tanto que ni siquiera es visible el más mínimo vislumbre de su aurora, ni siquiera desde el más elevado picacho de la esperanza, y tenemos que contentarnos todavía con tener que utilizar en nuestros cálculos esa “X” la cantidad desconocida, mediante procesos mentales que no pueden ser aplicables en el laboratorio de la ciencia oficial.

Las grandes Órdenes Esotéricas están en posesión de Cosmogonías detalladas relativas a los Mundos Invisibles, que son los que exprimen o exudan de sí ese poco que es visible a los cinco sentidos físicos, y así como el telescopio y el microscopio abrieron al hombre el conocimiento de nuevos y gigantescos Universos de nueva vida, que eran completamente invisibles para los sentidos desprovistos de semejante auxilio, así también ciertos poderes poco conocidos de la mente humana, cuando son desarrollados adecuadamente, van revelando planos y más planos de existencia, de los que no tiene la más mínima sospecha la persona común. Las escuelas esotéricas nos enseñan el empleo de esos poderes, porque son para el ocultista lo que el microscopio es para el biólogo y con su empleo puede alcanzar el conocimiento de esos estados de existencia que eluden a la mente humana en su presente estado de desenvolvimiento.

Sin embargo, no se le confieren estos poderes al estudiante, lanzándole luego a lo Desconocido, para que experimente allí lo mejor que pueda, como le pasa al investigador de ciencia natural, sino que primeramente se le enseña el debido empleo de sus facultades recién despertadas, para que se familiarice directamente con una cosmogonía que ya conoce bien teóricamente. La diferencia entre estos dos métodos es parecida a la partida de Colón hacia América y la partida de uno de nuestros modernos buques de pasajeros. El capitán de este último tiene sus mapas y sus instrumentos de navegación y puede decirnos exactamente en cualquier momento dónde se encuentra su nave, sea de día o de noche, en toda la línea del Atlántico, sin tener que andar a tientas, mientras que Colón dependía puramente de la suerte para encontrar tierra, y sólo el hecho de que le era físicamente imposible pasar por América sin verla, fue lo que le impidió seguir adelante. Cuando se recuerda que Colón lo que estaba buscando realmente era una ruta hacia la India, se comprenderá que al encontrar tierra creyó que lo había logrado. Y de la misma manera se puede comprender que la posición de la Ciencia Natural oficial no sea siempre tan satisfactoria como parece suponerse. Es verdad que ha descubierto muchas tierras: pero, ¿es esa tierra la India que se creía ser?.

La posesión de mapas y brújulas es lo que distingue al iniciado de una verdadera

Orden Oculta del psíquico natural que está andando a tientas, tratando de penetrar en lo Invisible como un chico sin experiencia. El mapa es una Cosmogonía y un Sistema de Correspondencias que permite al estudiante encontrar su camino ascendente y descendente a través de los distintos planos de lo Invisible. Con este mapa puede conocer las rutas. Sin él, tiene que andar de un lado para otro, lo mejor que pueda.

Un Sistema de Correspondencias consiste en un juego de símbolos que pueda percibir su mente concreta, así como el conocimiento de los eslabones de unión que los conectan entre sí. Este conocimiento es absolutamente esencial para todo desenvolvimiento oculto y es diferente para cada una de las grandes divisiones en que se separa la humanidad en la superficie de la tierra, porque las condiciones de cada localidad son diferentes, y los aspectos astrales y mundanos del sistema tienen que adaptarse a ellos, aunque sus aspectos superiores sean universales. Por ejemplo, muchas operaciones ocultas se realizan mejor en determinados tiempos, y el tiempo difiere según las longitudes. Por lo tanto, una operación que debería realizarse en Londres a una hora determinada, tendría que realizarse en Nueva York cinco horas más tarde, porque bien puede ocurrir que no dependa del tiempo Solar sino del tiempo Sideral, el cual es constante para todo el globo, y entonces la diferencia entre el tiempo Solar de una parte y de la otra tiene que ser tomada muy en cuenta. Y de la misma manera, en todos los procesos y operaciones que tengan algo que ver con las corrientes magnéticas y las mareas, es necesario calcular con toda exactitud el momento en que éstas se producirán en el lugar en cuestión y no puede operarse al azar. Todas estas consideraciones demostrarán que el Ocultismo práctico no es cosa que pueda aprenderse de los libros por una persona que no haya sido iniciada. Cada Orden conoce los mejores métodos de elevar y desarrollar la conciencia más adecuados a la tierra y a la raza a la que pertenece, y sin semejante guía, todo estudiante de las Ciencias Secretas se encontrará en gravísima desventaja.

Con objeto de que los mapas nos sirvan para algo, sin embargo, es necesario que tengamos los instrumentos de navegación adecuados y que comprendamos perfectamente su empleo, pues de lo contrario uno podría saber muy bien dónde está América, pero ignorar dónde se encuentra uno mismo en relación con ese continente.

Los instrumentos del Ocultista son ciertas facultades muy poco conocidas de la mente, que han sido cuidadosamente desarrolladas y educadas mediante procesos muy precisos y definidos. No podemos decir casi nada en estas páginas de la obra de los Misterios Mayores, que llevan a cabo las diferentes órdenes; pero ya hemos hablado lo suficiente para dejar establecido que poseen una Cosmogonía secreta y que están en posesión de los métodos y sistemas para desarrollar y desenvolver esta conciencia superior.

Antes de poder recibir ese tratamiento y educación, es necesario que la conciencia inferior y todo el carácter del individuo sean completamente purificados y disciplinados, para que las fundaciones sean profundas y seguras y luego no resbalen, cedan o se deslicen, cuando se levante sobre ellas la imponente superestructura del Conocimiento Oculto, gracias al funcionamiento de la mente superior. Si esto no se hace así, el desastre es casi seguro. En realidad se puede afirmar que es seguro del todo. Muchas almas han recibido iniciaciones en vidas anteriores y están en condiciones de recapitular y recordar sus antiguos conocimientos cuando se ponen nuevamente en contacto con los Misterios; pero aun éstas deben borrar sus memorias pasadas y estar plenamente seguras de que las han obtenido en plena conciencia de vigilia, en su totalidad, antes de emprender la peligrosa

tarea del desenvolvimiento oculto. Para el alma que llega al sendero por primera vez, esa educación y disciplina preliminar son absolutamente esenciales. Una gran proporción de los desastres que se producen en la práctica del Ocultismo se deben al hecho de haber descuidado esa preparación preliminar, de manera que las fundaciones no eran capaces de soportar la superestructura. Una Escuela Oculta viene a ser algo así como un gimnasio de la mente, y si un estudiante trata de realizar cierta proeza cuando no se encuentra en condiciones o está fatigado, puede ocurrir algún accidente grave y quedar lisiado para toda la vida, mientras que si está bien entrenado y en perfectas condiciones, podrá realizar la misma proeza con absoluta seguridad. Los ejercicios que desarrollan la conciencia superior tienen que estar tan graduados como los destinados a desarrollar el cuerpo, y la ignorancia o los defectos del sistema pueden producir tan malos resultados en la Logia como en el gimnasio. Es una máxima conocida de todos los atletas que nadie puede entrenarse a sí mismo, y esto ocurre también con los ocultistas, como muchos estudiantes animosos han tenido que aprender a su propia costa.

El Ocultismo es una gran aventura y tiene sus riesgos, aunque, en condiciones adecuadas esos riesgos sean de tal naturaleza que cualquier persona valiente pueda aceptarlos sin recelo. Es algo así como el alpinismo. Hay cierto peligro, y ese elemento puede asumir de pronto muy serias proporciones, tan grandes que nadie las hubiera podido prever. Pero si se tienen buenos guías, buenas cuerdas y una cabeza firme, no hay razón alguna que impida que una persona se habitúe a las alturas, comenzando por ascensiones fáciles hasta que finalmente pueda alcanzar las cumbres mayores. Sin embargo, si un hombre que sale de su oficina, y sin guías, mapas ni cuerdas, trata de escalar las cimas de una gran montaña, o bien no llegará más que hasta la primera aldea, o bien sufrirá una muerte prematura.

La preparación preliminar que pone al ser humano en condiciones para alcanzar las cumbres de la Ciencia Oculta, debe ser dada en esa sección de los Misterios que se llama “Fraternidades”. La misión de las fraternidades es la de educar y preparar la personalidad de los aspirantes eliminando durante el proceso a todos los que no estén en condiciones de alcanzar las cumbres en la actual encarnación. Nadie tiene por qué avergonzarse de que después de haber entrado en una Fraternidad no pueda ir más lejos. Todos tenemos que emplear varias encarnaciones trabajando en los Misterios Menores antes de que estemos listos para entrar en los Misterios Mayores; y aun en el caso en que alguien haya logrado poner el pie en el primer peldaño de la escala y la senda esté abierta ante él, no es posible pensar en que pueda alcanzarse el tope de la escala en una sola encarnación. Los que parecen hacer un progreso fenomenalmente rápido, en realidad están recapitulando lo que ya hicieron en vidas anteriores, mientras que los que progresan lentamente están trabajando en los Misterios por primera vez. No hay por qué avergonzarse de este lento progreso, si uno hace lo que puede sinceramente. No es tiempo perdido, sino absolutamente esencial para la preparación. Es indispensable no tratar de marchar al paso que sólo es posible cuando se trata de una recapitulación, pues de lo contrario todo terminará en un desastre.

En toda Fraternidad la educación del carácter y las grandes lecciones de la Fraternidad y del servicio desinteresado y altruista tienen que aprenderse a fondo. También es necesario que la mente consciente se prepare para su amalgamamiento con la supraconciencia, y con ese objeto tiene que equiparse con la teoría general de la Ciencia Oculta. En los Misterios Menores, el aspirante educa y ejercita su carácter en la misma

forma en que un atleta entrena su cuerpo, para fortalecerse y soportar la ordalía de las alturas a cuyo ascenso le habilitarán los Misterios Mayores. También trata de equipar su mente de manera que pueda comprender plenamente las enseñanzas que se le transmitirán cuando entre en los Grandes Misterios.

Muchas de las enseñanzas recibidas en los Misterios Menores ya no son secretas, sino que pueden adquirirse en las publicaciones modernas. Sin embargo, es necesario que se comprendan perfectamente todos sus conceptos antes de que el estudiante esté en condiciones para presentarse como candidato a los Misterios Mayores, en los cuales le será revelado su significado real. Sin embargo, el valor de los Misterios Menores consiste principalmente en la edificación y educación del carácter y en el hecho de que cada miembro de la Fraternidad está siempre bajo la influencia de uno u otro de las Grandes Ordenes. Para que una Fraternidad cualquiera pueda realizar ese trabajo y proporcionar una preparación valiosa, tiene que depender de alguna de las grandes tradiciones iniciáticas, y amenos que un Iniciado de los Misterios Mayores ocupe el Oriente, sus ceremonias carecen de validez.

Finalmente llegamos a la consideración de las funciones de los grupos y sociedades de la Ciencia Sagrada. Esos grupos son innumerables actualmente y pueden representar o bien la puerta abierta, o ser una trampa o un engaño, o quizás cosas mucho peores. Los métodos para distinguir entre lo valioso y la hojarasca, los daremos en detalle en el último capítulo.

Un grupo o sociedad no es más que un círculo de estudios, salvo que su dirigente sea un iniciado en los Misterios, porque todo grupo debe ser algo así como una dependencia de una Fraternidad, en la misma forma en que una Fraternidad es la dependencia de una Orden. Algunos iniciados de los Misterios, que han alcanzado cierto grado, se les permite trabajar más o menos públicamente en el mundo, enseñando los elementos de la Ciencia Oculta a todos los que quieran conocerlos; pero no pueden darse así más que los elementos, por razones que ya hemos explicado. Esos conferencistas o escritores apenas son simples anunciadores que dicen a sus estudiantes: “Si seguís la línea de preparación que os hemos indicado, os calificaréis para el aprendizaje y la educación oculta”. Esto es también todo lo que pueden hacer las sociedades en sus conferencias públicas, y esto es una tarea absolutamente necesaria y tiene que ser hecha por alguien, y a los iniciados de los Misterios se les exige que durante cierto tiempo realicen este trabajo.

Si el dirigente de un grupo o el presidente de una sociedad es, en realidad, un iniciado en los Misterios, a su tiempo pasará a sus estudiantes a alguna escuela más interior, donde recibirán mayores conocimientos y una preparación más a fondo, poniéndolos en condiciones de hollar el Sendero con sus propios pies. Pero si no es un iniciado de veras, poco tendrá que ofrecer a sus estudiantes más allá de los recursos de su propio intelecto, y esa es una fuente que los más adelantados de entre ellos secarán bien pronto.

Los grupos y las sociedades deben ser consideradas como las avanzadas de los Misterios, y el fin de todo verdadero instructor es el de pasar a sus propios discípulos tan pronto como le sea posible a la Orden en la cual él mismo fuera educado. Y cuanto más rápidamente pueda llevarlos al estado de desenvolvimiento necesario para que sean admitidos en los Misterios, tanto mayor será su habilidad como instructor. El hombre que es un iniciado en alguna de las grandes Escuelas de Misterios, no teme jamás que sus discípulos lo sobrepasen, porque sabe perfectamente que mantendrá su buena situación con

sus Superiores, si constantemente puede enviarles aspirantes de mérito. Por lo tanto, jamás retendrá a ningún aspirante prometedor, impidiéndole penetrar en los Misterios, porque no tiene por qué temer que aquél, al entrar en los Misterios, trate de atisbar la desnudez de la tierra. Al contrario, traerá un informe acerca de su feracidad y riqueza y confirmará las aserciones de su instructor y espoleará a sus compañeros de jornada para que se apresuren.

Nunca confiéis en un ocultista que se proclame a sí mismo el jefe de una tradición cualquiera, porque si lo fuera, en primer lugar jamás se lo diría al no iniciado, y en segundo lugar estaría viviendo en una gran reclusión, completamente inaccesible a todos los que no fueran sus subordinados inmediatos. Si una persona es un gran pintor, no necesita informarnos acerca de ese hecho: lo conoceremos por los cuadros que estén en el museo de la nación, y además comprobaremos que evita nuevas presentaciones, porque las nuevas amistades le robarían mucho de su tiempo. Cuanto más eminente es una persona, tanto más difícil es llegar a ella, no a Causa de su orgullo o de su exclusividad, sino porque son tantas las personas que quieren verla que hay que ejercer una selección muy rigurosa entre los que pueden ser admitidos.

Así ocurre también con los ocultistas: los grandes no pueden ser encontrados fácilmente, y los que son accesibles o bien pertenecen a los grados inferiores, o son los guías encargados de conducir a los investigadores a las Escuelas de Misterios donde aquéllos recibieron su educación y su conocimiento. El verdadero ocultista no forma los secretos en su propia cabeza, sino que los recibe como un depósito sacratísimo, de la mayor responsabilidad, y le han sido dados por personas que a su vez los recibieron de sus predecesores. De esta manera, la antorcha del Ocultista va pasando de una generación a otra.

Esta es, pues, la organización de las escuelas ocultas: primero, los grupos que se forman entorno de los iniciados en los Misterios Menores; luego las Fraternidades que dependen de los Misterios Mayores; y, finalmente, los Misterios Mayores mismos y la Orden en sí, donde comienza el trabajo oculto verdadero. El aspirante tiene que subir por esta escala hasta la luz y su progreso no depende de nadie sino de él mismo, porque hasta la Orden misma en la tierra no es más que la Puerta que conduce a lo Invisible. Sólo el Gran Iniciador puede conferir su iniciación, y esa iniciación no se da en la carne o por la carne. Los Grupos, Fraternidades y Órdenes trabajan con símbolos, y por medio de ellos el aspirante puede mirar como a través de un cristal empañado; pero es su misión ayudarlo a desarrollar la supraconciencia, y cuando lo haya logrado entonces verá cara a cara y conocerá por sí mismo lo que haya que conocer.

Además, debemos hacer resaltar el hecho de que el Ocultismo no es más que el medio para lograr un fin, y ese fin es el Sendero de la Unión Divina. Hay algunos que pueden hacer esa jornada directamente, pero otros tienen que hacerla por etapas a través de los planos de la forma, entre los cuales el plano mental no es el menor, y para esos la mente tiene que ser educada, disciplinada, elevada y puesta en condiciones de funcionar bajo nuevas formas que se aproximen más y más a la realidad espiritual. Nunca debe olvidarse que las formas oscurecen la luz, y sólo podemos conocerlas por la sombra que arrojan sobre los planos inferiores. El aspirante debe utilizar los símbolos del ocultismo para ejercitar y desenvolver su conciencia y debe tratar de abandonarlos por completo tan pronto como la conciencia pura comience a despuntar en él.

CAPÍTULO IX

EL USO Y EL PODER DE LOS RITUALES

La Luz Interna únicamente es la que puede conducir al hombre a la Gran Luz; pero para llegar a esta suprema realización, correlacionando esa experiencia con la conciencia normal, de manera que no se presente como un relámpago, es necesario que la conciencia normal esté preparada para recibirla. Si se recuerda que cada objeto en el Mundo Físico de las formas contiene en sí la substancia de cada uno de los otros seis planos de manifestación, y que cada aspecto de dicha substancia tiene una forma modelada de acuerdo con las leyes y los tipos de su propio plano, se comprenderá en seguida que cada objeto material tiene analogías en todos los planos del Universo Manifestado. Y mediante el empleo de esas analogías es como se forman los distintos sistemas de simbología.

Si los que tienen conocimiento de la Luz Divina en cualquiera de sus aspectos, desean ayudar al neófito a obtener una realización consciente de la naturaleza de esa Luz, tienen que suministrarle una cadena de ideas eslabonadas, una verdadera escala de Jacob, que recorra todos los planos mediante una correlación adecuada en cada uno de ellos. No todos los objetos que puedan elegirse al azar, de acuerdo con su parecido Superficial con la cosa que se trata de simbolizar, pueden servir para el caso. Sólo los que pueden elevar su conciencia plano tras plano, son suficientemente competentes como para elaborar un Sistema de Simbología, y de estos individuos son muy pocos los que pueden pasar por los siete planos. Por consiguiente, los iniciadores de menor calibre se contentan con confiar en el Simbolismo de los *Manús* de su raza, aunque ellos mismos no sean capaces de interpretar sus aspectos superiores, porque saben que su discípulo aspirante, cuando llegue al plano de conciencia en el cual tiene derecho a recibir cierto grado de iniciación, podrá, una vez que se le ha mostrado el símbolo mundano, obtener su interpretación por sí mismo. Por consiguiente, es de mayor valor tener acceso a los antiguos rituales que compusieron los Grandes Seres del pasado: *Manú*, Salvador y Maestro, trabajando cada uno de ellos en su grado.

Cada objeto existente en la Logia debe ser una representación simbólica de los diferentes aspectos de la energía que funciona en el plano al que se desea elevar la conciencia del candidato. Nada debe omitirse y nada extraño debe incluirse. La creación en la conciencia de una imagen del símbolo forma un punto con la fuerza que se trata de representar. Forma, color, movimiento, sonido, e incienso, hacen impactos en las puertas de los sentidos físicos; y cada uno de ellos es una correspondencia de los sentidos sutiles, construyéndose de esta manera la imagen simbólica, siempre que las demás condiciones sean las requeridas. Entonces el conjunto se transformará en una experiencia de los vehículos o cuerpos sutiles sobre los cuales se trata de influir.

Se dice, con razón, que en la Iglesia Exotérica las ceremonias se realizan por una persona en beneficio de la congregación; pero en las Logias las ceremonias se realizan por la congregación en beneficio de una persona. El candidato es el actor principal en un

Misterio en el cual pasa por acciones simbólicas a través de ciertas experiencias anímicas en su jornada de la obscuridad a la luz. Con ello se trata de retrotraer a la memoria las experiencias por las que el alma ha pasado en la supraconciencia, y si el iniciador no tiene esta base de realización subconsciente para que le permita obrar eficazmente, la iniciación es una ceremonia sin sentido alguno para el candidato. Cada grado de iniciación señala claramente que la iniciación ritual en los Misterios Menores no confiere nada, sino que simplemente permite utilizar lo que ya se haya logrado en la supraconciencia. La verdadera iniciación es una experiencia espiritual. Pasar por la representación simbólica de la muerte y la resurrección, no significa nada para un candidato en el que el deseo no haya muerto y en quien la conciencia espiritual no se haya abierto aún.

Se relata que en los antiguos Misterios el candidato a la iniciación en las distintas fraternidades tenía que actuar de acuerdo con la historia de la vida del Hierofante original, el Hombre Divino cuya historia formaba la base de su simbolismo y de sus ceremonias. Y así tomaba el rol principal y protagónico de una representación en que los otros personajes eran los demás oficiantes de la Logia. El Hombre Divino era el arquetipo o ideal que debía mantenerse presente en la mente-conciencia del neófito, y cada oficiante de la Logia representaba una fuerza que venía a actuar sobre el Hombre Divino en el curso de su evolución. Todo oficiante que comprenda bien sus funciones, debe concentrarse sobre la energía que debe expresar en su puesto, hasta que toda su personalidad se sature en tal forma que irradie inconscientemente su influencia sobre el candidato que se está iniciando. La acción combinada de los oficiantes forma una especie de mente colectiva que es capaz de transmitir y enfocar potencias de un tipo mucho más sólido o cósmico de lo que podría ser transmitido por el canal de una sola conciencia.

El color y el sonido desempeñan un papel importantísimo en la operación de transmutar las fuerzas de un plano a las energías correspondientes de un nivel inferior y más denso. Su influencia tiene su base en los principios de la ley de las octavas vibratorias, lo cual puede explicarse mejor mediante una analogía. Es una cosa bien sabida que muchas personas asocian ciertos colores con determinados tonos musicales. También es un hecho comprobado que si se cubre de arena fina un disco y se pasa un arco de violín contra el borde, para hacerlo vibrar, la arena asumirá siempre figuras geométricas regulares. El sonido es una vibración del aire, y el número de vibraciones por segundo de cada nota puede establecerse con exactitud. La luz es una vibración del éter, y el número de sus vibraciones por segundo, correspondiente a cada color, también puede ser calculado con precisión. No es, pues, difícil descubrir una relación matemática entre las vibraciones aéreas de un sonido y las vibraciones etéricas de un color, que es lo que se produce en la conciencia de ciertas personas muy sensitivas. Las vibraciones etéricas son siempre un múltiplo de las aéreas.

En los planos sutiles existen muy distintos tipos de fuerza, cada una de las cuales tiene su propio ritmo vibratorio. Si se puede descubrir el coeficiente de ese ritmo, sus raíces o sus factores primordiales, enunciándolos en su debida secuencia, evocarán la vibración complementaria en el cuerpo sutil que corresponda al plano de la potencia que se trata de invocar, de la misma manera que una nota musical hace que el color correspondiente surja en la conciencia. Esta es la explicación y la base del empleo de los Nombres Sagrados, Palabras de Pase y de Poder.

Y lo mismo con las formas geométricas. Ciertas influencias compuestas tienen sus

correspondencias en las líneas de intersección de las fuerzas que dan lugar a las figuras geométricas regulares de arena en el disco citado. Sobre un principio similar se forman los Símbolos Sagrados, que representan líneas de fuerza en lo Invisible.

Todas estas influencias se emplean para construir una forma mental en la mente colectiva de la Logia y en esta forma mental se derraman las potencias evocadas con los nombres de Poder empleados en los trabajos iniciatorios, enfocándose todas estas influencias sobre el candidato mientras éste se encuentre en un estado de exaltación consciente. Esta es la explicación de la iniciación.

El candidato, mientras está actuando de acuerdo con el ritual con su cuerpo físico, debe recordar que él mismo no es más que un símbolo del Hombre Divino a quien está representando, y debería seguir con su conciencia los procesos del alma que se están produciendo en los planos sutiles.

CAPÍTULO X

JURAMENTOS Y OBLIGACIONES

Los que se encuentran en lo exterior, suelen hacer objeciones a la sabiduría y el derecho cuestionables que tenga el ocultista para guardar sus conocimientos mediante la imposición de juramentos de secreto. Estamos tan acostumbrados a ver cómo los hombres de ciencia dan gratuitamente sus descubrimientos a toda la humanidad, que sentimos que ésta es defraudada si algún conocimiento se mantiene en secreto y no se permite que todos puedan participar de él.

A esta inculpación el iniciado contesta que él es el guardián de esos conocimientos, en beneficio de la humanidad misma, y de la misma manera que un tutor no permitiría que un menor dilapidara su fortuna con el más absurdo derroche o con locas especulaciones, antes de que tuviera la edad necesaria para comprender la naturaleza de sus responsabilidades, así también los Hermanos Mayores no permitirán que la humanidad se quemara los dedos jugando con grandes Potencias desconocidas, hasta que haya llegado al estado de desenvolvimiento en que sea lo bastante sabia, disciplinada y pura como para que se le puedan confiar sin recelo esos conocimientos.

Esos conocimientos se mantienen secretos para que la humanidad pueda ser protegida de su abuso en manos de los faltos de escrúpulos. Todo el que comprende la naturaleza de la Ciencia Secreta y los poderes que confiere, comprenderá igualmente la necesidad de semejantes precauciones. Lamentablemente tiene ciertos poderes, muy poco conocidos, que son tan potentes y sutiles que, si se los utilizara para el crimen, podrían destruir todo el sistema social de una nación. Los mismos tribunales de justicia reconocen que una persona puede ejercer una influencia indebida sobre otras, pero no saben absolutamente nada de la clase de influencia que una mente bien educada y disciplinada puede ejercer sobre las que no lo están. El verdadero iniciado emplea este poder para desarrollar y disciplinar las facultades superiores de su discípulo, pero el que sigue el sendero de la izquierda, emplea esos poderes para sus propios fines personales, sin la menor consideración hacia los intereses o bienestar de aquellos sobre los que quiere someter a su influencia. Por consiguiente, está en el interés de la humanidad misma que el conocimiento que confiere semejantes poderes debe confiarse estrictamente a las personas de absoluta confianza, por la misma razón que el poder de obtener drogas poderosas o peligrosas, debe estar confinado sólo a los que las usen con fines legítimos y conferidos únicamente a profesionales de lamas intachable reputación y conducta.

El iniciado del sendero de la derecha dedica todos sus esfuerzos para asegurarse que la Ciencia Secreta sólo sea enseñada a los discípulos y aspirantes realmente de confianza y a nadie más que a ellos. Por esta razón, exige a cada aspirante un juramento de secreto, por temor a que el neófito comunique el conocimiento que reciba antes de que se encuentre en situación de apreciar todo su significado. A los iniciados en los grados superiores, se les deja cierto margen de discreción: pueden atar y desatar, pero la mayoría de los sistemas de

enseñanza oculta están guardados por obligaciones muy estrictas y el mismo Adepto está obligado por un juramento a no comunicar esos secretos más que en iguales condiciones en que él mismo los recibiera. De ahí que muchas veces nos encontremos con algunos sistemas muy antiguos que guardan bajo terribles juramentos cosas que han sido publicadas e impresas hace ya bastante tiempo, y es una broma muy común a costa de uno de los grandes Sistemas Occidentales que sus iniciados invocan todos los poderes del Infierno sobre sus cabezas si llegaren a revelar el Alfabeto Hebreo (!). Pero aunque haya muchos puntos que las escuelas ocultas deberían reconsiderar con provecho para su propia situación, no puede quedar duda alguna en la mente de cualquiera que conozca algo de la naturaleza del trabajo de las escuelas de ocultismo práctico, de que el juramento de secreto es absolutamente necesario.

Ningún iniciado del Sendero de la Derecha retendrá conocimiento alguno con respecto a cualquiera que merezca recibirlo; más bien desea poder traer consigo su cosecha cuando sea llamado a entrar en la Gran Logia Blanca. El iniciado busca infatigablemente discípulos a quienes enseñar y que lo puedan ayudar en su trabajo, porque sin esa ayuda muchos trabajos le resultan completamente imposibles. Pero, por otro lado, no se atreverá, por su propia protección, si no tiene otros motivos más trascendentales, aceptar como discípulo a cualquiera que pueda abusar de ese conocimiento y traicionar la confianza depositada en él. Por esta razón sujeta a todos los aspirantes a pruebas y más pruebas, admitiendo solamente a aquellos que la pasan con éxito y suministrándoles muy gradualmente el conocimiento que Él tiene, de manera que si esos aspirantes, bajo la presión de la preparación oculta, revelan fallas insospechables en su carácter o comportamiento, puedan ser rechazados antes de que hayan avanzado lo suficiente como para ser peligrosos. Las críticas que se les hacen a los Adeptos estarían mejor fundadas si Su actitud fuera la del que se considera guardián de un tesoro, del que da parte a regañadientes a aquellos solicitantes cuyos derechos no se puede ignorar o pisotear, sino más bien la de un domador de caballo de carrera, que pacientemente prueba un animal tras otro, con la esperanza de encontrar finalmente al que puede ganar el Gran Premio. El Adepto que acepta a un aspirante indigno o inapropiado comete un acto de crueldad tan inexcusable como el jinete que lanzara su caballo contra una valla que sabe que no puede saltar.

Si bien el aspirante a la iniciación debe estar preparado para aceptar un juramento de secreto, como una de las condiciones indispensables de su educación y preparación, en el Occidente no se le pide ningún juramento de obediencia. En el Oriente no ocurre así, sin embargo, muchas, sino es que todas, las Escuelas orientales o las que descienden de ellas, exigen ese juramento de obediencia como parte de su disciplina. Las Escuelas mismas son sin duda alguna las que mejor pueden juzgar acerca de las necesidades de las almas encomendadas a su cuidado, pero ese sistema no se adapta al temperamento Occidental, educado durante muchas generaciones en el régimen de la *libertad*, y nunca constituyó parte de la Tradición Occidental, aun en los tiempos en que las naciones conservaban todavía regímenes de esclavitud y autocracia.

Es, sin embargo, verdad, que para la iniciación el discípulo debe ofrecer una dedicación incondicional a su Maestro, pero no debe permitir que nadie interprete por él los términos de esa dedicación. Sólo su propio Yo Superior puede ser el Juez. El verdadero iniciador lo ayudará a encontrar su Maestro, pero jamás hará la menor tentativa para

interponerse entre él y el Maestro, y si tal cosa llegara a ocurrir, el discípulo debe echarlo a un lado con toda firmeza. Es verdad que un ocultista de mayor grado puede traerle instrucciones o mensajes del Maestro, pero el discípulo no debe nunca considerar esos mensajes o indicaciones como autoritarios, a menos de que “ellos hagan arder su corazón” o a menos que su propia intuición les dé el valor que deben tener para el mismo.

Suponiendo, por ejemplo, que un Adepto dijera a un neófito que el Maestro le ha dado tal o cual instrucción para él, el neófito replicaría: “No me parece bien”. ¿Quién debe ser el juez?. Incuestionablemente el neófito mismo, porque es mejor para su desenvolvimiento que cometa un error como hombre y no que siga a empujones hacia adelante como un esclavo. Aprenderá más de un error cometido de buena fe, que de una confianza ciega en el juicio ajeno. La precipitación así como la presuntuosa confianza en sí mismo recibirán su contragolpe oportunamente, pero el hombre que tiene el valor de sus propias convicciones ganará acceso más fácilmente a la iniciación que el que se contenta con dejar que sea otro el que piense y actúe por él. El consejo es una cosa y las órdenes son otra. El consejo se da para que pueda iluminar el entendimiento y sólo debe seguirse después de madura consideración. El hombre del Occidente dirá que es incompatible con su virilidad aceptar órdenes en cuestiones de conciencia, de un semejante falible. Es un valiente el que asume la responsabilidad de guiar a otro a ciegas entre el Cielo y el Infierno.

El verdadero educador de almas sabe perfectamente que de nada serviría semejante juramento de obediencia, porque a menos que esté en condiciones de llevar corporalmente a sus discípulos al Reino de los Cielos, tiene que enseñarles a marchar sobre sus propios pies, lo cual jamás puede lograrse si los ha sujetado con un juramento de obediencia. Y además, aunque pudiera y quisiera llevárselos a costas al Reino de los Cielos, es más que dudoso que dicho Reino los aceptara de esa manera, porque la iniciación exige grandes cualidades de carácter y éstas no pueden lograrse más que en plena libertad. Los Misterios exigen siempre a sus aspirantes que sean *libres* y de *buena reputación*, y no se trata de una mera fórmula oral retenida desde los tiempos antiguos, porque si el hombre es de tal naturaleza que se presta a ser dominado por cualquiera de sus semejantes, sin resentir instintivamente ese sometimiento, entonces le será muy fácil caer bajo la dominación de seres que no son sus semejantes, siendo víctima de la obsesión.

Lo que se requiere del neófito no es una obediencia ciega sino una comprensión inteligente de los principios. Su instructor le pide que haya llegado a tal grado de preparación y dominio de sí mismo, que cuando se le explique un principio cualquiera pueda ponerlo en práctica inmediatamente sin que el rebuzno del hermano burro suene demasiado fuerte. Por ejemplo, si el Adepto le pidiera al neófito que vigile hasta el amanecer, espera que el neófito pueda mantenerse despierto por sí mismo, pues Aquél no se sentará a su lado toda la noche para sacudirlo cada vez que empiece a cabecear. ¿Cómo podría pasarse una prueba satisfactoriamente si el discípulo se acostumbra a obedecer instrucciones en vez de pensar por sí mismo?. Las pruebas del Ocultismo están basadas parcialmente en la aplicación inteligente de los principios a las circunstancias y parcialmente en el carácter y la propia fortaleza, y la obediencia ciega jamás permitiría a un aspirante pasar por estas pruebas.

La exigencia de que se preste un juramento de obediencia no suena bien, porque si se requiere la obediencia para fines que tendrían la aprobación del aspirante, ¿por qué no se prestaría éste lealmente a esos fines?. Y si son de tal naturaleza que no contarán con su

aprobación y aceptación, ¿sería justo coaccionar su conciencia?. Si la luz que hay en él es tan mortecina que no le permite comprender los principios, entonces nunca se le debe exponer a tratar con problemas que están fuera de su alcance. ¿Haríamos jurar a un niño del Kindergarten lealtad a Euclides y obediencia a sus principios?. Cuando esté en edad de comprender las proposiciones de Euclides, entonces comprenderá igualmente que son evidentes. Y otro tanto ocurre con los principios ocultos: son leyes naturales, no arbitrarias, y discutir sobre ellas daría el mismo resultado que azotar a un burro muerto. Si los instructores de la Ciencia Oculta comprendieran que su posición inexpugnable como la de un astrónomo, sabrían que pueden dejar que el estudiante recalcitrante se estrelle por sí mismo contra las leyes que desafía y entonces habría muchos menos cismas y rebeliones en las Escuelas Ocultas. En estas cuestiones nadie tiene necesidad de tomar la ley en sus propias manos, sea estudiante o iniciador. Suponiendo que amenazara con herir a la Luna, ¿le haría jurar que se abstendría de ello?. Los Maestros pueden cuidarse Ellos mismos, y si somos nosotros los que nos empeñamos en meter un palo en las ruedas cósmicas, seremos nosotros los que conseguiremos rompernos un brazo, sin que nadie se apiade de nuestros dolores.

Si el instructor basa su enseñanza en principios espirituales, puede dejar salvamente a sus discípulos en poder de esos principios, sea para recompensa o castigo. El hombre que se ha colocado al amparo de esos principios se encuentra en una situación inexpugnable y nada puede sacarlo de allí. Y aun en el caso de que se tratara de un neófito buscando a tientas en la obscuridad, los principios espirituales constituyen el hilo de Ariadna que lo guiará por ese laberinto. Si suelta el hilo está perdido; si lo sostiene puede ser su propio iniciador. Una de las pruebas de los Misterios consiste en tentar al aspirante a cometer algún acto violatorio de los principios que se le han enseñado, con el pretexto de que es por orden o indicación de los Maestros. Si tan poco comprende Su naturaleza y cede, entonces es rechazado.

“Y tú amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con “toda tu fortaleza” y “a Él solo servirás”. La misión del instructor, iniciador, fraternidad u Orden consiste en conducirnos a Dios, no a tomar el lugar de Dios y exigir vuestra lealtad. “Seguidme solamente en cuanto yo siga a los Maestros”, decía H. P. Blavatsky y ella hablaba como un verdadero iniciador. Todos los Ocultistas del Sendero Blanco os advertirán que jamás debéis rendir vuestra voluntad ni abandonar vuestro juicio. El instructor que os pidiera que lo sigáis ciegamente no os estaría educando más que lo que haría un matemático que siguiera el mismo método. Si una sugestión no satisface a vuestra razón y a vuestra conciencia, rechazadla. Los que ascienden a las grandes alturas son objeto de grandes tentaciones y nunca podemos saber cuándo el vértigo de las alturas puede hacer presa del más grande de nosotros. Hay materias en que los espectadores ven mejor el juego que los jugadores, y muchas veces el viajero ignorante puede formarse un juicio más claro y sano que aquellos cuyos ojos están enceguecidos por el exceso de luz.

Las cuestiones relativas a los principios no tienen nada que ver con el intelecto: conciernen puramente al carácter y por poco que conozcáis de Ciencia Espiritual, tenéis la competencia necesaria para decidir en cuestiones de principios gracias al dictamen de vuestra conciencia, la que, para vosotros, es la voz misma del Maestro.

CAPÍTULO XI

LOS SENDEROS DERECHO E IZQUIERDO

La distinción entre el Ocultismo Blanco y el Negro no es fácil de delinear, como cualquier persona poco experimentada pudiera creer. Con objeto de comprenderlo, sería necesario definir el concepto esotérico del Mal.

Si comparamos las enseñanzas del antiguo con las del Nuevo Testamento, encontraremos que bajo la antigua Dispensación, la vida estaba reglamentada minuciosamente, con innumerables detalles, que le indicaban al ser humano lo que tenía que hacer en todas las circunstancias. Estas reglamentaciones, por lo detalladas y precisas, carecían de elasticidad, y conforme fueron cambiando las condiciones sociales, fueron haciéndose inaplicables. No daban explicaciones concernientes a muchos asuntos que necesitan ser reglamentados, mientras que las leyes anticuadas mantenían restricciones molestas e innecesarias. Para la interpretación y aplicación de la Ley Mosaica surgieron verdaderos ejércitos de escribas y comentaristas, los cuales, mediante el ejercicio de un gran y sutil ingenio y estirando mucho el significado de las palabras, las convirtieron en un sistema más o menos practicable. Sin embargo, cuando vino Jesús dijo: “He aquí que un nuevo mandamiento os doy”, y en un par de docenas de palabras nos dio los principios que constituyen la ley y los profetas.

“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y Con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fortaleza... y a tu prójimo como a ti mismo”. Este es un mandamiento tan sencillo que toda la sofistería del mundo no puede eludir y que puede servir de guía en todas las circunstancias imaginables. Es como la vara de medir universal, la cual aplicada en cualquier plano en que estemos operando, dará siempre la justa medida. Podemos aplicarla en nuestras relaciones con los elementales, lo mismo que con los seres humanos, con las más elevadas inteligencias y con los espíritus más malignos y degradados. Es una regla de conducta que jamás falla.

Al estimar las condiciones externas necesitamos, sin embargo, una guía mayor y aquí es donde resulta imposible aplicar una regla “Standard”. Una cosa que puede ser justa en ciertas circunstancias, puede ser errónea en otras. Una cosa buena para una persona puede ser mala para otra. No hay ningún código levítico que pueda aplicarse a la infinita variedad de las pruebas que se presentan en el Sendero.

El iniciado toma como norma, no una medida ética, sino de movimiento y dirección. El iniciado mide todas las cosas contra la corriente de la Evolución. En presencia de un acto o de un conjunto de circunstancias se pregunta: ¿Se mueve en la misma dirección que la Evolución y es su marcha más rápida o lenta que la marcha normal?. Y entonces juzgará la justicia o el error relativos según sea la contestación a estas dos preguntas.

Por ejemplo: puede considerarla obra y las enseñanzas de alguna secta fanática y exclusiva, preguntándose: ¿Puedo condenar a estas gentes que evidentemente están tan llenas de buenas intenciones?. Y si viera que obscurecen el espíritu humano y le impiden

alcanzar la plena estatura de la madurez que normalmente debería alcanzar, juzgaría que esa secta se está moviendo más lentamente que el curso normal de la Evolución, aunque yendo en la misma dirección, y por lo tanto su existencia no beneficiaría ni al hombre ni a Dios.

O si no, podría estudiar alguna doctrina heterodoxa sobre moralidad y, queriendo descubrir su tren general, contemplado a la luz de la biología, podría descubrir que se trataba de una desviación de la línea de donde procede la vida. Entonces podría declarar que, aunque está marchando a una velocidad mayor y produciendo cambios más rápidos que lo que se consigue con la lenta mejoría y evolución de la conciencia humana, sin embargo no se dirige hacia la meta de la Unión Divina, sino que va divergiendo cada vez más, en un ángulo mayor o menor, de la senda normal del avance evolutivo, según la línea determinada por la prolongación de aquella que ha seguido hasta ahora la raza. Entonces tendría que condenar esa doctrina por no estar en línea con la Evolución.

Finalmente, también podría encontrar que existen normas distintas en las sociedades y entre los individuos de distinto desarrollo. Si tuviera que juzgarlos con justicia, tendría que tomar en consideración el punto de la escala evolutiva en que se encuentren, porque los mismos principios tienen que aplicarse diferentemente en los distintos estados de desenvolvimiento, aunque los principios mismos permanecen siempre inmutables. Por ejemplo, todo hombre primitivo tiene que ser guerrero y cazador, si tiene que cumplir sus deberes con la sociedad de que forma parte, pero si esos impulsos predatorios persisten en la sociedad civilizada, entonces conducen al crimen. Es un caso del conocimiento público que muchos criminales habituales se distinguieron notablemente en la guerra, así como el gran descenso en la criminalidad que se produjo mientras quedó abierta la salida para los impulsos aventureros de la raza. El criminal de profesión no es, absolutamente, un hombre de mal temperamento y pésimas disposiciones en todos los momentos de su vida, y a veces puede demostrar virtudes heroicas. Muy a menudo no es más que una persona que no puede adaptarse a la civilización moderna y que se rebela abiertamente contra las constricciones de la vida contemporánea. Si hubiera sido un habitante de una colonia fronteriza, quizás se hubiera destacado y obtenido buenas distinciones. Es malo porque vive fuera de su tiempo. Es un atávico; un ser humano que necesita condiciones más primitivas.

Estos principios nos ponen en condiciones de estimar debidamente lo que son los Senderos Blanco y Negro. El Sendero de la Derecha o Blanco es aquel que prolonga la línea de la Evolución y conduce por la vía más directa posible a la meta final: es la ruta más corta entre la etapa a que ha llegado el hombre cuando siente la llamada y la Unión Divina. Se verá, por consiguiente, que no es posible determinar un sistema o senda absolutamente verdadera, por el cual todo ser humano debe marchar, porque “los caminos de Dios son tan numerosos como los resuellos de los hijos de los hombres”. Es la rectitud o derecho, o lo opuesto a ella, lo que cuenta.

Y por otro lado, con respecto al Ocultismo Negro es imposible calificar cualquier operación de una vez por todas como decididamente blanca o decididamente negra. Todo lo que puede decirse es que unas veces puede ser blanca y otras negra. Se dice que la suciedad consiste en una substancia mal colocada, y de la misma manera el Mal puede definirse como una fuerza mal aplicada. La Energía puede estar mal aplicada tanto en el tiempo como en el espacio. Una cosa puede ser justa en un momento y errónea en otro. El Ocultismo Negro puede, pues, ser definido como Fuerza extraviada o mal aplicada o como

métodos fuera de su tiempo y lugar.

La cuestión de los métodos iniciatorios fuera de tiempo, ya han sido tratados en otro capítulo; pero tenemos que ocuparnos nuevamente del asunto, desde el punto de vista de la educación y preparación que se da al aspirante en la Escuela Oculta. El aspirante se imagina que se encuentra en el punto más bajo de una elipse, cuyo punto más elevado es Dios. A su izquierda está la senda que ha recorrido en su descenso hacia la materia; a su derecha se extiende el sendero por el cual retomará al Espíritu. Si se da vuelta y se pone a recorrer de nuevo el camino por donde vino, se encontrará recomendó el Sendero de la Izquierda, mientras que si se adelanta por la senda que la Evolución recorrerá ultrísimamente, se encontrará en el Sendero de la Derecha. Por cualquiera de los dos caminos puede ascender hacia los diversos planos; y si ha logrado el dominio de un plano siguiendo el Sendero de la Derecha, será dueño de sus dos aspectos: el primitivo y el ya evolucionado. Sin embargo, tendrá que tener sumo cuidado para que cada aspecto se mantenga en su debido lugar; pero ninguno de ellos le quedará prohibido.

Un ejemplo aclarará debidamente este punto. Supongamos que una persona sin haber recibido la iniciación tratara de penetrar en la conciencia superior con la ayuda de alguna droga. Su acción sería la de mantener en suspenso las facultades superiores de la mente, permitiendo así que se manifiesten los poderes primitivos de la percepción psíquica directa, los que pueden operar sin restricción alguna. Entonces penetraría ciertamente en el Plano Astral; pero se encontraría en su Limbo o Purgatorio. Pero si se le abren sus sentidos astrales mediante los verdaderos métodos iniciatorios de desenvolvimiento y expansión de la conciencia, también obtendría acceso al Mundo Astral; pero en otras esferas del mismo. Sin embargo, una vez que ha logrado penetrar en esa esfera plenamente, y la haya dominado de manera que pueda moverse conscientemente con toda libertad allí, descubrirá que puede igualmente penetrar en sus infiernos. Sin embargo, nunca utilizará este poder como no sea con el objeto de “predicar a los espíritus que se encuentran en la prisión”. Los métodos para penetrar en los infiernos pueden ser utilizados tanto por el Mago Negro que desea obtener control sobre los espíritus y emplearlos para sus propios fines malignos, como también por el Ocultista blanco que desee redimir a algún alma que haya caído en uno de esos infiernos. Por consiguiente, tampoco puede decirse que tal o cual fórmula sea definitivamente mala y no deba usarse jamás.

La Magia Negra se ocupa sobre todo en la evocación de espíritus malignos; pero el Mago Blanco puede utilizar la misma fórmula para evocar al mismo espíritu y obligarlo a soltar a su víctima. Todo exorcismo tiene que ser precedido por una evocación, pues no puede eliminarse a un espíritu que no esté presente. Este es el motivo de que muchas tentativas de exorcismo fracasen o sean apenas temporales en sus efectos: es porque el operador no ha tenido el valor necesario para realizar la evocación. Nadie debe esperar que una persona pueda actuar fuera de los límites de su grado o tratar de emplear poderes que no le hayan sido conferidos, y todo ocultista verdadero reconoce sus limitaciones y las observa estrictamente. Sin embargo, si se emplea la magia ritual, tiene que hacerse todo estrictamente, o si no es peor que nulo. No es que sea mala en sí misma; pero puede fácilmente convertirse en mala en manos inexpertas, porque las fuerzas evocadas pueden desbocarse y librarse de todo control.

No hay duda alguna de que la Evolución ha alcanzado ya una etapa en que la forma comienza a ser abandonada, “porque conforme nos elevamos desaparecen los símbolos”. El

límite legítimo de la Magia ceremonial actualmente es muy limitado. Puede emplearse legítimamente para tratar ciertas patologías ocultas, especialmente aquellas que provienen de las hechicerías del pasado; pero jamás debe jugarse con estas cosas por pura experimentación. Sin embargo, el neófito necesita tener el conocimiento de su “*modus operandi*” y de sus principios, cuando está apunto de desarrollar sus poderes psíquicos, de la misma manera que es conveniente que el que sale a pasear en un bote sepa también nadar. El estudiante puede muy bien estar trabajando en una forma de desenvolvimiento espiritual que no necesite absolutamente el empleo de la magia ritual, pero si ocurriera un accidente, puesto que la iniciación no lo hace invulnerable, puede verse precipitado en la esfera donde opera la magia ritual, y entonces ésta es la única que lo puede sacar del laberinto en que haya caído.

Los poderes ocultos deben considerarse como una lámpara para mostrar el camino al aspirante, pero de ninguna manera como el faro que marca el destino definitivo al que tiene que dirigirse. Esos poderes podrán guiarlo salvamente por los vericuetos inexplorados de la mente humana, y sin semejante guía quizás podría extraviarse. Pero si se desvía a un costado y se construye para sí una casa en el Reino del Ocultismo, entonces se habrá salido del Sendero. Su meta se encuentra en las alturas espirituales, no en las inmensas malezas de lamente; pero como a fuerza tiene que atravesar éstas, necesita el correspondiente equipo para esa jornada.

CAPÍTULO XII

BUSCANDO AL MAESTRO

La historia de la Iniciación apenas ha sido mencionada brevemente, quizás demasiado brevemente, sin duda, para el lector ocasional que no está versado en los elementos del tema. Esa historia es para los estudiantes y no para hacer propaganda, de manera que se entiende que quien la estudia posee ya los rudimentos necesarios. Dicha historia tiene por objeto indicar la manera de aproximarse a la rama Occidental de la Gran Tradición Esotérica y sólo para aquellos que, habiendo absorbido mucho de lo que la Sabiduría Secreta ha podido dar públicamente, tienen deseos de profundizar sus estudios sobre la materia.

Para ese objeto la industria y el intelecto no bastan: se requieren ciertas condiciones de carácter así como determinadas actitudes mentales, y el estudiante tiene que disciplinar y desarrollar toda su naturaleza mientras prosigue sus investigaciones. El Yo Superior es siempre el primer iniciador y ningún otro puede ponernos en contacto con los Maestros Invisibles. Todo el trabajo preliminar tiene que realizarse subjetivamente.

A veces se pregunta si es posible que la iniciación tenga lugar sin que la mente consciente se dé cuenta de la experiencia. La contestación es que no. La iniciación implica la unificación de la conciencia inferior con la superior y, por consiguiente, no puede producirse sin que uno se dé cuenta; y aunque ello fuera posible, no tendría ningún objeto práctico. Por lo menos esto es verdad en lo que concierne a la Tradición Esotérica Occidental, en la que los distintos grados confieren poderes ocultos actuales y reales, que deben ser demostrados a satisfacción del Mago antes de que el discípulo pueda seguir adelante en los grados superiores. Si ocurre lo mismo con la Tradición Oriental, es cosa que no podemos decir no siendo iniciados de dicha Tradición; pero todas las evidencias señalan el hecho de que lo mismo ocurre allí, pues todos los verdaderos iniciados de dicha Tradición poseen los *Siddjis* o poderes ocultos.

Sin embargo, cuando un alma encarnada en un cuerpo occidental, y mientras habita un país occidental, busca la Iniciación Oriental, sin estar en contacto personal con un Gurú Oriental, se produce un estado de cosas completamente distinto. En tal caso bien puede ocurrir que dicha experiencia no pueda llegar a penetrar en el cuerpo físico, y esa experiencia sería sólo parcial y no conferiría los poderes ocultos o *siddjis* de ese grado. Sus frutos quedarían para ser recogidos en una encarnación próxima, pero casi nunca en la presente. De ahí que los Iniciados del Occidente hayan siempre sostenido que los métodos Occidentales deben aplicarse invariablemente a las personas occidentales, y jamás han rechazado a ningún aspirante digno, ni tampoco a ninguna sociedad o grupo que con las manos limpias y puras deseara establecer ese contacto. La Gran Tradición Esotérica Occidental es una fuerza viviente; el Sendero Occidental es un camino abierto que recorren innumerables pies, y todos los que lo buscan pueden encontrarlo.

El Maestro conoce la existencia del discípulo y puede haber comenzado a darle la

preparación preliminar antes de que el aspirante sea suficientemente psíquico como para darse cuenta de la presencia del Maestro. Esta preparación puede proseguir sin que el presunto discípulo se dé cuenta de nada. La invocación que llama al Maestro puede haber sido olvidada; la búsqueda, aun deseada, puede ser considerada con desesperanza, y hasta el aspirante puede llegar a creer que ha clamado en vano a oídos que se encontraban demasiado remotos para escucharlo, o que quizás no existieran después de todo. Y, sin embargo, el trabajo y la preparación pueden haber seguido marchando con firmeza sobre el Yo Superior, fuera del radio de la conciencia cerebral. El aspirante no debe desesperar, sino mantener su aspiración, y a su debido tiempo recogerá su cosecha si no falla. Día tras día la conciencia superior se ve impulsada cada vez más cerca del umbral; las grandes fuerzas que los Maestros derraman en el alma que se abre espontáneamente a Ellos, la va llenando como si fuera un manantial que se derramara en un depósito. Gradualmente las aguas van aumentando su nivel tras la barrera que separa la subconsciencia de la conciencia; y cuando el tiempo está maduro, el Iniciador echa mano a la palanca que opera las compuertas y el agua fluye entonces por el canal adecuado.

Por lo tanto, la operación es doble y se realiza en dos planos simultáneamente, en la misma forma en que un túnel que atraviesa una montaña es perforado por ambos extremos a la vez. Y así como en la perforación de un túnel, depende de la habilidad de los ingenieros y de la precisión de sus instrumentos, si ambas perforaciones opuestas se encontraran o se desviarán una de otra en el corazón de la montaña, así también depende de la habilidad psicológica del instructor si ambas líneas de desenvolvimiento se encontraran o desviarán en las profundidades de la conciencia del aspirante. Su deber es cuidar que la preparación de la personalidad y de la mente consciente se conduzca de manera que todos los lugares torcidos queden derechos y que el Sendero del Alma se ponga en línea con el Sendero del Poder del Espíritu que desciende como un rayo. Si así no se hace, entonces la unión de ambos senderos tendrá que efectuarse mediante una junta en forma de S, tal como la que desfiguró uno de los primitivos túneles excavados en los Alpes. Y semejante torsión en el sendero del poder es siempre un grave peligro, porque la tendencia de toda fuerza es la de seguir directamente, en línea recta, y a menudo sucede que no puede desviarse por la curva. Semejante fuerza, que se abre camino en la conciencia, arrasando con todo lo que encuentre en su camino, es lo que los ocultistas conocen como un “desvío”, la causa de muchas patologías de la mente, de la moral y del cuerpo. El riesgo de que se produzca semejante ocurrencia es muy pequeño cuando el aspirante marcha por el sendero bajo la dirección de un instructor de confianza. Éste conocerá el ángulo de incidencia de la fuerza iniciatoria y puede enseñar a su discípulo cómo producir y mantener un estado de conciencia que esté en alineación perfecta con aquélla.

El que ha vislumbrado la posibilidad de la Gran Obra, ¿cómo hará para encontrar al Maestro que lo preparará para dicha realización?. Esta es la pregunta suprema para todo investigador serio. Pero recuérdese bien esto: recorrer el Sendero es muy distinto de estudiar el mapa. El mapa puede ser estudiado confortablemente a la luz de la lámpara, cerca del hogar, mientras que el Sendero tiene que recorrerse afuera, al aire libre, luchando contra el viento, la obscuridad y la desolación de los desiertos del alma. Porque el Sendero es *interior* y conduce de la conciencia cerebral, a través de la subconsciencia, a la supraconsciencia. Sin embargo, no es meramente subjetivo, y el estudiante tendrá curiosidad en conocer todo lo concerniente a su aspecto objetivo. Consideremos la historia

espiritual de una persona que emprenda el camino, y veamos las jornadas por las que tiene que pasar:

En primer lugar viene la formación del concepto; concibe la idea de la iniciación y el ideal de servir al Maestro, y desea hacer la dedicación correspondiente. ¿Basta con el deseo?. Sí, basta, *si es suficientemente intenso y persistente*, si continúa sin vacilaciones ni indecisiones durante todas las pruebas del alma, con las cuales se comprobará su resistencia y su fibra; si persiste a través de la indispensable purificación que ha de efectuarse para poder entrar en contacto con el Maestro y soporta toda la preparación y las penurias por las que tendrá que pasar para prepararse debidamente para el servicio de su Maestro. Si el deseo de la iniciación persiste sin flaquear a través de todo esto, entonces el aspirante llegará a los pies de su Maestro.

Sin embargo, ¡cuán pocos son los que se dan cuenta de la fuerza del deseo que se requiere para alcanzar la iniciación!. La hermosa Tradición del Oriente cuenta la historia de un Maestro que sumergió la cabeza de su *chela* bajo el agua hasta que casi se ahogara, diciéndole entonces cuando deseara la luz tan fervientemente como había deseado el aire, entonces la recibiría. Y por su lado la Tradición del Occidente habla del hombre que vendió todo lo que tenía para comprar la Perla de gran precio. El que se pone en marcha por el sendero no puede llevar nada consigo. Desnudos nacemos en el mundo y desnudos tenemos que salir de él para llegar a la supraconsciencia. Los que sienten la nostalgia del cielo son muchos, pero muy pocos los que son capaces de resistir la jornada. Es imposible tratar de sacar el mejor partido posible de ambos mundos, porque donde esté nuestro tesoro, allí estará también nuestro corazón.

Aquellos a quienes la lujuria de la carne, el deseo de los ojos y la sed de la vida han dejado de tener significado, son los que tratarán de seguir la Senda que conduce a las cimas: y para ellos la jornada no será dura ni pesada, porque viajarán muy ligeros de carga. El que nada lleva a cuestas camina fácilmente, y lo que hace la jornada tan penosa y abrumadora es el fardo abrumador de las necesidades egoístas.

Pronto se presenta al alma un amargo período de conflicto. Ya ha divisado un ideal divino, ha bebido de las aguas vivientes del Espíritu, las que han despertado en ella una sed que no puede ser saciada en la tierra, habiendo conocido la realidad no puede satisfacerse con apariencias, y, sin embargo, no ha agotado todavía las delicias de la materia. Es conveniente que el aspirante considere bien el costo antes de embarcarse en la Gran Investigación y de llamar a los Maestros en su ayuda. Porque los Maestros le tomarán la palabra si los invoca y lo harán pasar por las llamas de las circunstancias, de manera que toda la escoria se queme y quede purificado su carácter. Pero si el mineral de su naturaleza es pobre en contenido metálico espiritual, la conflagración que así se producirá, generará tanto calor que el oro se fundirá y se escurrirá, y la forma de ese hombre se perderá. Sólo el hombre sin deseos puede pasar a la Gran Libertad; y cuando uno que está gobernado por sus deseos trata de pasar esos deseos, al ser arrancados de raíz, hacen que el alma sangre. Es mucho mejor esperar a que se produzca una maduración del espíritu, para que abandone por sí solo, naturalmente, sus deseos, sobrepasándolos, más bien que violentando los instintos de la naturaleza individual. No debemos buscar la supresión de los deseos, sino su sobrepasamiento. El fruto maduro se desprende por sí solo del tallo que lo sostiene, y el hombre que ha aprendido las lecciones que la vida le enseña pasará más allá sin quejarse. Una experiencia abortiva e incompleta de la vida no es un buen fundamento para la

Iluminación.

La iniciación no puede obtenerse en menos de tres encarnaciones de esfuerzo firme y sostenido. En la primera encarnación el alma concibe el ideal y lo alimenta en secreto, cumpliendo con todos sus deberes con respecto a la humanidad, con humildad y paciencia, formándose así su carácter. En la segunda encarnación el alma sufre las pruebas y la purificación necesaria, afrontando su *karma*. A esta encarnación suele llamársela la encarnación germinal, y en la tercera encarnación rápidamente recapitula el desenvolvimiento ya alcanzado en las otras dos y está pronta para entrar en el Sendero.

Cada individuo que concibe el ideal de la iniciación tiene que averiguar si la conciencia ha despertado por primera vez o si es que la memoria está retornando desde las profundidades de la subconsciencia, después del sueño internatal. Aquí es donde el consejo de un instructor que sea capaz de leer los Registros Akáshicos es muy necesario, porque una imaginación ardiente, alimentada por el deseo de aventuras o el espíritu de emulación puede hacer extraviar al aspirante y hasta hacerlo caer en algún abismo. También puede ocurrir que la vida preparatoria anterior no haya llegado a cumplir todos sus propósitos y que la preparación haya quedado incompleta. Entonces el trabajo tiene que hacerse de nuevo antes de que puedan producirse nuevos avances. Finalmente, hay muchas almas que han sido iniciadas en el pasado pero que se entregaron a la Magia Negra o fracasaron en alguna prueba, y entonces tienen que volver a ganar penosamente el terreno perdido. Esas almas suelen ser psíquicas, pero no tienen conocimientos ocultos. Los sentidos sutiles que se habían ya desarrollado pueden subsistir, pero han perdido sus contactos y su memoria ha sido borrada por el Maestro a Quien traicionaron. Para estas almas está cerrado el Sendero hasta que hayan expiado su falta completamente y compensado sus yerros. Su propio instinto es su mejor guía en esta materia, porque sabrán con absoluta certeza cuándo ha bajado la barrera invisible que les cerraba el camino, y entonces estarán en libertad de seguir adelante.

La aspiración del alma por ser iniciada debe formularse y mantenerse sin vacilación. Debe meditar sobre ella durante las vigilias nocturnas y cada acto en las horas de vigilia debe dedicarse a perfeccionar el carácter y al servicio de la humanidad, y, por intermedio de éste, a los Maestros. Pero el alma debe esperar humildemente las experiencias psíquicas, no tratando de proyectarse en los espacios astrales, donde no tiene guía, mapas ni brújula. A su debido tiempo, cuando esté madura, viajará por las rutas astrales, pero lo hará bajo la vigilancia de un guía y no sola.

Los Maestros reciben almas como discípulos, no por el beneficio del alma misma, sino en beneficio de la Gran Obra. No se prepara al aspirante para satisfacer su curiosidad o su entusiasmo, sino solamente en razón de su valor como servidor y trabajador. Por esta razón, el deseo desinteresado de servir es el camino más corto y seguro para llegar al Maestro. Nadie que desee el conocimiento o el poder para su propio provecho llega a conseguir la esencia íntima de él. Podrá convertirse en un mago, en un clarividente y hasta poseer cierta suma de sabiduría intuitiva, pero la Luz Espiritual del Íntimo permanecerá sin encenderse. No cometamos errores. El Espíritu puro es la verdadera meta del Sendero. Todo lo demás no son más que medios para alcanzar ese fin. Todo lo demás es una apariencia, no una realidad, y aunque las apariencias no son necesariamente ilusorias, sino más bien un simbolismo o sistema preciso de correspondencias, nunca podrán satisfacer el hambre de la naturaleza espiritual que aspira al Espíritu de Dios Mismo. El cuerpo astral

funciona en el Mundo Astral, y el cuerpo mental se despierta a la conciencia en el plano mental, cuando recibe su iniciación; pero el cuerpo espiritual tiene forzosamente que despertar en el Mundo Espiritual antes de que el séptuplo ser humano esté completo. Ni la mentalidad ni las emociones pueden satisfacer las necesidades del espíritu.

En Unión con lo Divino, que el esoterista occidental concibe como la suprema iniciación, la Chispa del Divino Espíritu, que es para el hombre lo que el granito de arena es a la perla, se despierta en la conciencia interior, dentro del ya plenamente formado cuerpo del sexto plano o espíritu concreto. Esta es la primera de las iniciaciones cósmicas, porque la Chispa Divina, siendo metafóricamente hablando, del Plano de Dios, ha pasado más allá del Anillo-de-aquí-no-se-pasa, del Universo Manifestado, al Cosmos de los “noúmenos” donde mora la conciencia de la Gran Entidad.

Este supremo ideal espiritual debe tenerse siempre presente durante toda la jornada por el Sendero, porque sólo él constituye la meta suprema y definitiva, y nada puede darle la completación final. Si se mantiene siempre ante sí este ideal, el viajero no errará jamás ni se saldrá de la senda, porque aunque la jornada deba hacerse en distintas etapas y por diversas regiones, y aunque haya que sujetarse a la disciplina particular de cada etapa para completar la construcción del alma, el viajero no debe detenerse ni descansar hasta haber alcanzado la Divina Unión. Tampoco, en ninguna de las etapas del Sendero, debe echarse a un lado y construirse una casa, pensando que en la perfección de esa frase encontrará el complemento final. Cada monte que escale le permitirá ver la cima siguiente, y cada vez deberá descender desde cada cresta al valle de la humillación, para poder subir nuevamente a la cumbre que sigue. Ni la visión astral ni los poderes mágicos son objetivos por sí mismos, sino que más bien contribuyen a desviar al Adepto, quien, si no tiene también los poderes del espíritu, no es más que una caja resonante o un címbalo vibrante. Sin embargo, si posee las cosas del espíritu, pero no las otras, tendrá que esperar en una beatitud subjetiva el final del Día de Manifestación, porque sin los poderes de los planos no puede volver a ayudar a la humanidad en su marcha ascendente. Tiene que ser un mago si quiere ser un Maestro, porque sin las artes ocultas no puede pasar de plano en plano. Este es un punto muy importante y debe ser considerado seriamente para la elección de una escuela o instructor esotérico.

Consideremos ahora las diferentes etapas de la preparación y educación del aspirante que, habiendo formulado su verdadero ideal, ha encendido su lámpara y comienza a brillar en las tinieblas del mundo. Pensando en los Maestros atraemos su atención, y es facilísimo establecer un vínculo magnético con aquellos que están más dispuestos a dar que nosotros a recibir. Y si después de pensar en los Maestros y formular el deseo de ser aceptado como discípulo, ve que las circunstancias de su vida comienzan a arremolinarse, formando como una tormenta, entonces puede estar seguro de que su solicitud ha sido aceptada y que las pruebas preliminares han comenzado ya. En todos los momentos de su vida será sometido a pruebas para comprobar su desinterés y falta de deseos. Ahora bien, es bueno tener presente que el servicio de los Maestros no implica lanzarse a la quiebra ni una vida de continua tribulación. Una persona puede tener una gran fortuna y, sin embargo, las cosas que el dinero pueda comprar le interesan tan poco que no se preocupa de ellas, llevando él mismo una vida muy sencilla y utilizando sus recursos para el servicio altruista y desinteresado, sin pedir ni recompensa ni gratitud. Esas personas se sentirían aliviadas más bien que contristadas si se vieran privadas de su fortuna. Pero existen algunos, quienes,

aunque posean los medios de vida más precarios, se adhieren desesperadamente a sus bienes, y entonces serán probados con pérdidas financieras hasta que realicen vivientemente en su vida, tomando la palabra al Gran Maestro, que si buscamos primeramente el Reino de los Cielos y su justicia, todas las demás cosas nos serán dadas por añadidura.

El Maestro Jesús es el Maestro de la Compasión, y Su Reino es el Reino del Amor; pero si amamos a alguna criatura, cosa o persona con un amor puramente personal, un amor que goce la sensación de amor, más bien que la felicidad del amado, seremos probados una y otra vez hasta ser privados de la cosa deseada. Pero si amamos con un amor tan desinteresado que nos echaríamos a un lado sin el menor dolor; si con ello el amado puede recibir un bien mayor que el que nosotros seamos capaces de darle, entonces estamos amando con el Amor Divino, y nada os podrá ser quitado, ni en las alturas ni en los abismos, porque no hay nada capaz de separarnos del objeto de nuestro amor.

No se vaya a pensar tampoco que los sacrificios del Sendero implican abandono de cualquiera de nuestros deberes: no son los deberes sino los deseos los que deben ser abandonados. Todo deber legítimo tiene que ser satisfecho, no evadido, y toda deuda humana debe pagarse si hemos de estar libres para entregarnos a la dedicación que implica el estudio de la Sabiduría Secreta. Sin embargo, existen muchos caminos que conducen a los Maestros de la Sabiduría, y uno de ellos es el sendero del Hogar, por el cual, mediante el cumplimiento perfecto de los deberes familiares con amor, se alcanza la iniciación. Los deberes sagrados del hogar son otros tantos peldaños del Sendero y muy frecuentemente esta senda le suele caer a aquellos que en encarnaciones pasadas han perseguido el conocimiento por sí mismo, en vez de hacerlo para servir a los demás. A éstos se los obliga a seguir esta disciplina del hogar doméstico. Estas personas deben entregarse completamente al fiel cumplimiento de esos deberes, como si fueran para el Maestro, utilizando sólo los momentos libres para el estudio indispensable que les proporcione el conocimiento básico necesario, haciendo que su lema sea el siguiente: “Ganad primeramente los medios necesarios, que Dios ya se ocupará de encontrar empleo para ellos”.

Dondequiera que se encuentre el alma, ésta debe empezar su jornada desde ahí, pues nadie puede caminar con los pies ajenos. El alma tiene que cumplir bien sus deberes inmediatos antes de que pueda entrar en la Senda. Si esa alma trabaja como empleado o como cocinero, debe primeramente convertirse en un empleado eficiente o en un buen cocinero. Los Maestros no pueden hacer nada con la incompetencia, como con el pecado; y si somos incompetentes en el cumplimiento de cualquier sección de nuestros deberes o trabajos, siempre habrá un sedimento de debilidad que perjudicará a toda nuestra naturaleza, y las pruebas que encontraremos en el sendero las sacarán a la luz.

A su debido tiempo llegará un momento en que el investigador o aspirante, después de haber sufrido las pruebas preliminares, encuentra que el Sendero se abre ante él, y una vez que ha sacado todo el partido posible de los medios que tenía a su disposición, agotándolos por completo, nuevas oportunidades se le van presentando. Este agotamiento de todo el material que tenía a su alcance para su práctica es un punto importantísimo en relación con su avance. Un aspirante puede suspirar por los libros que están más allá de su alcance y sentirse incapaz de adelantar más en sus estudios por falta de ellos. Pero, ¿ha agotado, acaso, las posibilidades de la biblioteca pública?. O bien, puede desear profundas

enseñanzas acerca de la meditación; pero, ¿ha aprendido ya a mantener firme su cabeza durante las horas dedicadas a su labor o profesión?. Los Maestros emplean todas estas cosas como medios de educación y disciplina, y observan con el mayor cuidado la eficiencia del discípulo en estas cosas antes de hacerlo avanzar, y una de las pruebas más precisas consiste en la limpieza de la habitación que ocupe una persona y, en la forma ordenada en que conduzca sus negocios o actividades profesionales. El Ocultista necesita un temperamento ecuánime y unos nervios de acero, y son muy pocos los caminos de la vida que no ofrezcan oportunidades para el desenvolvimiento de estos preliminares esenciales.

Una vez que todo esto ha sido realizado, entonces, cuando el aspirante puede actuar solo y aislado, la Logia Estelar bajo la cual está el sendero elegido, le adjudica un Guía especial. Las funciones de Guía son las primeras que tiene que asumir un alma que ha alcanzado el grado necesario para no tener que renacer más en el mundo material. Después de la última muerte del cuerpo del que se ha dedicado al servicio de los Maestros, el alma recientemente liberada es empleada en la gran obra humanitaria que se realiza en el Mundo Astral, cuyo trabajo es bien conocido de todos los que se ocupan de investigaciones espiritualistas, motivo por el cual no necesitamos ocuparnos de él en estas páginas. El oficio de Guía constituye una de sus subdivisiones.

El Guía actúa como mensajero entre el Maestro y el discípulo, transmitiendo instrucciones mediante la sugestión telepática a las almas que tenga a su cuidado. Además tiene la tarea de proteger al discípulo en sus primeras expediciones por los Mundos Internos, salvaguardándole hasta que haya adquirido la habilidad indispensable para hacer él mismo la transición de un estado de conciencia a otro.

Durante un período que puede ir desde unos pocos meses a varios años, la relación entre el Guía y el aspirante continúa, y al final de dicho intervalo se conocen tan bien como cualquier par de buenos amigos. Los guías son simplemente seres humanos de alma muy elevada, que no tienen cuerpo físico y cuya personalidad es la que tuvieron en su última encarnación.

Sin embargo, llega un tiempo en que el Guía mismo está ya en condiciones de ascender a un nuevo trabajo, aunque el aspirante o discípulo todavía no lo esté. Entonces se le proporciona un nuevo guía y el anterior se retirará, aunque de vez en cuando pueda seguir visitando a su antiguo amigo y discípulo, porque estas amistades espirituales son tan reales y duraderas como las de la tierra.

Cuando llega el tiempo en que el discípulo es capaz de ir y venir por los distintos planos o mundos, con confianza y seguridad y puede recibir las órdenes de su Maestro, entonces ya no necesita el auxilio de un Guía, quien se retira para ocuparse de otras cosas.

Son muchas las almas a las que se prepara de esta forma en los Mundos Internos; pero hay otras que no desarrollan el psiquismo tan rápidamente, por lo cual es necesario emplear con ellas otros métodos. El guía entonces actúa como intermediario entre el aspirante que debe ser preparado y otro servidor del mismo Maestro que ya haya sido preparado físicamente, colocando entonces al estudiante al cuidado de un instructor. Ahora bien, un instructor no es un maestro, y ningún instructor verdadero aceptaría semejante título de ninguna manera ni trataría de parecerlo. Su misión se reduce meramente a instruir al discípulo, no a dominarlo.

Para que un instructor pueda cumplir su misión, debe ser un psíquico, porque sería

peor que inútil que un aspirante estudiara con un Ocultista que no lo fuera. ¿Cómo podría un ciego guiar a otro ciego?. El psiquismo consiste en los ojos del alma en los planos de la forma y debe haber una visión astral adecuada si el estudiante ha de ser bien conducido y protegido.

El estudiante de Ocultismo tiene tanta necesidad de ser protegido durante los primitivos estadios de su entrenamiento, como el cangrejo ermitaño lo tiene de buscarse una concha al abandonar otra, porque de lo contrario, el primero puede padecer de perturbaciones nerviosas y de postración. Estas afecciones no constituyen absolutamente un *sine qua non* del desenvolvimiento oculto, ni tampoco son indicio de la espiritualidad de la naturaleza, sino, por el contrario, de alguna falla en su preparación. No redundan en favor del estudiante, sino que desacreditan a su instructor. Ningún trabajo oculto debe ser intentado por una persona que se encuentre falta de vitalidad o desequilibrada. Hay que abandonarlo todo, sin vacilación, hasta que se haya recuperado la indispensable aptitud física, y es deber del instructor cuidar del estado físico del discípulo tan cuidadosamente como de su estado espiritual.

El instructor conoce al aspirante por el Sello del Maestro que está estampado en el aura, justamente encima de su cabeza; pero, ¿cómo puede el aspirante reconocer al instructor y estar seguro de no caer en manos de un charlatán?.

En primer lugar, el instructor no le pedirá jamás dinero por su instrucción. Esta es la prueba suprema de todo instructor oculto verdadero y la que hace desenmascarar a los mercenarios. Sin embargo, una persona puede ser perfectamente idealista y bien intencionada y ser a la vez un loco. ¿Cómo puede saber el aspirante que no está en manos de un incompetente?.

Para ello debe ejercer el mismo cuidado y la misma discreción que usaría al realizar cualquier negocio importante en el mundo material; puede hacer indagaciones sobre la reputación o el carácter de la persona en cuyas manos piensa poner su vida espiritual. Debe observar escrupulosamente el carácter, aspecto y cualidades de los miembros del grupo que rodee al instructor, porque es aquí donde se verá la más clara indicación de la naturaleza de la enseñanza que se dé, y esta indicación no puede fallar. “Por los frutos se conoce el árbol”. El viajero, aunque sea un tonto, conoce los frutos del Espíritu cuando los ve. La paz y la pureza, una mente sana en un cuerpo sano; caridad en pensamientos y en obras para todos, así como en sus palabras y en sus escritos; orden y limpieza extrema en su cuerpo, mente y hogar; trato justo y recto y cumplimiento fiel de sus obligaciones, y sobre todo, esa sencilla cortesía y afabilidad que suaviza todas las relaciones humanas. “Contra éstos no hay ley alguna”; pero donde falten estas cualidades hay que tener cuidado.

Toda preparación y disciplina oculta deben ir formando gradualmente una gran nobleza de carácter y un perfecto equilibrio mental. Si no ocurre así es que algo anda mal. ¿De qué le serviría al hombre que se le abrieran los cielos ante él si al mismo tiempo pierde la razón? Es mejor tener sólo cinco sentidos y buena salud material y moral, que tener psiquismo y estar desequilibrado. El instructor de cualquier sistema de preparación oculta sólo puede justificarse por los resultados. Las buenas intenciones pueden servir para proteger al individuo que se aventure en lo Invisible en busca de conocimientos para su propio uso; pero no son suficientes para aquel que se ocupa de preparar a los demás.

Algunos claman: ¡paz, paz, donde no hay paz! rehusando ver los signos de deterioro y decadencia física y mental de sus discípulos, considerando los síntomas de tensión

nerviosa como puro psiquismo. Careciendo de experiencia en los procesos mentales, no reconocen la disociación y las alucinaciones cuando se presentan, considerando los fenómenos anormales como prueba de que se están desarrollando los poderes ocultos. La clarividencia es una integración de la individualidad, no una desintegración de la personalidad. El gran problema que siempre acecha al vidente es el problema de la síntesis, el trabajo de mantener abierta la comunicación entre el yo superior y el interior y la translación de lo abstracto a lo concreto, de manera que pueda ser asimilado por la conciencia. Ningún sistema de preparación que tienda a hacer perder la cohesión de la personalidad, puede producir resultados satisfactorios.

Otros instructores, acostumbrados a trabajar con sistemas carentes de efectividad, súbitamente pierden la cabeza cuando un estudiante excepcionalmente sensitivo comienza a obtener resultados y, naturalmente, se dirige a ellos pidiéndoles explicaciones y la necesaria dirección. Pero como aquéllos no son psíquicos, no piden ver lo que el discípulo ve, y si todo no marcha suavemente - y en esas circunstancias lo probable es que así no sea - se sienten asustados y sueltan al discípulo como si fuera un carbón encendido. El estado de éste tornase así deplorable, y generalmente termina en agotamiento general o quizás en la locura. Y la condición de semejante instructor no suele ser menos deplorable, aunque los resultados *kármicos* no se hagan manifiestos rápidamente.

Nunca repetiremos lo suficiente que todas las operaciones ocultas exigen nervios de acero, especialmente en las iniciaciones y amenos que el Ocultista tenga la facultad de ver los registros *Akáshicos* y conocer el *Karma* del aspirante, contemplando su aura y dándose cuenta de su condición, no debe hacerse cargo jamás de preparar a ningún discípulo en las Ciencias Esotéricas.

Todo verdadero iniciador sabe perfectamente que tiene que compartir el *Karma* generado por el discípulo que esté educando. Si el discípulo hace buen uso de sus conocimientos y todo marcha bien, el iniciador adelanta correspondientemente. Un grupo de personas muy evolucionado es de un valor incalculable para todo Ocultista: de ahí la tontería de frenar el desenvolvimiento de otros por celos o envidia. Por otro lado, el abuso de los poderes ocultos tiene un efecto desastroso no solamente sobre las personas que lo hayan hecho, sino también sobre todo el grupo. De la misma manera que el aspirante debe tener cuidado al ponerse en manos de un instructor, éste tiene que ser igualmente cuidadoso al aceptar un estudiante definitivamente, sometiendo al aspirante a diversas pruebas, antes de tomarlo definitivamente a su cargo. Tiene que tener sumo cuidado en no utilizar el sistema de puerta, abierta, porque los que tienen algún tesoro deben saber cómo guardarlo.

En todo caso hay que recordar que los instructores no pueden revelar su sistema a los que no han prestado el juramento del caso, y cuanto más sepa menos se sentirá inclinado a hablar, y hasta el más precavido debe estar preparado para correr algún riesgo.

Si el estudiante al estudiar a un instructor siente por lo menos el deseo de ser como él, entonces puede ponerse a su cuidado sin temor. Pero si después de estudiar al instructor, siente repulsión por su carácter, aunque desee sus conocimientos, sería sumamente arriesgado tener tratos con esa persona, porque descubrirá que en *la práctica es casi imposible mantener la distinción entre aquéllos*.

Una persona puede enseñar las ciencias naturales sin que tenga para nada en cuenta las consideraciones de carácter personal, pero no ocurre así con las Ciencias Ocultas. La esencia de la preparación oculta no reside en lo que se enseña, sino en las influencias que

emanan del instructor y que gradualmente van sintonizando al discípulo con las vibraciones más elevadas. El instructor tiene por misión transmitir las fuerzas del Maestro, hasta que el discípulo mismo sea capaz de ponerse directamente en relación con el Maestro, sin intermediario. En esto consiste el verdadero valor de la preparación, y no en los conocimientos que se vayan comunicando. Todos suelen enseñar las mismas cosas; algunos un poco más, otros un poco menos. No existen grandes divergencias entre las distintas escuelas, pero hay una diferencia inmensa en su respectiva vitalidad y pureza.

Si un instructor tiene gérmenes malignos o no sublimados en su propia naturaleza, esos gérmenes lo pueden poner en contacto con las potencias correspondientes de los Mundos Invisibles, y cuando trata de atraer la fuerza del Maestro, puede estar trabajando con energías mezcladas inextricablemente, cuyos resultados para el discípulo serán buenos y malos. En esas circunstancias el instructor puede tender a disociarse cada vez más de su Maestro y se encontraría trabajando como una marea en bajante, y conforme fueran fallando las energías superiores, las inferiores irían poniéndose más y más en evidencia. Esas personas son muy peligrosas para los estudiantes sensitivos.

Por más fuerte que se pueda sentir a sí mismo, el discípulo nunca puede ser más fuerte que su instructor, porque si éste no supiera más que aquel, ¿para qué serviría semejante asociación?. Nunca creáis que podréis ser capaces de separar el trigo de la cizaña antes de la cosecha. Si el instructor es una persona de vida impura, el aspirante quedará envuelto en esa impureza; sino es absolutamente escrupuloso, seréis sacrificados a su ambición de poder o de ganancia.

Hemos oído decir a veces que la espontánea voluntad para afrontar el odio de la asociación con los hacedores del mal, es una de las pruebas del Sendero. Es una prueba realmente la de mantenerse leal y fiel al instructor en los buenos y malos tiempos, en la alabanza y en la calumnia, pero aprobar una mala acción no lo es jamás. La prueba en esos casos es de naturaleza contraria. ¿Estáis preparados para perder vuestra posibilidad de ser iniciados más bien que recibir la iniciación de manos impuras?. ¿Estáis preparados para rechazar las aguas de la vida si están contaminadas por la suciedad?. De la contestación que podáis dar a estas preguntas mucho depende. ¿Consiste la prueba en que os traguéis la suciedad en mérito a la enseñanza?. ¿O rechazáis la oportunidad a causa de la suciedad?. Seguid vuestro instinto, pues os conducirá al lugar al que pertenecéis.

Pero recordad siempre esto: Nadie tiene el poder de daros la Iniciación ni denegárosla. Tan pronto como estéis en condiciones podéis exigirla como un derecho, no como una gracia. Si una puerta se cierra, otra se abrirá. Pedid la iniciación a los Maestros, no a una Logia, fraternidad u Orden en el Mundo Físico. Y aunque el voto de esas asambleas pueda cerraros las puertas de alguna Logia en particular, no tiene el poder de cerraros las puertas de la Orden si esa Orden es una verdadera Fraternidad Oculta, porque en esos casos la decisión no depende de los que están en este plano, sino de Aquellos que moran en los Mundos Internos, de quienes las Ordenes existentes derivan todo su poder.

Si aquellos que son los guardianes de las puertas en el Mundo Físico persistentemente negaran el acceso a aquellos que tienen derecho a entrar, las corrientes de energía que fluyen por esas puertas se desviarían hacia otro cauce y quedaría un lecho árido y seco donde antes había un río navegable y las Aguas de la Vida fluirían por otro lado. Las Aguas de la Vida no dejan de fluir porque alguna decisión humana las declare cosa privada. Ningún aspirante a la verdad tiene por qué temer los juicios humanos, porque el resultado y

la decisión están entre él mismo y su Maestro y nadie más. Si se ha preparado debidamente para la iniciación, la recibirá, si no de una parte, de otra, y si no estuviera debidamente preparado, ni el más grande de los Adeptos del Cosmos podría conferírsela.

Nunca vaciléis en asumir vuestra posición intrépidamente sobre un principio en cuestiones ocultas, porque estáis tratando con principios, y si no os afirmáis sobre éstos, ¿dónde podríais poner y afirmar vuestros pies?. La propia conveniencia es una peligrosa espada de dos filos: no os arriesguéis. En todos los momentos de dificultad y peligro, elevaos a un plano superior y encontraréis la solución a las dificultades astrales en los principios espirituales. Nunca os dejéis guiar por la opinión de cualquiera al buscar solución a un problema oculto. Escudriñad en vuestro interior y tratad de oír la voz del silencio de la conciencia, porque ella es para vosotros la Voz del Maestro. Pero antes de poner os a escuchar así, invocad al Maestro y rodeaos con el sagrado círculo de Su Poder, trazándolo en el aire con vuestro dedo mientras invocáis su nombre, ***porque la sugestión telepática es muy real y verdadera*** y tenéis la sospecha de que sois víctima de ella, si os encontráis con ideas que normalmente no toleraríais en vuestra mente, entonces será muy conveniente que hagáis esa meditación en una Iglesia donde esté reservado el Santísimo Sacramento, porque ante esa Presencia es imposible que se interponga nada que signifique una mentira.

CAPÍTULO XIII

ELECCIÓN DE LA ESCUELA OCULTA

A aquellos que tienen una conciencia y una voluntad altamente desarrolladas, pueden obtener acceso directo a la Sabiduría Secreta mediante sistemas puramente meditativos e intuitivos, pero se necesita un grado de adelanto en estos métodos antes de que tal cosa sea posible. Sin embargo, hay muchos que sienten el sincero deseo de ese conocimiento y que ya han logrado el desenvolvimiento accesible por métodos meditativos. Para estas personas existe una escuela especial, que aunque no pretende abrir las puertas de los Mundos invisibles, puede enseñar dónde se encuentran esas puertas, dando las llaves para abrirlas al discípulo que ha recorrido el camino hasta allí. Más que esto no pueden hacer, salvo que se elija el empleo de drogas o de la hipnosis, pagando el precio que estos sistemas exigen.

Como ya se ha dicho: “Los caminos hacia Dios son tantos como los alientos de los hijos de los hombres”. Existen siete Senderos conocidos, aunque no todos están en función actualmente como senderos de Iniciación, y en cada uno de ellos hay muchas escuelas. La elección de la escuela es una cuestión de temperamento, porque todas las que no pertenecen al Sendero de la Izquierda enseñan un aspecto o grado de la Verdad Eterna que es válido universalmente. Una escuela esotérica puede surgir en relación con alguna realización especial de la Verdad, que algunas veces estira más allá en su debida proporción en relación con la Vida tomada en conjunto, pero jamás se encontrará doctrina alguna que tenga el poder de mantener unidos a un grupo de investigadores o estudiantes serios, si no se encuentra el Fuego Divino encendido en su propia esencia. Por lo tanto, hay que rendir el mayor respeto a todos los que buscan con sinceridad, por más apartados de la meta que parezcan estar y todos los que se han dedicado a la Gran Investigación deberían esforzarse por contemplar la visión que un hermano haya vislumbrado, más bien que los errores especiales de los que pueda haber sido víctima.

Ninguna enunciación de la Verdad será jamás completa; ningún sistema de educación, preparación y entrenamiento será jamás adecuado a todos los temperamentos y nadie puede hacer más que marcar el pequeño trozo de tierra Infinita que intenta cultivar, paleándolo con la esperanza de que la tierra sea feraz y libre de malezas dentro de los límites que él mismo haya podido poner. Pero aunque la labor sea esencial en toda empresa, es Dios quien da el fruto. Toda Fraternidad que no tenga otra iluminación que la que le dio su fundador, está limitada por la capacidad de esa personalidad y se convertirá en cenizas cuando esa personalidad haya muerto. La Escuela Esotérica difiere de todas las demás escuelas en el hecho de que aunque su sabiduría se encuentre almacenada en sus bibliotecas, su poder reside en su contacto con los Mundos Internos, y si carece de este contacto no podrá dar a sus discípulos el poder de convertir la teoría en práctica. Todas las Escuelas del Sendero de la Derecha enseñan los mismos principios, pero difieren mucho en su poder para aplicarlos. Algunas sostienen que debe ser bastante para nosotros conocer la

teoría y que todo intento de ponerla en práctica es una presunción peligrosa. Otras sostienen que toda experiencia es puramente subjetiva. Esto, por supuesto, puede ser verdad en lo que toca a los discípulos de esas escuelas, pero no hay necesidad de que los zorros que tienen cola se la corten.

Si la Ciencia Esotérica no es capaz de rendir frutos en su aplicación práctica, no merece que ninguna persona seria se ocupe de ella, y siempre que estos frutos no sean frutos espirituales, igualmente serían indignos de la persona espiritual. El hombre tiene cuatro aspectos: físico, emocional, intelectual y espiritual, y todo sistema de educación debe tener en cuenta estos cuatro aspectos, si es que debe mantenerse el necesario equilibrio en la naturaleza, que es lo único que le pueda dar estabilidad. Generalmente se asocia el psiquismo con la inestabilidad, pero en realidad sólo la fortaleza y la estabilidad son compatibles con el ejercicio de los poderes ocultos.

El Ocultismo no es cosa de tontos. Sus exigencias sobre la vitalidad espiritual de los que lo estudian son muy grandes, pero si su estudio se realiza en las condiciones adecuadas, puede producir el bien sin mezcla alguna de mal. El Ocultismo no es ni para el débil ni para el timorato, por más buenas que puedan ser sus intenciones, ni tampoco es una cosa sana para las personas que no hayan llegado al grado de madurez necesaria. Y como la madurez es una cuestión de desarrollo individual puramente, es muy difícil trazar una línea nítida y precisa, aunque al que escribe estas líneas jamás le agradó ocuparse de ninguno que tuviera menos de 25 años. Los primeros 25 años deben dedicarse al Mundo Físico, porque si la atención se dirige a los planos internos prematuramente, tiende a abstraer energías a los planos externos antes de que haya logrado el pleno desenvolvimiento de la conciencia cerebral y entonces esa persona tendrá un poder de extraversión insuficiente así como una tendencia permanente a la introversión, mientras que el Ocultista debidamente preparado, debe mantener un ritmo equilibrado entre estos dos aspectos de la conciencia.

El Equilibrio y la ecuanimidad constituyen la clave de todo el desenvolvimiento esotérico. Para las naturalezas desequilibradas, la Sabiduría superior no es más que un peligro constante. La estabilidad es tan necesaria como la pureza para marchar por el Sendero. Una persona sensitiva es muy diferente de un Ocultista, y la disciplina y el sistema que se emplean para desarrollar a un sensitivo son muy distintos del que se usan para un Ocultista. Los que se aventuran en los Mundos Invisibles, pueden dividirse en tres clases: sensitivos y *médiums*, místicos y ocultistas. A los sensitivos y *médiums* se los clasifica juntos, porque los segundos no son más que un estado de mayor desarrollo que los primeros. Ambos son negativos, puramente receptivos, que se dejan afectar por lo externo al yo, sin tener el poder de controlarlo, mientras que tanto el Ocultista como el Místico son intensamente activos. Los poderes del sensitivo y del *médium* deben formar parte de la panoplia de un ocultista competente debe ser capaz de ver lo Invisible tan claramente como un sensitivo, y en ocasiones debe poder actuar como transmisor de comunicaciones de un plano a otro, en grado sumo. Su Ego debe ser en todo momento como el director de una orquesta, entre cuyos instrumentos se encuentren tanto las facultades del psiquismo como las de la *mediumnidad* de manera que pueda ponerlas en acción o silenciarlas a voluntad. Entre los ocultistas suelen criticarse los fenómenos que se producen en los círculos espiritistas, fenómenos con los cuales suelen no estar familiarizados personalmente, y en nuestra opinión, con ello cometen una injusticia contra los espiritistas. El Espiritismo no es otra cosa que ocultismo empírico, y aunque el ocultista rehuiría los riesgos a que se expone

el espiritista sin darse cuenta de lo que está haciendo y aunque este último a menudo debe su salvación sólo al hecho de que está bogando en aguas poco profundas, eso no es motivo para que se hagan mutuas recriminaciones. Cada uno tiene muchas cosas que dar al otro. Los experimentos de los círculos espiritistas están completamente prohibidos en los grados menores del Ocultismo, no porque sean malos, sino porque son muy arriesgados para el Ocultista, debido a las potencias con las que está en contacto. El que tiene una lámpara de baterías puede hacer experiencias con su mecanismo en una forma que sería sumamente arriesgada para una persona cuya lámpara estuviera conectada directamente con la corriente eléctrica de una Usina.

Y es hasta cierto punto divertido observar que mientras el Ocultista desdeña al espiritualista, el Místico considera al Ocultista de la misma manera. Sin embargo, el Místico no es más que un Ocultista introvertido y el Ocultista un Místico extrovertido. Ambos buscan la misma meta, aunque por diferentes métodos. La diferencia entre ellos es de temperamento, no de ideal. Cuando el temperamento científico se aproxima a lo invisible, elige el sendero oculto y cuando el temperamento artístico se aproxima también a lo invisible, elige el Sendero Místico; el uno progresa mediante el conocimiento justo y el otro por la emoción del sentimiento justo, pero al final ambos se juntan. La diferencia de métodos no debe cegarnos con respecto a la unidad del objetivo.

El Místico sigue un sendero solitario, aunque forme parte de una comunidad. Sus visiones son para él solo y frecuentemente carece del poder de enseñar a los demás lo que él mismo ha aprendido. Alcanza las alturas más elevadas del espíritu y mora allí aparte. Sus experiencias son puramente personales y no pueden ser comunicadas a los demás; es esencialmente el temperamento artístico trabajando en cosas del espíritu; es creador, gozoso e inspirador para quienes pueden apreciar su arte, porque son de naturaleza afín. El Esoterismo, si no tuviera un toque de exaltación mística, sería tan aplastante como una cultura que no tuviera lugar para la Belleza, pero una cultura espiritual, puramente mística, no tiene relación con los problemas de la humanidad ni mensaje alguno para el ser humano corriente.

El Ocultismo, por otra parte, pertenece al intelecto, a la mente. El sendero oculto se sigue en cooperación con otros, porque sus cimas sólo pueden escalararse mediante el trabajo colectivo y el empleo del ritual.

Podemos hablar perfectamente del Arte Místico y de la Ciencia Oculta y de esta manera recordaremos que todo arte está basado en una ciencia y que toda ciencia aplicada participa de la naturaleza del arte. El más alto desenvolvimiento se logra cuando el místico tiene el conocimiento y la técnica del ocultista o cuando el ocultista es un místico de corazón. Entonces el místico puede expresar las enseñanzas del espíritu en términos intelectuales, poniéndolas así a disposición de los que no tienen más que la mentalidad normal, y el ocultista que participa de las cosas espirituales tendrá ese elemento de devoción en su naturaleza, que casi siempre falta en aquellos en los que predomina el intelecto. Sin este elemento la síntesis final es imposible. Sería como un filósofo exotérico que siguiera tras un horizonte que siempre retrocede, porque se limita a estudiar los fenómenos según los efectos que éstos producen en sus sentidos. La conciencia Noumenal, que es el objetivo ultrímo del esoterista, sólo es posible para los que pueden identificarse y unirse realmente con lo que quieren conocer. El objetivo final de toda realización es el Logos, cuyo *Fiat* hizo todas las cosas. La unión con lo Divino sólo puede realizarse

mediante la devoción y en esa Unión Divina reside la síntesis última. Todos los senderos conducen a ella y en ella encuentran su realización. El Místico busca un estado de sentimiento que le permita una realización completa de la Verdad. Ambos pueden conocer a Dios, pero ninguno puede conocerlo en Su Integridad.

Por consiguiente, en los Misterios Menores, el individuo cuyo temperamento se inclina hacia el Ocultismo, es conducido por el sendero místico, y al místico se lo obliga a marchar por el sendero oculto. Sólo al llegar a los Misterios Mayores se permite que cada uno siga su vocación natural. Esto se hace para asegurar un desenvolvimiento equilibrado.

CAPÍTULO XIV

EL SENDERO DE LA INICIACIÓN

“**S**i la luz que hay en ti es oscuridad, cuan grande será la oscuridad”. El Cristo interior es el Primer Iniciador. La entrada del sendero debe buscarse dentro, no fuera, porque es un estado de conciencia exaltada. Pero una vez que se ha llegado a esa conciencia, el Sendero es tan objetivo como subjetivo. Algunos instructores declaran que el sendero es puramente subjetivo, diciendo que el objeto de la iniciación es la perfección del hombre; otros dicen que se trata de una experiencia astral, mientras que la mayoría cree que el hombre que busca la iniciación la encontrará en alguna remota región, detrás de elevadas murallas. Ninguno de estos conceptos es exacto pues no contienen toda la verdad, pero existe un elemento de verdad en todos ellos.

Con objeto de alcanzar la iniciación es necesario elevar la conciencia hasta un grado muy superior al común de la humanidad. La conciencia no sólo tiene que trascender los cinco sentidos físicos, sino que también debe ultrapasar el psiquismo ordinario, si es que hay que pasar por la experiencia que llamamos iniciación. La Iniciación es una experiencia espiritual, no una experiencia astral. El candidato desvía el foco de su conciencia de la personalidad - unidad de encarnación - a la Individualidad o Ego Inmortal, o Unidad de Evolución, y como la conciencia de la Individualidad es abstracta, es capaz de captar las cosas del espíritu, que no tienen manifestación en los planos de la forma.

El Iniciado transfiere el foco de su conciencia de la personalidad a la Individualidad, y de esta manera, las cosas que están ocultas al hombre ordinario son perceptibles para él. Él vive entonces en la Evolución, no en una encarnación, y, por lo tanto, todos sus valores quedan cambiados. Puede ver profundamente en el reino de las causas, percibiendo los acontecimientos que se están gestando en los Mundos Internos, muchísimo antes de que empiecen a manifestarse en los externos: de ahí que tenga el don de la profecía. Al ver las causas puede controlarlas: por eso parece que tiene poderes mágicos. Operando en los mundos superiores que actúan como niveles controladores de los planos inferiores, puede equilibrar una fuerza con otra, echando la fuerza de su voluntad en el platillo de la balanza y así puede alterar el resultado de los acontecimientos en el mundo material. Todas estas cosas son las que hacen considerar al Iniciado como un ser que posee poderes mágicos, pero estos poderes no son precisamente de la naturaleza de la magia. El Iniciado cumple sus fines empleando los poderes de su Yo Superior, actuando en los planos elevados, en forma similar a la del viajero que eleva su oración ardiente y obtiene una respuesta inmediata.

El Sendero que lleva a la Iniciación es el camino de la vida que permite al hombre elevarse sobre los deseos y las limitaciones de su personalidad, viviendo en su yo superior, y la experiencia de la iniciación es la transferencia de la conciencia de la personalidad a la Individualidad.

El ser humano pone el pie en el Sendero en el momento mismo en que así lo desea. Este es el primer paso y es muy sencillo. Pero sólo mediante la persistencia de ese deseo es

que va dando un paso tras otro, y a eso se le llama recorrer el sendero. Son muy pocas las almas que tienen la constancia necesaria que les permitía hacer un progreso perceptible, pero si el deseo permanece constante e inflexible, pronto llegará al fin deseado y el candidato se encontrará en posesión de los conocimientos necesarios que le permitirán realizar un progreso intensivo, dirigiendo sus esfuerzos hacia una meta definida. Es por esta razón que los Maestros fundan y sostienen tales organizaciones como la Sociedad Teosófica, la Sociedad Antroposófica, la Fraternidad Rosacruz, y muchas otras menos conocidas, pero tanto o más útiles que aquellas, y todos los que han podido así vislumbrar la nueva aurora, deberían prestar su apoyo a esas organizaciones por pura gratitud, por la luz que de ellas han recibido, a fin de que el recorrido del Sendero sea hecho más fácil para los demás.

Mediante los libros y las conferencias de esas sociedades, el candidato aprenderá muy pronto que su sueño tiene un buen fundamento y que ese impulso que siente interiormente está igualmente fundado en un verdadero instinto: le proporcionan algo así como un mapa de la senda a recorrer, aunque nadie, sino uno mismo, pueda recorrerla. También aprenderá así el origen del hombre, como potencialidad divina, de su Evolución a través de las séptuplas experiencias de la forma y de la última trascendencia de la forma en el desenvolvimiento de su realidad divina. E igualmente aprenderá todo lo concerniente a los siete planos y a las posibilidades de esos planos y sabrá así de la existencia de los Maestros.

Habiendo aprendido todas estas cosas, habiendo adquirido la teoría de la Ciencia Esotérica, ¿cómo puede ahora transformar la teoría en la práctica?. ¿Cómo puede experimentar personalmente todo lo que ha leído?. Puede alcanzar la percepción del Mundo Astral mediante el uso de la auto-hipnosis o de ciertas drogas: el método es simple pero las consecuencias son desastrosas para el Yo Superior. También puede hacer que lo Astral se manifieste en el Mundo Físico mediante el empleo de la magia. Sin embargo, el conocimiento de estos procedimientos está muy bien guardado y no puede obtenerse fácilmente y ni siquiera puede ser empleado con seguridad sino por un Adepto.

El camino para adquirir el conocimiento personal de los mundos superiores puede ser fácilmente comunicado, aunque no es de fácil realización. Los sentidos de la individualidad pueden conocer esos Mundos. Por lo tanto, si se cultivan con el mayor cuidado los aspectos superiores del ser humano, la naturaleza espiritual y el poder del pensamiento abstracto, hasta que hayan alcanzado un grado de desenvolvimiento considerable, si entonces se desvía el foco de la conciencia de la personalidad - que es la unidad de encarnación - a la Individualidad - que es la unidad de Evolución - se verá que es posible desarrollar esos aspectos de la Naturaleza hasta que el Universo pueda ser aprehendido en términos de pensamiento abstracto o de intuición espiritual. El desvío del foco de la conciencia se logra desviando el foco del deseo de las cosas sensoriales a las cosas espirituales. No basta con que la voluntad se dirija a un objetivo espiritual; es necesario llegar a una etapa de desenvolvimiento en que los deseos espontáneos también se dirijan al mismo objetivo. Muchos candidatos a la Iniciación cometen el error de creer que basta con la voluntad, pero no es así. La mayoría de los deseos de la propia naturaleza, conscientes y subconscientes, deben también apartarse de las cosas sensoriales y tender hacia las cosas espirituales, y hay que tener presente que la mente subconsciente contiene muchísimas cosas que conciernen a la infancia de la raza y

que tienden hacia la materialidad en sus formas más densas. Es necesario extender el campo de la conciencia hasta penetrar en lo que generalmente es la esfera de la subconsciencia, para poder asegurarse la asimilación de los deseos instintivos y dirigirlos hacia la naturaleza espiritual.

Para poder realizar esta asimilación es necesario que nos conozcamos en todos nuestros más primitivos y crudos aspectos, sublimándolos hasta que puedan ser absorbidos por la personalidad y asimilados a ella. Porque hasta que la personalidad no haya sido integrada debidamente, no puede buscar deliberadamente y por su propia voluntad iluminada, el cumplimiento de los objetivos de su vida en los ideales y de la individualidad. Esta es la apoteosis de la personalidad, y el alma está siempre ansiando ese momento, porque no puede encontrar satisfacción en las cosas de los sentidos. La Unión con el aspecto divino del yo, el Dios Interno, tiene que preceder siempre a la experiencia del Dios del todo, del cual el primero es sólo una parte. El nivel espiritual de la naturaleza del hombre, no es más que una porción circunscrita del Espíritu Único, el Todo, el Aspecto Noumenal de la Manifestación. Porque para aquello que es en sí mismo Noumenal, o sea la realidad absoluta de todo, no puede haber satisfacción en lo que es fenomenal, o sea de la naturaleza de la experiencia proyectada. La Chispa de la Luz Divina, que constituye el núcleo del Ego reencarnante o Individualidad, tiene que asociarse con sus iguales para conocer el compañerismo; el aspecto espiritual del instinto del rebaño, sólo puede encontrar satisfacción en su unión con el Espíritu, no tiene lugar dónde morar en el mundo de los fenómenos y si la conciencia se ha elevado hasta la aprehensión de las realidades espirituales, aparte de las experiencias del mundo de la forma, nunca aceptará nada como válido si no tiene un núcleo de esa realidad noumenal. Esa realidad, una vez experimentada, trayendo como trae completa satisfacción de la vida misma, y no la saciedad de un apetito aislado, constituye el tipo de toda futura satisfacción y determina su validez. Si semejante experiencia ha tenido lugar alguna vez en la historia del Ego reencarnante, jamás puede ser olvidada, y será llevada de vida en vida, grabándose en la subconsciencia de cada personalidad (o unidades de encarnación) hasta que llegue el tiempo en que la Evolución permita convertir la ultraconciencia en conciencia.

La primera iniciación consiste en el relámpago de Conciencia Cósmica en la que el Ego ve con los ojos del espíritu y no con los ojos de la carne. Esto sólo puede realizarse mediante la exaltación de la conciencia y brota de lo interior. Una vez que se ha tenido esa experiencia, puede reproducirse en cualquier subsiguiente encarnación uniendo la conciencia con la subconsciencia mediante cierto encadenamiento asociatorio que permita extraer el contenido de ese aspecto particular de la subconsciencia y traerlo nuevamente a la esfera de la conciencia. Esto puede lograrse por la Iniciación ritual, y el simbolismo del ritual que se emplee está arreglado con ese objeto, que tarde o temprano terminará en la memoria de la Luz de la Realidad.

La iniciación ritual no puede hacer más que esto pero es suficiente, porque en la Gran Luz está comprendida la Maestría. El psíquico desarrollado o el mago experto puede convertirse en Adepto en todos los planos del Cubo de Manifestación, pero más allá hay algo más, que tiene sus afinidades con lo que, en relación con el Universo Solar, está inmanifestado y es Cósmico. No se puede llamar iniciado a nadie que no haya experimentado la Conciencia Cósmica. Pasar por los grados de los Misterios Mayores sin esa experiencia, puede no ser más que un terrible levantamiento psíquico, quedando los

ojos deslumbrados por el exceso de Luz que la conciencia no tiene símbolo alguno con que poderse expresar o interpretar. Por otro lado, el neófito, si ha sido debidamente preparado, puede ver la Luz tras de los símbolos y recibir así la Iluminación.

Si las páginas precedentes han de ser bien comprendidas, no deben ser interpretadas en su sentido literal o verbal. Las cosas que hemos intentado describir no tienen ni palabras ni imágenes en el lenguaje ordinario con que puedan ser expresadas o representadas. Para alcanzar su significado el lector tiene que interpretarlas por medio de experiencias análogas que él mismo haya tenido. Si no ha pasado por este tipo de experiencias, entonces no recibirá la impresión que se quería dar y considerará todas estas cosas, con cierta razón, como puras tonterías. A esos lectores nada podemos ofrecer: el tiempo y la evolución irán haciendo su trabajo.